

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE POSGRADO EN LETRAS

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

“LA UTOPIA NACIONAL EN LA LITERATURA DE VIAJE
DE JUSTO SIERRA O'REILLY”

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE

MAESTRA EN LETRAS
(LETRAS LATINOAMERICANAS)

PRESENTA

ROMINA ABIGAIL ESPAÑA PAREDES

ASESORA: DRA. CAROLINA DEPETRIS

ENERO 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Como todo producto de investigación, esta tesis de maestría es resultado del apoyo de varias personas e instituciones, por este motivo quiero agradecer profundamente a quienes colaboraron en su realización.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) por el apoyo que me brindó como becaria del proyecto “La reinención decimonónica de Yucatán, 1821-1915”, del cual forma parte esta tesis. En especial quiero agradecer a mi tutora, la Dra. Carolina Depetris, investigadora del Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales de la UNAM (CEPHCIS), por invitarme a participar en este proyecto, así como por su consejo e invaluable asesoría en las diferentes etapas de la elaboración de este trabajo, los cuales han hecho posible presentar ahora esta investigación. Asimismo, agradezco al Dr. Arturo Taracena Arriola, responsable del proyecto, y al Dr. Adam T. Sellen, colaborador del mismo, por enriquecer esta tesis con sus valiosos comentarios y observaciones durante las sesiones de trabajo.

A las dictaminadoras de esta tesis, Dra. Belem Clark, Dra. Adriana Sandoval, Dra. Angélica Tornero y Dra. Evelia Trejo, les agradezco profundamente por haber brindado su tiempo y valiosa experiencia en literatura, filosofía e historia al momento de realizar sus

señalamientos y comentarios sobre este estudio, los cuales no sólo me han ayudado a mejorar mi investigación, sino a reflexionar más sobre los complejos temas de la utopía, la literatura y la historia.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, particularmente a su Coordinación de Posgrado en Letras, por sus atenciones brindadas en los diferentes procesos administrativos. Especialmente quisiera extender mis agradecimientos a mis profesores de la maestría por sus valiosas enseñanzas a lo largo del programa que, sin duda, han dejado huella en las páginas de esta tesis.

Al Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales de la UNAM por haberme brindado los recursos y el espacio de trabajo para realizar esta tesis. De igual modo, agradezco a los responsables de archivos y bibliotecas que me facilitaron consultar material que fue imprescindible para esta investigación, en particular quisiera agradecer a la Biblioteca de Campeche por permitirme trabajar con manuscritos de la obra de Justo Sierra O'Reilly.

Finalmente, agradezco a mi familia que me acogió con mucho afecto en la Ciudad de México durante los dos años de la maestría, y a mi gran familia en Mérida que me motivó y ayudó cada vez que fue necesario. En especial a mis papás, Jorge y Silvia, por su especial fortaleza y el apoyo que me han dado siempre de manera incondicional, así como a mi hermana, Pamela, por sus palabras y cariño. También agradezco a Rodrigo Llanes por su compañía en estos años y por compartir conmigo numerosas charlas sobre literatura y utopía.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I. UTOPIA Y LITERATURA DE VIAJE	9
<i>1.1. Las relaciones literarias e ideológicas entre la literatura de viaje y la utopía</i>	9
1.1.1. Géneros emparentados y discursos compartidos	10
1.1.2. La utopía en la literatura de viaje: el pensamiento utópico	16
<i>1.2. La literatura de viaje latinoamericana: Estados Unidos como utopía nacional compartida</i>	20
1.2.1. Contexto histórico de las literaturas nacionales y literaturas de viaje sobre América Latina y Estados Unidos	21
1.2.2. El viaje de Justo Sierra O'Reilly y la utopía nacional yucateca	28
CAPÍTULO II. EL DIARIO DE VIAJE Y LA UTOPIA NACIONAL YUCATECA	37
<i>2.1. La enunciación en dos discursos del Diario de viaje</i>	37
2.1.1. El discurso de viaje: narración y descripción del referente utópico	42
2.1.2. El discurso epistolar-ensayístico: la voz del utopista	46

2.2. <i>La narración de la utopía nacional y la misión política del viajero</i>	51
2.2.1. Los discursos de la utopía: la voz desde la civilización y la conciencia política	55
2.2.2. La configuración temporal de la utopía: esperanza y desesperanza	60
CAPÍTULO III. EL LIBRO DE VIAJE <i>IMPRESIONES</i>	
Y LA UTOPIA NACIONAL	72
3.1. <i>La enunciación en tres discursos del libro Impresiones</i>	72
3.1.1. El discurso de viaje: memoria y reescritura	73
3.1.2. El discurso ensayístico: la responsabilidad del escritor, el objetivo didáctico y el sentido apologético	77
3.1.3. El discurso histórico: el tiempo de la historia	83
3.2. <i>La utopía política y la consolidación de la nación</i>	89
3.2.1. Los discursos de la utopía: el ejemplo político de Estados Unidos	89
3.2.2. La utopía temporal: el nacimiento y consolidación de la nación moderna	94
CONCLUSIONES	101
BIBLIOGRAFÍA	111

INTRODUCCIÓN

En su “Introducción” a *Writers of Passage. Reading Travel Writing*, James Duncan y Derek Gregory (1999) constatan que las últimas décadas del siglo XX han sido testigos de una doble explosión de interés por la escritura de viaje. Por un lado, la reinención del género a partir de una renovación de la responsabilidad crítica que le ha dado mayor popularidad literaria; y por el otro lado, ha surgido un nuevo interés por parte de la academia por la escritura de viaje, ya no sólo aquella que está elaborada bajo el signo de la “ciencia”, sino que cada vez más ha habido un énfasis por relacionar el viaje con sus prácticas culturales, entre las cuales se han hecho visibles las inscripciones de poder. Al respecto, se ha puesto atención en los rasgos extra científicos del viaje, entre ellos la construcción de ideologías nacionales que hacen de la literatura de viaje documentos inscritos en la historia de las ideas, no sólo del paradigma científico sino también de la ideología política.

En este marco de conocimiento, para la crítica postcolonial y postestructural, la escritura de viaje ha sido analizada como una mezcla de prácticas textuales que pueden ser entendidas en el contexto de una *imperial stylistics* (Duncan y Gregory, 1999: 3), en la que interviene un proceso de inscripción y apropiación. De modo que la literatura de viaje, desde la Antigüedad, conforma un corpus que ha sido el medio literario por excelencia para describir a los “otros” y plantear una crítica de lo propio. De esta alteridad producida por el

contacto cultural durante el viaje se desprende una forma de escritura que tiene como fin el representar e interpretar lo “otro”, conformando un tipo de conocimiento que, como señala Ottmar Ette (2001), pone en evidencia lo mucho que hay de lo propio en la captación de aquello que es diferente. En numerosas ocasiones los relatos de viaje son una importante manifestación escrita de los anhelos y preocupaciones, tanto de carácter estético como ideológico, que forman parte del contexto de los viajeros, lo que los convierte en el espacio propicio para la escritura de utopías.

Toda utopía es siempre una añoranza y un imposible, cada vez que el hombre sueña con un lugar mejor imagina una realidad distinta a la existente. Como sueño, la utopía puede adoptar cualquier forma que la imaginación humana desee, y en tanto realidad, la utopía responde a las necesidades que una sociedad tiene en determinado momento de la historia. La utopía proyecta las ideas que son parte de una visión del mundo, de modo que invariablemente es la expresión de una ideología,¹ la cual constituye un sistema de ideas de un grupo social.² Con ello, la utopía es histórica y la diversidad de sus formas está dada por dicho horizonte diacrónico que da contenido a sus múltiples representaciones. A su vez, como expresión de las ideas, es una serie de enunciados de creencias que se vuelven tangibles en los discursos de los diferentes géneros que puede asumir como medio.

Las utopías políticas constituyen la expresión de la ideología de determinados grupos sociales que, en condiciones históricas de crisis o de desencanto ante el funcionamiento dominante de la sociedad, realizan una crítica a la realidad de la que forman parte y construyen un referente ideal que es objeto de sus añoranzas. Estas son las condiciones de América Latina en el siglo XIX, momento en el que la región

¹ Véase Villoro (1986).

² Véase Williams en Comaroff y Comaroff (1991).

experimentaba importantes cambios políticos como resultado de los movimientos independentistas. En este contexto, las élites criollas llevaron a cabo la tarea de conformar su identidad nacional, empleando a la literatura como un medio donde manifestar su emancipación intelectual y su identificación con un ideario estético y político.

Dentro de este fenómeno compartido, la literatura de viaje jugó un papel esencial. Por un lado, las obras propias de este género producidas por viajeros europeos y estadounidenses determinaron algunas de las representaciones que los escritores latinoamericanos realizaban de sus propios países en sus obras y, por el otro, la búsqueda de una nación que pudiera ser un modelo a seguir fue lo que motivó a escritores e intelectuales latinoamericanos a realizar viajes al extranjero, especialmente a los Estados Unidos, la nueva nación democrática. Estos viajeros latinoamericanos escribieron diarios, cartas, etc. que fueron posteriormente publicados, y en ocasiones elaboraron artículos o libros de sus experiencias en aquel país que ejemplificaba su ideal.

El caso de la literatura de viaje del escritor e intelectual mexicano Justo Sierra O'Reilly (1814-1861) es un ejemplo clave para analizar la producción de este género de obras en el contexto latinoamericano del siglo XIX y responder a la pregunta central de esta investigación: ¿por qué la literatura de viaje es una forma de escritura propicia para la conformación literaria de una utopía nacional? Las respuestas a esta pregunta las desarrollaremos a lo largo de esta investigación. Por lo pronto, cabe mencionar que el planteamiento central de nuestro análisis es que la literatura de viaje de Sierra O'Reilly plasma la ideología política de la élite criolla yucateca del siglo XIX, la cual tiene como objetivo político la conformación de una nación soberana y democrática a la manera de la nación moderna, que encuentra su mejor representación en la nación norteamericana.

Sierra O'Reilly emplea su literatura de viaje para enunciar la utopía política compartida por la facción liberal yucateca, cuya tendencia federalista permitió la declaración de independencia de Yucatán frente a la naciente nación mexicana, en el año de 1821. Sin embargo, debido a la invasión de Estados Unidos a México en 1846 y el estallido del conflicto de la “guerra de castas” entre los denominados “indios” y el grupo de los criollos en Yucatán en 1847, Sierra viaja al país del norte en busca de apoyo económico y militar, que incluso se traduciría en la intención de anexar Yucatán a dicha nación. Como veremos a lo largo de esta tesis, la literatura de viaje de Sierra O'Reilly expresa la ideología política de la élite yucateca decimonónica, en términos de una utopía nacional soberana, libre del mandato centralista y de las amenazas de los “indios rebeldes”.

Con literatura de viaje de Sierra O'Reilly nos referimos a dos obras que están relacionadas a nivel de producción. Por un lado, el diario personal que escribió durante su viaje y estancia en los Estados Unidos entre el 12 de septiembre de 1847 y el 31 de mayo de 1848, que fue dirigido a su esposa Concepción Méndez (Conchita), y está dividido en tres cuadernos. La publicación de este diario personal fue póstuma e intitulada *Diario de nuestro viaje a los Estados Unidos. (La pretendida anexión a Yucatán)*³ por el historiador Héctor Pérez Martínez, quien en la primera mitad del siglo XX halló los manuscritos I y III en una librería de viejo de la Ciudad de México, los cuales publicó en el tomo 12 de la Librería Robledo, de José Porrúa e Hijos, en 1938. Cabe señalar las limitaciones de esta edición fragmentada del diario de Sierra O'Reilly, cuya justificación está presente en el “Prólogo” de Pérez Martínez al *Diario*, donde explica que

sólo se transcriben aquellos párrafos del *Diario* que con la gestión [política] están relacionados. Los otros —el mensaje cotidiano a la esposa ausente, las impresiones y recuerdos familiares ajenos a las actividades del Comisionado de Yucatán— se sustraen,

³ En adelante nos referiremos a esta obra como *Diario*.

porque, si válidos e importantes para la biografía de Sierra O'Reilly, no tienen nexo alguno con la materia de este libro (Pérez, 1988: 40).

Fue años después que Manuel Porrúa encontró el tomo II del diario personal de Sierra O'Reilly, el cual Pérez Martínez había declarado perdido en 1938. El *Segundo libro del diario de mi viaje a los Estados Unidos (La pretendida anexión de la Península de Yucatán a un gobierno extranjero)* fue publicado en la Librería de Manuel Porrúa en 1953, y su trabajo paleográfico y de cotejo corrió a cargo de Marte R. Gómez, tal como señala él mismo en el prólogo que escribió para la obra. A diferencia de la edición de Pérez Martínez, la de Gómez incluye el texto completo del manuscrito original.

Consciente de la importancia no sólo literaria sino ideológica de los libros de viaje, en el año de 1850 Sierra O'Reilly decidió sacar a la luz en Campeche su obra *Impresiones de un viaje a los Estados Unidos y al Canadá*,⁴ la cual es resultado de la reescritura de las anotaciones realizadas en su diario personal. El mismo Sierra menciona el papel de su diario de viaje en la escritura de la obra *Impresiones*. Recordemos la nota introductoria del primer tomo de esta obra, dirigida a Alonso Aznar Pérez:

Durante el curso del viaje, cuyas impresiones comienzo hoy á publicar, llevé constantemente un diario minucioso de cuanto me ocurría cotidianamente, ampliando cada nota con considerable número de observaciones y comentarios. Este trabajo llegó á formar algunos volúmenes *in folio*, que he conservado cuidadosamente á través de mis viajes, y siempre al alcance de mi mano. Allí están reunidos los materiales de la presente obra y solo he necesitado de cierto método y arreglo en su coordinación, para enviarlos á la prensa (Sierra, 1850: 9).

Si bien esta declaración de Sierra O'Reilly hace evidente la labor de reescritura de su obra *Impresiones*, es necesario aclarar que este libro no sólo contiene las anotaciones de su diario de viaje, en él también abunda gran cantidad de información histórica sobre Yucatán, México y los Estados Unidos, y reflexiones críticas sobre ambas naciones que no estaban

⁴ En adelante nos referiremos a esta obra como *Impresiones*.

presentes en el *Diario*. De modo que en *Impresiones*, tal como sucede en general en los libros de viaje, la heterogeneidad de los discursos de la descripción de las costumbres y espacios, de la narración del viaje y aquellos de las reflexiones críticas y justificativas que ponen en relación la realidad norteamericana con la yucateca y la mexicana, es la característica literaria responsable del valor ideológico que tiene la obra en la conformación de una utopía nacional.

Una de las dificultades que se han presentado en el análisis de *Impresiones* es que se trata de una obra que se desconoce en su totalidad. Se piensa que son cuatro libros los que la conforman, al menos este dato es común en las biografías literarias de Sierra O'Reilly, pero hasta el momento ningún estudio ha trabajado con todos ellos, lo que probablemente signifique que la obra no fue publicada en su totalidad. Incluso, en mi búsqueda por varios archivos y bibliotecas de Yucatán, Campeche y México, no tuve la suerte de localizar más que los primeros dos tomos. Al respecto parece necesario destacar que, en un estudio reciente realizado por Ludwig Nolte Blanquet (2005), éste señala que en su búsqueda de los dos últimos libros de *Impresiones* fue informado por el pariente y biógrafo de Sierra O'Reilly, Carlos Justo Sierra Brabatta, que los únicos fragmentos de dichos tomos que tiene la familia del escritor yucateco son los que fueron publicados en *Páginas escogidas* por la Universidad Nacional Autónoma de México en el año de 1960, y para la cual él realizó el prólogo. Como señala Carlos Sierra en este prólogo, los fragmentos que se dieron a conocer en *Páginas escogidas* son aquellos que fueron publicados por Sierra O'Reilly en su periódico *La Unión Liberal*, el cual empezó a ser publicado “en la ciudad y puerto de Campeche a partir del 14 de diciembre de 1855 [hasta el 28 de julio de 1857], como órgano oficial del gobierno de Yucatán, que tenía su residencia en Mérida, y a cuyo frente estaba don Santiago Méndez” (1996: XVII). Es interesante para nuestra investigación partir de un

corpus literario con estas características, ya que permite tener presente las condiciones de producción de esta obra que, como veremos en su momento, responden a las dificultades políticas vividas por una de las facciones de la élite yucateca a mediados del siglo XIX y de la que Sierra O'Reilly formaba parte.

Con el objetivo de analizar la configuración literaria de una utopía nacional en la literatura de viaje escrita por Sierra O'Reilly, tomando en consideración el marco estético de los relatos de viaje y la utopía, así como la ideología política del escritor, dividiremos este estudio en tres capítulos. La finalidad del capítulo I es vincular la idea de utopía con la de nación, entendida la primera como género literario asociado al relato de viaje a través de sus discursos y un tipo de mentalidad de contenido ideológico, y considerando la segunda como el objetivo político de la élite yucateca de ideología regionalista de la que Justo Sierra O'Reilly formaba parte. De este modo, en este primer momento de nuestra investigación construiremos la categoría analítica “utopía nacional” para hablar del proyecto literario y político que subyace en el objetivo ideológico del *Diario e Impresiones*, y que responde a las condiciones históricas de Yucatán a mediados del siglo XIX, así como al contexto de producción de ambas obras.

Los siguientes dos capítulos de la tesis están centrados en el análisis del *Diario e Impresiones*. Al respecto, es necesario destacar dos cuestiones de la metodología y orientación crítica de nuestro estudio. Primero, hemos decidido separar el estudio de cada obra en diferentes capítulos con el objetivo de establecer una relación de producción entre ellas. Así, en el capítulo II analizaremos el *Diario* por ser el documento en el que se basa la reescritura del viaje en el libro *Impresiones* pocos años después, aspecto que sitúa a ambas obras en contextos políticos diferentes que se verán reflejados en las utopías nacionales proyectadas en cada una de ellas. Esta separación en nuestro análisis también permitirá

crear un parámetro de comparación entre los dos textos, generando contrastes imprescindibles para su interpretación. Segundo, en ambos capítulos seguiremos el mismo modelo de análisis que presenta dos momentos diferenciados: a) iniciaremos el estudio de cada texto siguiendo una orientación narratológica que nos permita identificar las características estructurales de la enunciación. A partir de este primer acercamiento identificaremos los diferentes discursos que conforman la heterogeneidad literaria del *Diario e Impresiones*; b) una vez establecido cómo funciona discursivamente cada una de estas obras procederemos a relacionar dichos discursos de la enunciación con aquellos de la utopía, para así poder establecer el papel ideológico de ambas obras. Finalmente identificaremos cómo el manejo del tiempo permite la configuración de la utopía nacional en ambos textos. En este segundo momento partiremos de una perspectiva hermenéutica para interpretar la textualidad de la obra en función del carácter histórico de su escritura. Destacaremos que la utopía nacional del *Diario e Impresiones* está proyectada en el tiempo y que, a pesar de estar estrechamente relacionadas y próxima en los años de su producción, presentan diferentes estrategias discursivas y configuraciones temporales en la medida que responden a añoranzas y sueños políticos diferentes.

De este modo, en la conclusión de nuestra investigación, además de incluir un repaso breve de lo analizado en capítulos anteriores, nos detendremos en algunas reflexiones acerca de cómo la literatura de viaje de Sierra O'Reilly es un espacio literario propicio para la conformación de utopías nacionales. Con ello, el *Diario e Impresiones* formaron parte de los discursos que Sierra, como representante de una facción de la élite yucateca decimonónica, elaboró para conformar y dar a conocer su ideal político de una nación yucateca.

CAPÍTULO I

UTOPIA Y LITERATURA DE VIAJE

Con el objetivo de analizar la utopía nacional que Justo Sierra O'Reilly construye en su literatura de viaje, en este capítulo veremos dos cuestiones centrales. Primero, discutiremos el vínculo literario e ideológico entre la utopía y el viaje, para luego analizar cuál es la utopía nacional de Sierra O'Reilly en el contexto de la crisis política y social en el Yucatán de mediados del siglo XIX.

1.1. Las relaciones literarias e ideológicas entre la literatura de viaje y la utopía

La literatura de viaje de Justo Sierra O'Reilly expone las añoranzas e idealizaciones de una facción de élite política yucateca, de la cual él era uno de los principales representantes, en un momento de construcción de la identidad nacional yucateca. Tanto en *Impresiones* como en su *Diario*, la utopía nacional de Sierra O'Reilly está elaborada desde los recursos discursivos de la literatura de viaje y la utopía, y responde a los principios ideológicos que conforman la nación moderna. Para comprender esta relación que opera entre utopía y literatura de viaje, discutiremos, primero, el origen de ambos géneros emparentados y desarrollaremos los distintos discursos que forman parte de las utopías literarias y que son compartidos por la literatura de viaje; posteriormente, repasaremos el papel que ha tenido la

utopía en la literatura de viaje, principalmente nos detendremos en la discusión en torno al pensamiento utópico como un tipo de mentalidad de carácter ideológico que da sentido y existencia a la utopía.

1.1.1. Géneros emparentados y discursos compartidos

La relación entre utopía y literatura de viaje tiene su inicio en la Antigüedad, momento en que los relatos de viaje eran considerados una ventana a mundos lejanos y cuya popularidad los convirtió en un tipo de discurso constitutivo de los principales géneros como la épica y la historia. Asimismo, el relato de viaje se convirtió, en palabras de Javier Gómez, “en el procedimiento narrativo más adecuado para manifestaciones literarias como los relatos utópicos que se impusieron con fuerza a partir del período helenístico” (Gómez, 2000: 13). Desde entonces, el motivo del viaje formó parte de lo que posteriormente sería considerado un género literario independiente, el de la utopía.

Suele considerarse el origen del género de la utopía literaria en la obra de Tomás Moro publicada en 1516, *De Optimo Reipublicae Statu deque Nova Insula Utopia Libellus Vere Aureus*. En el siglo XVII, el género creado por Tomás Moro era conocido como “viaje imaginario” debido a la importante función narrativa que cumplía el viaje al momento de presentar un lugar lejano de características ideales. Fue hasta el siglo XVIII que el género recibió el nombre de “utopía”,⁵ término griego que se deriva de dos palabras: “*u (ou)* que significa *no* y *tropos* que significa lugar” (Blanco, 1999: 17), al mismo tiempo que “‘*utopía*’ es homófono de ‘*ou-topia*’, país de ninguna parte, y de *eu-topía*, país feliz” (Blanco, 1999: 17). En este momento aparece, en Italia, Campanella con su famosa Ciudad Sol, mientras que en Francia surge la obra anónima *Reino de Antangil*. Poco después salen

⁵ Más al respecto véase Trousson (1995: 36).

a la luz los relatos de viaje elaborados por los protestantes Foigny, Vairasse d'Allais y Tyssot de Patot, en los cuales cada uno describía países mejor organizados a los de Europa y, sobre todo, libres política y religiosamente de la monarquía de Luis XVI. En el siglo XVIII se multiplicaron los viajes, ocasionando la modificación del género con las obras *Basaliada*, *Código de la Naturaleza* de Morelly y *Año 2440* de Luis Sebastián Mercier, obra en la que el “allá” es transformado en “más tarde”. La utopía pasa, entonces, de estar ubicada en un “no lugar” a esta localizada en un tiempo lejano al que se llega solamente mediante el sueño.

Asimismo, para entender la estrecha relación entre el género del relato de viaje y el de la utopía es necesario recordar eventos importantes de la historia de ambos géneros, en la cual son relevantes las exploraciones y viajes expansionistas que en diferentes momentos fueron las fuentes que inspiraron la escritura de utopías. Al respecto, Fernando Aínsa (1992) explica que durante la época de la Conquista de América los relatos de los conquistadores y misioneros vieron en este continente el motivo perfecto para trasladar sociedades ideales propias de la tradición judeo-cristiana o que formaban parte de los mitos heredados a su vez de la literatura clásica. Incluso, aquellos que no tenían la oportunidad de realizar viajes a lugares lejanos, aprovecharon los relatos de los viajeros para escribir sus propias utopías, este es el caso de Tomás Moro, Campanella y Bacon, que se inspiraron en descripciones hechas en los relatos de Marco Polo y Vesputio (Ímaz, 1999). De hecho, como parte de la popularidad de la literatura de viaje en esta época de exploraciones, en el esquema narrativo de estas utopías clásicas son frecuentes los temas de “un naufragio o desembarque fortuito en las costas de lo que resultará ser una república ideal, el regreso a Europa y al subsiguiente comunicación sobre lo visto” (Manuel, 1981: 14). Posteriormente, durante el auge de las exploraciones expansionistas del siglo XVIII y XIX, las

representaciones de los otros, según Todorov (2003), pasaron por ideas exotistas, relativistas, universalistas, etnocentristas, colonialistas, generando la construcción de múltiples ideales sociales y literarios entre los viajeros europeos y estadounidenses.

En este contexto de transformaciones epistemológicas durante el período de conquista y exploraciones se explica el papel que el viaje juega en la estructura narrativa de las utopías modernas, revelando la importancia que éste tiene al momento de narrar una realidad que es preferida a la propia. No en vano para algunos críticos, como Raymond Trousson (1995), el estrecho vínculo entre el género del relato de viaje y las utopías literarias ha generado confusión en sus delimitaciones. A manera de distinción Trousson explica que, mientras que en la utopía el viaje es un medio y un pretexto para presentar una sociedad ideal y realizar una crítica de aquello que obstruye su realización, en el caso del viaje que entraña una utopía lo importante son el extrañamiento, el exotismo y el alejamiento. En este sentido, es posible reconocer elementos de un modelo utópico en los relatos de viaje, así como motivos del relato de viaje en las utopías. Esta relación tiene implicaciones ideológicas siempre que sean obras de un determinado contexto histórico, con finalidad crítica y de transformación.

Hasta el momento hemos señalado el vínculo entre el relato de viaje y la utopía en tanto su origen como géneros, así como las condiciones históricas que hicieron del viaje un motivo imprescindible para la escritura de utopías literarias. Ahora bien, para desarrollar más adelante nuestro análisis de las relaciones discursivas del relato de viaje y la utopía en la obra de Sierra O'Reilly, es necesario detenernos a observar aquellas estrategias discursivas específicas que le permiten a un relato de viaje producir una realidad utópica, es decir, una realidad alternativa que muchas veces es presentada en términos de exotismo o

idealización. Para ello, cabe destacar el carácter heterogéneo de la literatura de viaje⁶ que, como varios críticos han señalado, hace de este tipo de relato uno integrado por varios discursos que construyen representaciones ideologizadas del espacio y de los “otros”,⁷ al mismo tiempo que esta característica dificulta la tarea de acotar su especificidad como género.

Al respecto, Beatriz Colombi (2006) retoma la propuesta del filósofo Mijaíl Bajtín sobre los géneros discursivos para señalar que el relato de viaje consiste en un género secundario o ideológico, entendido éste como más elaborado que uno primario en la medida en que participan en situaciones de comunicación cultural más complejas:

Podemos pensar el viaje como un género discursivo secundario o ideológico que aloja en su interior a géneros discursivos menores o primarios, como guías, mapas, cartas, tablas, itinerarios, cronologías, instructivos, descripciones, dibujos. Estas formas primarias no son narrativas sino enumerativas, descriptivas o estadísticas, incorporándose como “pruebas” o “constancias” del fundamento empírico de aquello que se cuenta (2006: 13).

Al respecto, podemos adelantar que la narración (específicamente la del viaje) en el *Diario* e *Impresiones* será la forma discursiva que aloja y organiza los discursos primarios como son el epistolar, ensayístico, histórico y descriptivo, de los cuales cada uno cumple una función. Por ejemplo, cuando analicemos el *Diario* observaremos que la descripción, entendida como “fragmento textual en el que se atribuyen rasgos a objetos” (Bal, 2001: 135), a pesar de ser la forma discursiva predilecta para acercar al lector aquellos aspectos del espacio y hacer ver al lector lo mismo que el escritor vio en su viaje a partir del empleo de un efecto mimético que surge de la enunciación de una serie de detalles, la narración cumplirá una función discursiva más abarcadora y se encargará de contener la descripción. Junto con la descripción, otro “desvío” que Colombi destaca es el de la digresión, la cuál

⁶ Lo denomino heterogéneo por tratarse de obras que cohesionan varios discursos en su interior, aunque también puede ser ha llamado “género amorfo, referencial, transparente y fáctico” (Colombi, 2006: 11).

⁷ Edward Said (2009) y Mary Louise Pratt (1997).

examinaremos más adelante al analizar el caso del discurso ensayístico en el *Diario* y el histórico en *Impresiones*. Estos discurso primarios cumplen diferentes funciones en los relatos de viaje, tal como sucede con la comparación que subyace en el discurso ensayístico, y que suele ser empleada por el viajero en su intento de facilitar la comprensión de ciertos elementos de la sociedad que visita y que son desconocidos o no pertenecen al horizonte cultural del cual sus lectores y él forman parte. Es decir, el discurso comparativo opera como una especie de traducción⁸ entre el “otro” y el “nosotros”, y si bien muchas veces esta traducción se reduce a una apropiación con fines específicamente cognitivos, en ocasiones se transforma en un intento de control en el marco de relaciones de poder.

Por el momento, sin intención de detenernos más en analizar estas formas discursivas primarias de la obra de Sierra O'Reilly, que estudiaremos narratológicamente en los siguientes capítulos, partamos de este carácter complejo del discurso del relato de viaje que lo hace ser primordialmente narrativo y observemos que esta condición le permite al escritor organizar los discursos secundarios para alcanzar los diferentes objetivos ideológico de su obra, entre los cuales destacaremos la conformación de una utopía nacional.

Algunos críticos han sistematizado cómo se construye desde el discurso una utopía literaria, observando las múltiples formas discursivas que operan en su interior. Retomemos el caso de Pierre-François Moreau (1986), quien analiza la obra paradigmática de Tomás Moro y observa que ésta se divide en tres discursos: un “discurso crítico” en el que se plantea la situación política y social de Inglaterra y otros estados europeos; un “discurso descriptivo” “que opone a los desórdenes que ha verificado el discurso anterior, la vida

⁸ Para Duncan y Gregory (1999), la escritura de viaje es un acto constante de “traducción” que produce un “*space in-between*”, entre un espacio propio y otro ajeno, lo que implica una compleja dialéctica de reconocimiento y recuperación de la diferencia.

social de la Isla de Utopía” (Moreau, 1986: 11); y un “discurso justificativo” que “enuncia en qué condiciones tal vida social es posible” (Moreau, 1986: 11). Para Moreau, las relaciones de estos tres discursos fueron las que instituyeron los límites del género por cerca de tres siglos, si bien la relevancia o frecuencia de cada discurso en las diferentes utopías literarias varía de una a otra, en el caso de *Utopía* de Moro el discurso crítico ocupa casi toda la primera parte, y está conformado por las críticas que el viajero Rafael Hitlodeo realiza de las instituciones inglesas. En el caso de Sierra O’Reilly veremos que estas formas discursivas intervienen en la conformación ideológica de su obra, en la medida que le permiten construir un referente político idealizado, realizar una crítica de su propia sociedad y proponer una alternativa de nación para Yucatán en dos momentos históricos de crisis y transformaciones políticas y sociales.

Tomando en cuenta la aparición de formas discursivas de la utopía (descriptivas, críticas y justificativas)⁹ en el discurso de viaje del *Diario e Impresiones*, es importante reconocer que la relación estética e ideológica del relato de viaje y la utopía va más allá de un origen común como géneros literarios y tiene que ver con cuestiones fundamentales de construcción de un tipo de conocimiento. Por un lado, la utopía recurre al motivo del viaje y al discurso descriptivo y comparativo para dar legitimidad a su análisis social y político. Tal como explica Esteban Krotz, “la referencia a lo otro verdaderamente existente refuerza la certeza de la posibilidad de lo totalmente otro que no existe” (2004: 177). Por otro lado, la literatura de viaje refuerza su carácter crítico como parte del distanciamiento cultural que hace al otro diferente de la realidad a la que el viajero pertenece, al mismo tiempo que el utopismo se convierte en una categoría que no sólo es formal, sino que también tiene una

⁹ En los siguientes dos capítulos de esta tesis veremos que estas dos últimas corresponden al tipo de “desvío” o “pausa” que opera en la obra de viaje de Sierra O’Reilly.

función cognitiva. Por lo tanto, en la literatura de viaje, el discurso descriptivo, el crítico y el justificativo adoptan la misma función que tiene, en la utopía literaria, el construir desde una perspectiva ideológica la representación del otro como alternativa y posibilidad de una realidad mejor. En este sentido, el análisis utópico se deriva de la realidad que el viajero experimenta durante su visita a una sociedad que es distinta a la suya, que es más auténtica que la propia, cada vez menos correcta.

El viajero y el utopista confluyen en la escritura de viaje y en la utopía. Lo importante para nosotros será observar las herramientas discursivas que comparten los libros de viaje de Justo Sierra O'Reilly y cómo él, en tanto es la figura enunciativa central en ambas obras, emplea los discursos descriptivo, justificativo y crítico al momento de narrar su viaje y de configurar su utopía nacional. Para ello es necesario que en el siguiente apartado atendamos la dimensión ideológica, con la finalidad de entender la utopía no sólo como un género literario que cumple con determinadas formas discursivas, sino como una mentalidad específica.

1.1.2. La utopía en la literatura de viaje: el pensamiento utópico

La utopía va más allá de su delimitación como género literario, razón por la cual se le suele insertar en la historia del pensamiento occidental como tema recurrente de reflexión y crítica.¹⁰ Desde su consolidación como género,¹¹ casi todos los escritores políticos del siglo

¹⁰ Parece pertinente mencionar que, tal como señala Frank E. Manuel (1981: 13), la utopía no es patrimonio exclusivo de la tradición occidental, también es posible reconocer elementos utópicos en el taoísmo, el budismo y en la filosofía musulmana.

¹¹ Para algunos críticos, como Rogelio Blanco, la utopía, “después de tantos siglos, después de tanta obra realizada, después de tantos utopólogos, ya se le puede conceder el status de género literario [...]”, “un género que suele arrancar de la crisis, de la necesidad de buscar nuevas sendas cuando los modelos imperantes no la satisfacen” (1999: 62).

XVII inscribieron “sus proyectos de reformas tomando como referencia un Estado imaginario” (Moreau, 1986: 7). Para J. C. Davis (1985), la finalidad de estas utopías era mostrar un modelo ideal destinado únicamente a la contemplación y no a la acción, además de poseer un carácter ahistórico que significaba que no estaban situadas en ninguna parte, ni en el espacio ni en el tiempo. Sin embargo, desde la segunda mitad del siglo XVII, la palabra “utopía” ya no era solamente empleada para referir al relato narrativo y descriptivo de un modelo de vida distante, sino también para hablar sobre los principios de una sociedad ideal. La utopía empezó a abarcar, incluso, aquellos programas sociales que estaban libres de menciones a viajes en el tiempo o a lugares ficticios, conformando manifestaciones que de algún modo contribuyeron a desdibujar aún más los límites entre el género de la utopía y la teoría política y social.

La cercanía de la escritura de viaje con el género de la utopía la convirtió en uno de los discursos predilectos para desarrollar programas sociales, sobre todo en condiciones históricas en las que el viaje y su escritura tuvieron una finalidad política, tal como sucedió en el siglo XIX en América Latina. Por ser este el tema del siguiente apartado, es necesario reconocer dos aspectos primordiales para analizar la utopía en el relato de viaje: la distinción entre una utopía literaria y una mentalidad utópica, y la función ideológica de este tipo de pensamiento que da a la utopía una condición histórica. Vayamos por partes.

Es posible hablar de un “utopismo” en la mentalidad occidental que, como explica Raymond Trousson (1995), está presente en todas las épocas y sobrepasa los límites del género de la utopía literaria. Es decir, una utopía puede estar proyectada no sólo en un texto de ficción o uno narrativo, sino también en un manifiesto político o tratado filosófico. Esta

distinción entre la utopía literaria y el pensamiento utópico ha sido discutida por la crítica,¹² mientras que la primera es vista como un relato narrativo de carácter descriptivo en el que se plantea un modo de vida ideal, en el segundo se presentan los principios subyacentes de una sociedad en la voz del autor-narrador o de interlocutores. En el primer caso, Frank E. Manuel (1982) ubica la *Utopía* de Moro, y en el segundo la *República* de Platón.

Ahora bien, la “mentalidad utópica” o “utopismo” conforma un tipo de conocimiento fundado en los principios de una reflexión crítica, que siempre conlleva un ideal que sólo puede ser construido y comprendido a través de la relación referencial o comparativa entre dos realidades diferentes. En este sentido, para R. Ruyer, este modo utópico es “un ejercicio mental sobre las posibilidades laterales” (Ruyer en Blanco, 1999: 34), es decir, resulta una actitud de pensamiento que tiene capacidad de analizar la realidad que le envuelve y de crear una alternativa. Esto hace que el utopismo parta siempre de un referente utópico en su búsqueda de una utopía.

Sobre el paso que el pensamiento utópico realiza del reconocimiento de un referente utópico a su transformación en utopía, J.F. Fortuny (en Blanco, 1999) hace una distinción entre lo utópico y la utopía, de lo que concluye que la utopía es lo diferente de la realidad física, al mismo tiempo que “es la alternativa cuando desaparece la armonía; es el *eutopos*, el buen lugar de una idea que desarrolla su sensibilidad frente a un mal modelo de realidad social” (Blanco, 1999: 33). En este sentido, podríamos señalar que, en el caso de la literatura de viaje de Sierra O’Reilly, los Estados Unidos es el referente utópico, la realidad alterna a la de Yucatán y México a mediados del XIX. Por su parte, para Fortuny lo utópico

¹² En el caso de Frank E. Manuel (1982) se relaciona con las dos visiones que la sociedad occidental ha tenido de la sociedad ideal. Por su parte, otros críticos como Raymond Ruyer y Roger Muchielli han desarrollado las ideas de una “mentalidad utópica” que es “perdurable manifestación del espíritu humano” (Manuel, 1982: 14).

es un adjetivo que, volcado en un discurso, “pasa a ser utopía, y la utopía ya no utópica sino ideológica, como un ideal, un experimento mental, un programa de acción en principios” (Fortuny en Blanco, 1999: 33). Con esta distinción, entenderemos la “utopía nacional” de Sierra O’Reilly como su ideal utópico llevado a un discurso, en el cual se presenta como un proyecto de nación que abarca el porvenir de Yucatán y responde a los principios ideológicos del viajero. Es decir, la distinción de J.F. Fortuny nos sirve para señalar dos cuestiones de la conformación de un ideal utópico en la literatura de viaje de Sierra O’Reilly: uno, que la utopía nacional parte de un referente utópico externo a Yucatán y encarnado en los Estados Unidos; y dos, que al estar volcada en un discurso de viaje configura una utopía que persigue un programa político sobre el futuro de Yucatán y, por lo tanto, responde a los principios de cierta ideología.

Este elemento ideológico de la utopía tiene que ver, según señala Rogelio Blanco (1999), con su carácter histórico que la vincula con su realidad social. En este sentido, las utopías responden a una ideología dada por las condiciones históricas y sociológicas, y conforman un “modo utópico” que comprende un sentimiento de rebelión frente a un estado histórico que es considerado poco satisfactorio, además de poseer una crítica a la sociedad a la que se pertenece y que se considera “enferma”. Esta rebelión inicial está siempre acompañada de un pesimismo que, en otras palabras, es resultado de un desencanto por las condiciones que el utopista considera reprobables de su propia sociedad, y de las cuales es consciente gracias a la comparación con otras realidades. Como resultado de estas condiciones, surge la necesidad de una alternativa que sirva de modelo para corregir las deficiencias de la propia realidad.

El utopista, en su esfuerzo por organizar un nuevo modelo social, elige determinado género y a partir de él elabora su objetivo. A la pregunta: ¿por qué recurrir al relato de viaje

para presentar una utopía?, podemos responder que existen dos características propias de la literatura de viaje que la han convertido en uno de los géneros predilectos para desarrollar utopías: por un lado, tal como señalamos anteriormente, el carácter heterogéneo de su discurso le permite la integración de aquellas formas discursivas frecuentes en la utopía literaria; por el otro, en el viaje abundan las posibilidades laterales que son parte del contacto con otras sociedades, lo que propicia la distancia crítica para realizar análisis desde la mirada ideológica del viajero utopista.

Ahora bien, si la mentalidad utópica es ideológica y por lo tanto histórica, ¿cuáles eran las condiciones y el contexto en el cual Justo Sierra O'Reilly conformó la utopía nacional en su literatura de viaje? En el siguiente apartado estudiaremos las particulares condiciones políticas y sociales que América Latina experimentaba durante el siglo XIX, así como el caso específico de la conflictiva situación de Yucatán en su contexto nacional y regional. Para ello, será necesario comenzar nuestro análisis con el ideal nacional propio de una facción de la élite política en Yucatán, de la cual Sierra O'Reilly era uno de sus principales representantes y de los más sobresalientes ideólogos.

1.2. La literatura de viaje latinoamericana: Estados Unidos como utopía nacional compartida

Con el objetivo de ampliar el panorama histórico e ideológico de la utopía nacional de Justo Sierra O'Reilly, a continuación analizaremos cómo en el contexto de la literatura de viaje latinoamericana del siglo XIX, Estados Unidos conformó un ideal nacional compartido. Posteriormente, nos centraremos en el estudio del contexto particular de Justo Sierra O'Reilly, que dio origen a la producción de su literatura de viaje.

1.2.1. Contexto histórico de las literaturas nacionales y literaturas de viaje sobre América Latina y Estados Unidos

En el siglo XIX América Latina sufrió transformaciones políticas y sociales que modificaron su concepción como sociedades y naciones. Las recientes independencias de España implicaron, para las distintas élites latinoamericanas, nuevas necesidades en el plano político e ideológico, entre ellas, el intento por fundar un nuevo referente identitario que sustituyera el imaginario de la metrópoli. Gran parte de las élites criollas que movilizaron las independencias latinoamericanas estaban familiarizadas con los postulados de los filósofos y teóricos políticos franceses e ingleses de la Ilustración, entre cuyas ideas las más importantes para el período posterior a la independencia eran los principios de soberanía popular y gobierno representativo.¹³ Estas ideas formaban parte de una de las problemáticas centrales en el contexto histórico y político en el siglo XIX: la construcción de naciones.

En su intento por trazar un nuevo rumbo en la organización política de sus países, las élites latinoamericanas se apropiaron del discurso de nación y a partir de él desarrollaron sus propuestas de identidad nacional. Este ideal de nación heredada de la Ilustración fue adaptado por los principios del liberalismo burgués triunfante de los años 1830 a 1880, para el cual, tal como señala el historiador inglés Eric Hobsbawm (en Garrels, 1993), “la nación no era más que la etapa evolutiva alcanzada para mediados de siglo, un paso necesario en el trayecto hacia un futuro mundo unificado en que las fronteras nacionales, que pertenecían a la infancia de la especie, se disolverían bajo el sol de la ciencia y el arte” (Garrels, 1993: 270). Esta aparente contradicción entre lo particular y lo universal de la idea de nación, fue trasladada a la concepción de identidad nacional en

¹³ Más al respecto véase Thomas (1992: 359).

América Latina que, como explica Elizabeth Garrels (1993), resultó en una contradicción doble en el caso de algunos países latinoamericanos en los que, además de buscar una particularidad nacional, se aceptaba que la civilización nacional radicaba en la imitación de lo foráneo como parte de un intento por desaparecer las fronteras nacionales.

En este contexto, un aspecto imprescindible en la construcción de naciones era la posesión de una historia propia de larga duración la cual,¹⁴ como señala Taracena (2010: 24), formaba parte de la visión romántica y su búsqueda por conformar identidades nacionales. De manera que para el romanticismo de la primera mitad del siglo XIX, cada “pueblo” estaba definido “por el área geográfica, el lenguaje y la experiencia histórica”, y era el “constructor de los espíritus y conciencias colectivas (regionales o nacionales) diferenciadas” (Taracena, 2010: 29). Como identificaremos más adelante en el caso específico de Justo Sierra O’Reilly, este espíritu nacional partía del interés por impulsar una cultura propia y, por lo tanto, por conocer sobre temas históricos, políticos y literarios.

En América Latina la construcción de naciones, y por ende de identidades nacionales, surgió en un momento en el que esta región experimentó una ruptura ideológica con España y se interesó por los Estados Unidos, una nación que en el siglo XIX generaba gran admiración por haber conseguido su independencia y por su eminente progreso económico y político.¹⁵ En esta búsqueda de nuevos referentes nacionales, numerosos latinoamericanos visitaron Estados Unidos y conformaron un amplio *corpus* de literatura de viaje que estaba compuesto por artículos y libros sobre sus experiencias en el país del norte. La mayoría de estos viajeros, como explica Jack Ray Thomas (1992), tenía un alto nivel de educación y en

¹⁴ Asimismo, Taracena sintetiza otros cuatro criterios que hacían viable una nación en el siglo XIX: “a) su asociación a un Estado que existe de largo tiempo o en el presente; b) la existencia de una élite cultural antigua, poseedora de una lengua escrita, literaria y administrativa; c) una probada capacidad de conquista o de defensa de la soberanía, y d) una vinculación firme con el mercado mundial” (2010: 23).

¹⁵ Más al respecto véase Vogt (2008: 158).

diferentes momentos de sus vidas y carreras políticas visitaron distintas regiones de Europa, América Latina, incluso África y Asia, de manera que tenían bases personales sólidas para realizar comparaciones entre las diferentes costumbres y organizaciones políticas.

Estos viajeros latinoamericanos y mexicanos que visitaron los Estados Unidos son también muestra del desplazamiento que se produjo de la periferia al centro, entendiendo ambos extremos dentro del marco político del siglo XIX. Como explica Mariana Martínez Andrade, en este nuevo contexto del viaje “la mirada se dirigió del ‘más allá’ (México) al más acá” (Europa y Estados Unidos), al encuentro con los que ahora resultaban los otros” (Martínez, 2004: 66). Sus relatos de viaje dejan ver sus preocupaciones por conformar una nueva nación ilustrada, democrática y moderna.¹⁶ No es de sorprender, entonces, que la gran mayoría de ellos¹⁷ estuviera familiarizada con el trabajo de Alexis Tocqueville acerca de la democracia y el sistema político de dicho país, titulado *De la démocratie en Amérique*, y que escribió con motivo a su viaje a los Estados Unidos en el año de 1831.¹⁸ De modo que, en algunos casos, estos relatos latinoamericanos presentaban el sistema político a través de los comentarios de Tocqueville, enfatizando los principios rectores de la nación moderna: la libertad, la igualdad y los valores del gobierno democrático. El anhelo de conformar identidades nacionales bajo dichos principios políticos generó que estos viajeros se vieran en la necesidad de dar a conocer a sus contemporáneos latinoamericanos lo que habían visto en tierras extranjeras. Siguiendo la finalidad didáctica que la literatura y el periodismo cumplió entre las élites decimonónicas de esta región, muchos de ellos

¹⁶ Específicamente, Martínez se refiere al caso del viaje del escritor mexicano Guillermo Prieto, quien también visitó los Estados Unidos y escribió una obra titulada *Viaje a los Estados Unidos*.

¹⁷ Un caso sobresaliente por su influencia directa en la obra de Sierra O'Reilly, es la del político mexicano Lorenzo de Zavala. Véase Zabloudousky (1995).

¹⁸ Tal como comenta Ottmar Ette, “el viaje al oeste se convierte en un máquina política del tiempo que Alexis de Tocqueville se encargó de poner en marcha, siendo el primero de una larga serie de viajeros” (Ette, 2001: 20).

escribieron libros de viaje para educar a sus compatriotas en materia de democracia, utilizando a los Estados Unidos como modelo comparativo y,¹⁹ en algunos casos como el de Sierra O'Reilly, como referente utópico.

Ahora bien, en tanto referente utópico, la obra de Sierra O'Reilly no fue la única que identificó a los Estados Unidos como un modelo político digno de retomar para construir una nación propia. Recordemos el caso paradigmático del escritor y político argentino Domingo Faustino Sarmiento, quien emprende su viaje a Europa y Estados Unidos con el fin de estudiar “el estado de la enseñanza primaria en diversas naciones” (Baldasarrre, 2007: 33), y que durante su tránsito envía cartas a personajes de la élite intelectual de su país, cartas que posteriormente son publicadas en dos volúmenes (1849 y 1851) bajo el título *Viajes por Europa, África y América, 1845-1847*. En esta obra, Sarmiento identifica a los Estados Unidos como la nueva nación moderna, sustituyendo así a Europa como referente de comparación. Otro caso es el del escritor e historiador chileno Benjamín Vicuña Mackenna que, aunque menos conocido por la crítica por su literatura de viaje, también visitó los Estados Unidos como representante diplomático de su país y en su obra, *Páginas de mi diario durante los años de viaje: 1853-1854-1855* (1856), deja ver su fascinación por el funcionamiento de la democracia estadounidense.

Esta función didáctica y política de la literatura de viaje latinoamericana en el XIX era, en realidad, una reproducción de la finalidad ideológica que la escritura de viaje europea y norteamericana había tenido para la construcción de identidades nacionales. Tal como señala Ricardo Cicerchia, “los relatos de viaje europeos en Latinoamérica, realizados entre fines del siglo XVIII y siglo XIX, constituyen uno de los episodios centrales en el

¹⁹ Esta comparación, señala Thomas (1992: 360), impulsó el interés de algunos viajeros por trasladar el modelo democrático estadounidense al contexto latinoamericano.

diseño de los primeros discursos nacionales” (Cicerchia, 2005: 11), en tanto que contribuyeron a crear imaginarios sobre la naturaleza, historia y costumbres de dichas naciones. Algunos casos paradigmáticos de obras latinoamericanas del período independiente que se inspiraron en los escritos de viajeros extranjeros son el *Repertorio Americano* de Andrés Bello, que retoma los relatos de viajeros como Humboldt (Taracena, 2007: 14; Cicerchia, 2005: 147), y las escritas por Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi y Domingo F. Sarmiento, quienes también recurrieron a textos de viajeros extranjeros para la consagración de imágenes tempranas del imaginario nacional.²⁰

Como veremos en el siguiente apartado, Sierra O’Reilly también fue consciente de la larga tradición de representaciones de Yucatán elaboradas por viajeros europeos y estadounidenses, algunas de las cuales le fueron útiles para conformar los principios identitarios de la historia nacional de dicha región. Este es el caso del viajero de origen francés Frédéric Waldeck, el austriaco Emanuel von Friedrichsthal y el estadounidense John Lloyd Stephens, quienes formaron parte de las referencias en la obra periodística de Sierra O’Reilly. En el caso del periódico *El Registro Yucateco*, editado por el escritor, retomar las descripciones que dichos viajeros realizaron en sus obras de las ruinas de Uxmal, Palenque, Chichén Itzá, Kabah, etc., permitió “revalorizar los monumentos prehispánicos de la Península” (Taracena, 2010: 217). Asimismo, el diálogo con Friederichsthal con respecto a su teoría sobre el origen caucásico de los constructores de

²⁰ Al respecto, Cicerchia menciona que la figura del gaucho fue presentada por viajeros al público de Europa y América del Norte antes de 1800. En el caso específico de Echeverría, Cicerchia señala que, anterior a su obra *El matadero*, viajeros como Head, Beaumont, Scarlett y Darwin incluyeron en sus crónicas imágenes del matadero de Buenos Aires, las cuales fueron retomadas posteriormente por el escritor argentino. Más al respecto véase Cicerchia (2005: 147).

las pirámides de Yucatán,²¹ fue tema polémico entre las páginas del periódico *El Museo Yucateco*. Esta es una de las discusiones centrales dentro de la reconstrucción de la historia de Yucatán que la élite, encabezada por Sierra O'Reilly, se propuso como parte de su labor de conformar una identidad nacional.

La literatura de viaje de extranjeros no fue la única que impactó en la obra de Sierra O'Reilly, cabe destacar aquí, debido a su cercanía, la figura del también yucateco Lorenzo de Zavala, quien fue uno de los responsables en dar a conocer varias de las ideas modernas que llegaron a Yucatán desde finales del siglo XVIII y que fueron asimiladas de forma clandestina o a través de las instituciones eclesiásticas. Esta tendencia liberal que perseguía ideas de la Ilustración salió a la luz en Yucatán “a raíz de la libertad de imprenta decretada durante la primera etapa del régimen constitucional” (Campos, 1995: 334). Como consecuencia, estas ideas llevaron la primera tentativa separatista por parte de los liberales sanjuanistas de 1814 en Yucatán, encabezados por Andrés Quintana Roo. Pero tras fallidas rebeliones sanjuanistas, en 1818 Lorenzo de Zavala fue quien encaminó a este grupo político hacia la independencia. Posteriormente, en los años de 1822 y 1833, Zavala realiza un viaje a Estados Unidos que testimonia en su obra *Viage a los Estados Unidos del Norte de América*, editada en París en 1834 (Trejo, 2000: 63). Esta obra fue reimpresa por Sierra O'Reilly en 1846 bajo el título *Viaje a los Estados Unidos de Norte América*, e incluye en ella una extensa nota introductoria en la que expone uno de los principios que funda la legitimación de su utopía nacional, y que poco tiempo después también retomaría en la escritura de su diario y libro de viaje *Impresiones*. Es decir, en esta nota Sierra señala al viaje como el medio que permitió a Zavala examinar de Estados Unidos “sus instituciones,

²¹ Sierra O'Reilly había mantenido un diálogo con este viajero austriaco durante la primera mitad del siglo XIX, y el día 18 de abril de 1841 éste le dio a conocer dicha teoría sobre el origen de las pirámides (Taracena, 2010: 169).

sus medios de existencia y poder, y los establecimientos públicos” (1976: 226), incluyendo en este punto el funcionamiento político de la democracia norteamericana.²²

En realidad, el modelo del libro de viaje de Zavala fue en gran medida imitado por Sierra O'Reilly en *Impresiones*, principalmente tendríamos que subrayar el papel que tiene, en ambas obras, la escritura de viaje en la construcción de la historia. Como señala Evelia Trejo, el libro *Viage* se dio a conocer posteriormente a la publicación de la obra historiográfica grande de Zavala, con ello, “tuvo ocasión de reunir las fuentes necesarias para hacer de la narración de su recorrido por Estados Unidos, un conjunto de observaciones anotadas, sus recuerdos, reflexiones, algunos documentos, y las apreciaciones de otros viajeros que le prestaron sus frases” (2001: 158) como son el caso de Chateaubriand y Mrs. Trepelle. Este trabajo de selección de información adicional y la inserción de las ideas del autor en la narración del viaje, como veremos en los siguientes capítulos, también formó parte de la estrategia de producción llevada a cabo por Sierra O'Reilly. De manera que de la escritura del *Diario* a la de *Impresiones* hay una inclusión mayor de datos y reflexiones que permiten hacer, de éste último, no sólo un relato de viaje sino también uno histórico. Trejo advierte que este procedimiento seguido por Zavala responde a la importante influencia que éste tuvo del historiador francés Volney,²³ quien “incluía los viajes emprendidos desde un punto de vista de observación y estudio, como los

²² Thomas señala que “Zavala was so intrigued by North American democracy that he later championed Texan independence from his own country and became the first vice-president of Texas” (1992: 360).

²³ Evelia Trejo analiza el caso de la traducción que Zavala realizó de las *Lecciones de Historia, pronunciadas en la Escuela Normal por M. Volney*. Como señala Trejo, esta obra tuvo influencia en el quehacer de Zavala como historiador. Entre los temas principales retomados por Trejo sobre esta obra podríamos destacar: la distinción que Volney realiza del testigo encarnado en el historiador actor y autor, el cual suponía era el que menos alteraba los hechos históricos (2001: 147); los objetivos que destaca de la historia entre los cuales figura el realizar un cuadro exacto de todo aquello “que permita establecer principios de legislación, economía política y gobierno” (2001: 149); y los cuatro modos de tratar de y componer la historia, entre los cuales Zavala se inclinó por “el que sigue el orden de las materias y el método analítico y filosófico –por la exposición analítica de todo el sistema filosófico y moral de un pueblo” (2001: 152).

mejores materiales” (2001: 159) para construir una historia. Al respecto, Trejo explica que para Volney las comparaciones entre distintos pueblos permitían observar la marcha de diferentes naciones en el tiempo, y de este modo buscaba unificar la existencia de leyes generales. Es en este objetivo universal de las comparaciones entre naciones y la importancia del viaje para construir la historia, donde podemos observar la influencia que el relato de viaje de Zavala tuvo en la escritura del *Diario* y de *Impresiones*, ya que dichos aspectos formaron parte de la finalidad ideológica de ambas obras que, sobre todo en la segunda, veremos materializados al momento de analizar sus estrategias discursivas.

Con lo anterior podemos ahora enfocarnos en desarrollar el marco ideológico que influyó en la configuración de una utopía nacional en la literatura de viaje de Sierra O’Reilly. Para ello, en el siguiente apartado analizaremos el contexto histórico de la vida de este escritor e intelectual yucateco, las condiciones políticas de su viaje a los Estados Unidos, y la ideología regionalista de la élite yucateca de la primera mitad del siglo XIX.

1.2.2. El viaje de Justo Sierra O’Reilly y la utopía nacional yucateca

El escritor, político e intelectual yucateco Justo Sierra O’Reilly, nacido el 24 de septiembre de 1814 en Tixcacaltuyú (del antiguo partido de Sotuta), Estado de Yucatán, e hijo natural de María Sierra O’Reilly y del cura José María Domínguez,²⁴ vivió uno de los momentos históricos más complejos de la Península de Yucatán. En el siglo XIX, esta región sufrió varias transformaciones políticas que se encontraban enmarcadas en el contexto del movimiento regionalista que demandaba una soberanía nacional, postura ideológica que era

²⁴ Explica Antonio Castro Leal que, aunque entre “sus antepasados figuraron conquistadores de las Antillas y de Yucatán, su familia era pobre” (2008: xxi). El origen del apellido “O’Reilly” ha generado debate entre la crítica, para algunos como Carlos Sierra (1996) este apellido está ligado al del conquistador español llamado Fernando de Aguilar y con el de Felipe Sierra O’Reilly. Asimismo, para el escritor Emilio Abreu Gómez (1987), a este último el rey Carlos II le hizo Encomendero de las Indias por sus méritos en la conquista de las Antillas y se estableció en la villa de Valladolid, donde se casó con una descendiente de conquistadores.

inconciliable con los intereses centralistas del nuevo gobierno en México. Para comprender el papel ideológico de la utopía nacional en la literatura de viaje de Sierra O'Reilly, así como la función que perseguía su obra periodística y literaria en general, es necesario destacar que, desde la época colonial, Yucatán estaba organizado por un sistema oligárquico que estaba encabezado por hacendados y comerciantes. A partir de la implementación del régimen republicano en 1824, señala Taracena, este sistema de organización mantuvo “intacta la subalternidad en que se encontraba la inmensa mayoría maya”, a su vez combatió “con éxito el intervencionismo del centro de México por medio del gobierno nacional” (2010: 16). De este modo, una vez proclamada la independencia de Yucatán de la corona española en 1821, un sector amplio de la élite yucateca declaró que “Yucatán decidió separarse del gobierno de España, (y) adherirse al que establezca el imperio siempre que sea representativo” (Campos, 1995: 47).²⁵

Los primeros ocho años de vida independiente fueron para los yucatecos de calma política, la preocupación giraba en torno a la integración al nuevo Estado-Nación. Para Sergio Quezada, el federalismo fue la solución política que el gobierno yucateco eligió, “pues les permitía conservar una autonomía política y ciertas prerrogativas fiscales heredadas del período colonial y así podían, bajo el nuevo régimen, obtener nuevos privilegios” (2001: 121). De este modo, la autonomía que Yucatán había alcanzado con su independencia de España se volvió un objetivo central de la ideología regionalista, de la cual Justo Sierra O'Reilly fue uno de los principales representantes y promotores y que,

²⁵ Al respecto, Melchor Campos García explica que la independencia fue determinada por un argumento naturalista mezclado con el providencialismo. En este marco de ideas, “la influencia de Locke y de la *Declaración* de los derechos de los ciudadanos en el constitucionalismo yucateco quedaron de manifiesto en el *Acta de independencia del 15 de septiembre de 1821*” (1995: 46).

incluso, derivó en “manifestaciones claras de sentimientos protonacionales” (Taracena, 2010: 16).

Cabe destacar que la élite yucateca en el siglo XIX era una minoría privilegiada socialmente debido a “la existencia de una serie de cualidades valoradas socialmente (la raza blanca, los orígenes coloniales) o de cualidades adquiridas (como la cultura, la educación, los méritos y las aptitudes para gobernar)” (Taracena, 2010: 20). En su mayoría se trataba de representantes políticos, miembros de grupos económicos reconocidos que consideraban a Yucatán como su “país”, y que defendían la soberanía de su territorio y su preexistencia al de México. Al ser representante de este grupo social, Sierra O’Reilly participó en la consolidación del discurso regionalista, contribuyendo así a la promoción de la ideología independentista y a la construcción de Yucatán como una nación soberana. Su literatura de viaje formó parte de este discurso regionalista, cuya finalidad ideológica responde a las preocupaciones que esta élite tuvo durante el complejo ambiente político de mediados del siglo XIX. Antes de detenernos en la misión política de Sierra, comentaremos algunos eventos sobresalientes de su vida y obra.

Los primeros años de formación de Sierra O’Reilly estuvieron a cargo de miembros de instituciones religiosas,²⁶ posteriormente, entre los años de 1832 y 1836 llevó sus estudios como Bachiller en Cánones y Derecho Civil.²⁷ Asimismo, en el año de 1834 fue doctorado pasante en Teología Escolástica y Moral, desempeñó el cargo de bibliotecario y

²⁶ Entre los años de 1825 y 1827 Sierra O’Reilly inició sus estudios escolares en la ciudad de Mérida. A los once años realiza su primer viaje a Tabasco en compañía del “doctor Domingo López de Somorza, cura del Sagrario de Mérida, rector y catedrático de la Universidad, y provisor y vicario del obispado; Manuel Zapata y Gregorio Sauri” (Sierra, 1996: v). En el año de 1829, gracias a la protección del cura Antonio Fernández Montilla, ingresó al Seminario Conciliar de San Ildefonso en Mérida (Sierra, 1996: v), donde cursó filosofía con el presbítero Domingo Campos y teología en 1832 (Castro, 2008: xxi). En el año de 1833 le otorgaron una beca de Merced, y en 1835 otra de oposición (Sierra, 1996: v).

²⁷ Estudios realizados “bajo la dirección del doctor Domingo López de Somorza, un liberal español expulsado por Fernando VII” (Castro, 2008: xxi).

después fue nombrado secretario del plantel. El primero de septiembre de 1836 obtuvo el título de Bachiller en Derecho Canónico e inició sus estudios en jurisprudencia. Mientras tanto, en 1835, el gobierno centralista instalaba la primera República Central. Poco después, en 1837, Sierra O'Reilly se trasladó a la Ciudad de México con una pensión eclesiástica e ingresó en el Colegio de San Ildefonso, donde se recibió como abogado el 21 de julio de 1838. En este mismo año regresa a Mérida y recibe el grado de doctor en Derecho que le concede la Universidad Literaria de Yucatán e ingresa al Claustro de la Universidad.

Se suele señalar a 1840 como el año en que Sierra O'Reilly comienza a figurar como personaje político en la historia de Yucatán, ya que en este momento es nombrado Secretario del Coronel don Sebastián López de Lugo, quien combatió en Campeche a los partidarios del centralismo. Al respecto, Carlos Sierra (1996) explica que al triunfar la causa federal se designó al escritor como juez de distrito de Campeche. En este año la revolución federalista derrota a los centralistas y restablece la Constitución General de 1824 y la local de 1825. Yucatán, como entidad federal, se separa por primera vez de la Primera República Central. En este contexto, para el año de 1841, el Vicegobernador de Yucatán y futuro suegro de Sierra O'Reilly, Santiago Méndez Ibarra, lo comisiona para concertar con los Estados del sur una posible alianza para enfrentarse a los atropellos cometidos por el Gobierno del centro. Al volver a Yucatán, interviene en el Convenio que el gobierno de la Península celebró con el de la República el día 29 de diciembre de 1841.

En enero de este mismo año, Sierra O'Reilly publica en Campeche su primer periódico, *El Museo Yucateco* (1841-1842), el cual se insertaba en un momento particular de la literatura mexicana que “planteaba regenerar la opinión pública por medio de la educación, literatura y el arte” (Taracena, 2007: 14). Esta tendencia ideológica del

periodismo literario se fundaba en los principios de un patriotismo criollo que pretendía “‘inventar’ a México como posible nación soberana a través del ensalzamiento de la fertilidad de su naturaleza, la riqueza del territorio, su buena disposición geográfica, la grandeza de su pasado prehispánico y la fecundidad de sus hombres de letras y artistas” (Taracena, 2007: 14). En el *Museo Yucateco*, Sierra O’Reilly publicó por entregas varias de sus obras literarias más conocidas, como son *El Filibustero*, *Doña Felipa de Sanabria* y *Los Bandidos de Valladolid*.

Como adelantamos anteriormente, en este mismo periódico Sierra O’Reilly publicó en cuatro entregas fragmentos de los capítulos 23 al 25 del Segundo Volumen de *Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatan* (publicado en inglés en agosto de 1841), del viajero estadounidense John Lloyd Stephens (1805-1852). Este viajero es conocido por la publicación que realiza en 1843 de su popular libro *Incidents of Travel in Yucatan*, realizado como resultado de su visita a esta región por motivos diplomáticos. La gran aceptación y el reconocimiento que esta obra obtuvo en el país del norte, motivó que Sierra O’Reilly publicara la traducción del primer tomo de *Viaje a Yucatán a finales de 1841 y principios de 1842* en 1848, y del segundo tomo en 1850. Es necesario hacer un paréntesis sobre el libro de Stephens, ya que es uno de los paradigmas literarios seguidos por Sierra O’Reilly en la escritura de sus propios libros de viaje, si bien no compartió varias de las tesis del viajero estadounidense, sobre todo en cuanto al tema del origen del maya yucateco que, como mencionamos en el apartado anterior, fue uno de los debates más polémicos en su obra periodística.

Al respecto, recordemos que el reconocimiento que tuvo la obra de Stephens en Yucatán, después de su traducción y publicación realizada por Sierra O’Reilly, es el resultado de varios factores, no todos ellos asociados directamente a las varias veces

elogiada “objetividad” de su relato. Para Quetzil Castañeda (1997), la obra de Stephens formula una visión occidental de lo maya como motivo de misterio, específicamente propia de la imaginación americana y de la burguesía yucateca. En este sentido considera que un elemento importante de este texto es que une los motivos y los intereses del movimiento regionalista de Yucatán a mediados del XIX. Por su parte, Carmen Morales (1987) explica que esta famosa obra fue agregada a la agenda de los intelectuales yucatecos con la finalidad de establecer una herencia o patrimonio cultural que legitimara el objetivo de la independencia política en esta región.

Poco después de contraer nupcias con doña Concepción Méndez en 1842,²⁸ el 29 de mayo de 1843, tras la derrota de la expedición militar que el presidente Santa Anna había mandado a Yucatán para someter la región al régimen centralista, Sierra O’Reilly fue consejero del Gobierno y, “junto con Joaquín García Rejón y Jerónimo Castillo, firmó el nuevo tratado el 14 de diciembre de 1843” (Sierra, 1996: VII). En el año de 1845, fundó su segundo periódico, el *Registro Yucateco* que, con bastante irregularidad, se prolongó hasta 1849 (Castro, 2008: xxii). En él publicó las novelas por entregas *El secreto del ajusticiado* y *Un año en el hospital de San Lázaro*. En este momento “el regionalismo yucateco continuaba todavía en su fase ascendente” (Taracena, 2007: 41). Es importante mencionar que en este mismo año, la Asamblea Departamental de Yucatán desconoce al Supremo Gobierno Nacional y se separa por segunda ocasión de la república. Un año después, Sierra O’Reilly fue electo vocal de la Asamblea Departamental y, posteriormente, de la Asamblea Legislativa en la que firmó, “el 1 de enero de 1846, el decreto por medio del cual Yucatán

²⁸ Sus hijos serán María Concepción (1844), María de Jesús (1846), Justo (1848), Santiago (1850) y Manuel José (1852).

reasumió su soberanía” (Sierra, 1996; VII). En este mismo momento, Yucatán declara su reincorporación a la nación, pero la rebelión neutralista campechana la detiene.

Uno de los acontecimientos más importantes de 1846 es el inicio de la guerra entre México y los Estados Unidos. Esta situación se agravó debido a que el 30 de julio de 1847 estalló en Yucatán la “guerra de castas” (Castro, 2008: xxiii). Si bien Yucatán se había declarado neutral frente a la guerra con los Estados Unidos, esta neutralidad duraría poco tras la ocupación del país extranjero de la isla y la ciudad del Carmen (hoy estado de Campeche), “a pretexto de que allí se introducía a Tabasco, y de Tabasco a México, contrabando de armas y parque que servía para combatir a las tropas norteamericanas” (Pérez, 1988: 35).

La ocupación del Carmen y la aplicación de impuestos al comercio entre tierra firme y la isla, motivó al gobierno de Yucatán a mandar al juez José Rovira a Washington con la finalidad de obtener la desocupación de la isla y el término de los impuestos. La misión de Rovira tuvo éxito aparente y, tras acontecimientos posteriores, Sierra O’Reilly fue acreditado para viajar a Washington. El 12 de septiembre de 1847 zarpó de Campeche en el barco americano *Essex*, deteniéndose brevemente en Veracruz para una entrevista con el Comodoro Matthew Perry. El 4 de octubre llegó a New Orleans y el 16 de noviembre finalmente entra a la ciudad de Washington,²⁹ donde permanece poco más de seis meses en los cuales realiza visitas a diferentes ciudades de los Estados Unidos, incluyendo un recorrido a la zona fronteriza entre dicho país y Canadá. El 16 de junio de 1848 emprende su viaje de regreso a Yucatán, donde desembarca el día 8 de agosto de 1848.

La misión de Sierra O’Reilly tenía tres finalidades: la solicitud de la desocupación de la ciudad del Carmen; conseguir para Yucatán un trato especial que garantizara la

²⁹ Más al respecto véase De Armond (1951: 423).

seguridad del estado de cualquier medida represiva tomada por el gobierno mexicano contra él, tras su declarada neutralidad ante la guerra con Estados Unidos; y la solicitud de auxilio para el gobierno yucateco frente a los indios rebeldes. No obstante, el crecimiento de las dificultades políticas y sociales durante el período de su viaje debido a la cada vez más violenta guerra de castas, la incomunicación de la que era objeto y los enfrentamientos políticos entre la facción de Santiago Méndez y la encabezada por Miguel Barbachano, ocasionaron que Sierra O'Reilly tomara nuevas medidas en su misión, como lo fue la negociación de la soberanía de Yucatán a cambio de ayuda por parte del gobierno estadounidense.

Por ejemplo, el 25 de marzo de 1848, durante los últimos meses de la misión de Sierra O'Reilly, "Santiago Méndez ya había renunciado a la gubernatura a favor de Miguel Barbachano, con quien se tenía la esperanza de entablar negociaciones, pues algunos rebeldes se identificaban con él, particularmente Jacinto Pat" (Quezada, 2001: 142). Sin embargo, los tratados de conciliación entre ambos bandos fracasaron y la guerra continuó a favor de los indios. Fue hasta el 14 de junio de 1848 que el Gobierno de México otorga la ayuda que buscaba el gobierno de Yucatán para reprimir la sublevación indígena, gracias a las gestiones de Barbachano. Poco después, el 16 de junio de 1848, la misión de Sierra O'Reilly se dio por terminada.

El 17 de agosto se declara concluida la guerra con los Estados Unidos, a su vez, Barbachano decretó la anexión de Yucatán a la nación mexicana, además de que "reconocía los poderes supremos nacionales, la sujeción de la entidad al régimen federal y la Constitución general de 1824, se derogaba la local de 1841, se restablecía la de 1825 y se convocaba a elecciones para diputados federales y para los poderes estatales" (Quezada, 2001: 143). Finalmente, Yucatán se reincorpora a México.

A su regreso, Sierra O'Reilly publica el primero de noviembre de 1848 su tercer periódico *El Fénix* (1848-1859),³⁰ y en el año de 1850 publicó su obra *Impresiones de un viaje a los Estados Unidos y al Canadá* que, como mencionamos anteriormente, estaba basada en las notas del diario que mantuvo durante su viaje. En los siguientes capítulos realizaremos el análisis literario del *Diario* y el libro *Impresiones*, partiendo de la perspectiva ideológica presente en las configuraciones narrativas de la utopía nacional. Observaremos que ambas obras conforman utopías temporalmente distintas, ya que cada una responde a dos momentos diferenciados de la historia política de Yucatán: en la primera esta región es una nación independiente, mientras que en la segunda ya forma parte de la nación mexicana. Sin embargo, veremos que en ambos casos la utopía de Sierra O'Reilly responde a la añoranza que la élite yucateca de ideología regionalista tenía por construir a Yucatán como una nación y que, para realizar esta tarea, recurrieron a la escritura de la historia y la literatura.

³⁰ Desde el primer número de este periódico aparece el folletín inicial de la conocida novela *La hija del judío*, “la cual sigue apareciendo sin interrupción cada día, 1, 5, 10, 15, 20 y 25 del mes hasta el 25 de diciembre de 1849” (Castro, 2008: xix). Este periódico fue editado en la imprenta de su cuñado Pedro Méndez Echazarreta. En la novela histórica *La hija del judío*, el escritor deja clara su visión sobre la historia de Yucatán y sus preocupaciones acerca del presente político que le tocó vivir.

CAPÍTULO II

EL *DIARIO* DE VIAJE Y LA UTOPIÍA DE LA NACIÓN YUCATECA

2.1. La enunciación en dos discursos del *Diario* de viaje

Como muchos viajeros de su época, Justo Sierra O'Reilly mantuvo un diario personal en el que realizó anotaciones de los acontecimientos ocurridos durante su viaje a los Estados Unidos, desde narraciones de celebraciones de año nuevo, recorridos a otros estados de dicho país, discusiones políticas en distintas instancias norteamericanas, descripciones de las costumbres y de la vida cotidiana de la que era testigo, hasta manifestaciones de un sentimiento de esperanza que acompañaba a los objetivos de su misión política y declaraciones de las profundas preocupaciones que constantemente lo mantenían alerta de posibles noticias sobre la situación de Yucatán.

Como ya hemos mencionado, el *Diario de mi viaje a los Estados Unidos* está dividido en tres libros. El primero de ellos abarcó el período comprendido entre el 12 de septiembre y el 31 de diciembre de 1847, y fue enviado a Yucatán en manos de su compañero de viaje Don Rafael Carvajal, quien regresó anticipadamente a causa de una enfermedad.³¹ El segundo libro contiene los apuntes del 1º de enero al 29 de febrero de

³¹ Así lo anota Sierra el día miércoles 12 de enero de 1848 en el segundo libro de su *Diario* [en nota dirigida a su esposa]: “Yo no te he escrito por conducto de Carvajal, pero te mando el primer tomo de mi diario, de ese

1948, y el tercero comprende los escritos entre el 1° de marzo y el 31 de mayo del mismo año.³² Uno de los problemas centrales al que nos enfrentamos al realizar el análisis de esta obra consiste en que, aparentemente, Sierra O'Reilly no tuvo la intención de publicarla. Incluso, como señala Marte Gómez en la nota introductoria del segundo libro del *Diario*, se trataba de “una sucesión de cartas de entrega demorada” (1953: 22) dirigidas a su esposa “Conchita”. Sin embargo, a lo largo de este capítulo observaremos que detrás del tono intimista y personal del discurso epistolar y del diario, esta obra responde a un proyecto de mayor envergadura que se relaciona con el papel político que Sierra O'Reilly cumplió durante su misión en los Estados Unidos y como representante de una de las facciones de la élite yucateca. Si bien este proyecto político y literario alcanzará su intención ideológica de dar a conocer a sus contemporáneos la visión que tenía de una utopía nacional en el libro *Impresiones*, en el funcionamiento discursivo del *Diario* es posible reconocer el origen de esta finalidad.

Por lo tanto, para alcanzar el objetivo general de este capítulo, que consiste en analizar la conformación de la utopía nacional en el *Diario* de Justo Sierra O'Reilly, primero será necesario establecer un modelo analítico narratológico que permita entablar un parámetro de comparación entre esta obra e *Impresiones*. Las características estructurales del texto revelan que la escritura del *Diario* probablemente respondió a distintos objetivos

diario querido en que están escritos todos mis pensamientos; he hecho el sacrificio de separarme de él y entregarlos a manos extrañas; sabe Dios, con cuanto sentimiento porque yo mismo quería ponerlo en tus manos” (Sierra, 1953: 12).

³² Cabe recordar que, tal como mencionamos en el Capítulo I, las gestiones de Sierra O'Reilly frente al gobierno estadounidense continuaron aún después de finalizar su *Diario*. Al respecto, Héctor Pérez Martínez (1988) comenta que el 16 de junio Sierra O'Reilly escribió, todavía estando en Washington, su última nota a H. James Buchanan, Secretario de Estado de Estados Unidos, suplicando el apoyo económico de dicho país: “Al H. J. Buchanan, Secretario de Estado. –Washington, 16 de junio de 1848.- Señor: En los momentos precisos de partir de esta capital para regresar a mi infortunado país después de haber hecho a favor suyo cuanto mi deber exigía, he recibido nuevos despachos de mi gobierno en que me ordena instar por la asistencia que ha perdido encarecidamente al de los Estados Unidos, creyendo que hecha la paz con México, como ya se anunciaba, el auxilio pedido será más fácil de obtener. No puedo menos de transmitir al Honorable Sr. Buchanan estas nuevas súplicas del gobierno de Yucatán” (Sierra en Pérez, 1988: 170).

que, por un lado, hacen compleja la elección de géneros discursivos que intervienen en él, y por otro, generan un utopía política que sin duda fue la antesala para aquella plasmada en *Impresiones*. Para poder estudiar la complejidad discursiva del *Diario* realizaremos un análisis de la enunciación en los primeros dos apartados de este capítulo. Veremos que se manifiesta un doble funcionamiento desde la perspectiva estructural de la enunciación: un discurso de viaje y un discurso epistolar-ensayístico. En estos dos apartados observaremos que la enunciación en cada uno de los discurso presenta marcas espacio temporales diferentes que inscriben a Sierra O'Reilly como viajero y también como utopista. Estos dos discursos de la enunciación posicionan ideológicamente al escritor yucateco en el texto y configuran una utopía nacional, lo que hace del *Diario* un documento que rebasa la intención intimista de su género y lo acercan a los objetivos políticos que caracterizó la producción literaria de Sierra a su regreso a Yucatán, una vez fracasada su misión diplomática en los Estados Unidos. Antes de entrar en nuestro análisis del discurso de viaje y el epistolar-ensayístico, detengámonos en algunos conceptos en torno a la enunciación.

El “sujeto de la enunciación” ha sido estudiado por diversas perspectivas teóricas en torno a la literatura y al discurso. A partir de Émile Benveniste, en la lingüística europea se comenzó a estudiar el discurso como el espacio de construcción del sujeto. En este sentido, a través del discurso “el sujeto construye el mundo como objeto y se construye a sí mismo” (Lozano *et al.*, 1989: 89). Esta doble tarea de construcción y autoconstrucción permite observar que el enunciado revela todo aquello que en el texto indica la actividad del sujeto respecto a lo enunciado, en este sentido, “el texto se presenta siempre como ‘marcado’ o ‘no marcado’ subjetivamente, esto es, referido a un sujeto que manifiesta expresar sus opiniones, puntos de vista, refiere una experiencia o unos acontecimientos respecto a sí mismo, o bien como saberes ‘objetivos’ ajenos a quien los enuncia” (Lozano *et al.*, 1989:

93). Estas dos posiciones son señaladas textualmente de diversas formas, ya sea a partir de los indicadores de persona, espacio y tiempo, o por las modalidades de la enunciación como son la duda, certidumbre, posibilidad o “indicadores de actitud”.

Mediante estas marcas subjetivas de quien enuncia es posible establecer las coordenadas desde las cuales se construye el universo discursivo. Es decir, a partir del análisis de la *deixis*³³ podemos observar la conformación de un “yo”, un “tú” y un “nosotros”. Para Benveniste (2004), el pronombre “yo” especifica quien enuncia y se opone al otro, el “tú” a quien “yo” se dirige. De hecho, “tú” puede ser también definido como la persona “no-yo”. En el caso de “nosotros” la situación es más compleja, ya que “es siempre ‘yo’ quien predomina puesto que no hay ‘nosotros’ sino a partir de ‘yo’, y este ‘yo’ somete el elemento ‘no-yo’ [tú] en virtud de su cualidad trascendente. La presencia de ‘yo’ es constitutiva del ‘nosotros’” (Benveniste, 2004: 169). A su vez, “nosotros” también diluye el “tú”, en tanto que incluye también a otros.

Por su parte, al hablar del lenguaje y el discurso, Paul Ricoeur señala que si bien un rasgo destacable de la instancia discursiva es que ésta dice algo sobre algo, no se reduce a esto la intención, ya que “es también la intención de alguien que se da un significado a sí mismo en su propio discurso” (Ricoeur, 2009: 50). Con ello, el discurso refiere a su propio emisor a partir de procedimientos que son específicamente discursivos. A este “yo” del discurso se suman los tiempos verbales, que adoptan diferentes formas gramaticales pero que, para Ricoeur, encuentran su punto de apoyo común en el presente. Ahora bien, este tiempo es identificado como “el momento en el que se pronuncia el discurso; es el presente del discurso. Mediante el presente, el discurso se define temporalmente a sí mismo”

³³ La *deixis* es “la localización y la identificación de las personas, objetos, procesos, acontecimientos y actividades de que se habla por relación al contexto espacio-temporal creado y mantenido por el acto de enunciación” (Lozano *et al.*, 1989: 97).

(Ricoeur, 2009: 50). Tanto los pronombres personales “yo” y “nosotros” como el tiempo presente son, entonces, “autodesignativos”. Es decir, el discurso es autorreferencial en cuanto determina un “esto-aquí-ahora absoluto” (Ricoeur, 2009: 50). Asimismo, esta mediación del discurso establece una relación entre el emisor y el mundo, la cual conlleva el aspecto intersubjetivo del discurso.

De este breve repaso nos interesa destacar tres cuestiones fundamentales. Primero, en el enunciado el sujeto se construye a sí mismo. Segundo, el sujeto de la enunciación puede ser “tú”, “yo” y “nosotros”, este último incluye un “yo” a la vez que lo diluye. Tercero, en el discurso el tiempo presente y los pronombres “yo” y “nosotros” son “autodesignativos”, lo que hace que en un enunciado este tiempo plantee un punto de autorreferencia y, por lo tanto, de relación entre el emisor y el receptor.

Siguiendo la orientación narratológica de nuestro estudio, entenderemos el problema de la enunciación dentro de los elementos que conforman la realidad narrativa. Con ello, las distintas estructuras enunciativas que identificaremos en el *Diario*, así como más adelante en *Impresiones*, las consideraremos “articulaciones ideológicas” de ambas obras. Ya que, como explica Luz Aurora Pimentel en *El relato en perspectiva*, “estas articulaciones se dan en todos los aspectos de un relato: la velocidad a la que se narra, la secuencia elegida, la cantidad de detalles con los que se describe un objeto, su composición, la perspectiva que se elige para narrar..., en fin, que las estructuras narrativas en sí son ya una forma de marcar posiciones ideológicas” (2008: 9). Lo que nos interesa destacar de este planteamiento consiste en que narrar es tomar una postura ideológica, en tanto que la narración organiza un universo discursivo. Esta postura permite que entendamos la escritura del *Diario* e *Impresiones* en relación con una problemática

extratextual, en la cual interviene la ideología del autor y, con ello, su visión de una utopía nacional.

Ahora bien, con fines analíticos hemos decidido separar el estudio de los discursos de la enunciación que intervienen en el *Diario*. Por lo tanto, primero nos detendremos en el caso del discurso de viaje, por ser el que inaugura esta obra. Posteriormente analizaremos el discurso epistolar-ensayístico que interrumpe el discurso de viaje de los primeros meses del *Diario*, el día 17 de noviembre, con la inclusión de la dedicatoria “Conchita mía”. A partir de este momento, el discurso epistolar-ensayístico interactúa con el discurso de viaje, generando un espacio propicio para la proyección de las ideas utópicas de Sierra O’Reilly y la revelación de sus preocupaciones e intereses acerca del funcionamiento político y social de Yucatán en comparación con la sociedad estadounidense.

2.1.1. El discurso de viaje: narración y descripción del referente utópico

El discurso de viaje en el *Diario* está presente desde las primeras líneas de esta obra, el enunciado que lo distingue es aquel que se relaciona con la narración y descripción del viaje. Cabe destacar desde un inicio que la relación entre esta dualidad discursiva se transforma a lo largo del *Diario*, generando un doble modelo de enunciación. Para nuestra investigación, analizar este funcionamiento cambiante y de interrelación discursiva del *Diario* nos permitirá señalar el papel ideológico que esta obra va asumiendo en la medida que va avanzando en su complejidad discursiva y de contenido. Este proceso lo observamos en el paso de un discurso descriptivo a uno narrativo en el propio discurso de viaje. Se trata, entonces, de una evolución en su escritura.

La primera nota escrita en el *Diario* está fechada el “domingo 12 de septiembre de 1847”, a partir de este momento, el predominio de la descripción hace de este texto un

registro personal de acontecimientos o un documento de memorias,³⁴ que probablemente Sierra O'Reilly mantuvo para consultar posteriormente pero sin un objetivo comunicativo mayor:

Domingo 12. A las doce del día nos embarcamos a bordo del bergantín goleta americano *Essex*, su capitán Mr. Lee. Calma y chubasco.
Lunes 13. Repetidos chubascos en la tarde y en la noche perdimos de vista la tierra.
Martes 14. Vientos al noroeste. Chubasco (Sierra, 1988: 53).

En los siguientes días, cada vez más, el tono descriptivo interesado en registrar fechas, horas y nombres de lugares, se va transformando en uno narrativo centrado en los acontecimientos del viaje. Una de las características principales a nivel de enunciativo es que esta modificación propicia la aparición de un “yo vivencial”, el cual es el protagonista del viaje y a partir de él se narra y se describe. Las marcas subjetivas de este discurso emplean la forma de un “yo” que en ocasiones se transforma en un “nosotros” que abarca no sólo al yo, sino también a sus compañeros de viaje. En tanto su inscripción en el discurso, la voz enunciativa del “yo vivencial” incluye el aquí y ahora del viaje y, por lo tanto, las acciones que narra y los espacios que describe son aquellos vividos u observados por Sierra O'Reilly. De este modo, el sujeto de enunciación en el discurso de viaje se inscribe tanto en la narración como en la descripción.

Sin embargo, habrá ocasiones en las que la descripción diluye las marcas de la voz enunciativa que indican la posición del “yo” del viajero, creando una imagen o un cuadro aparentemente objetivo. Este tipo de descripción en tiempo presente es típica de la literatura de viaje y su finalidad cognitiva de presentar a los lectores lo que el viajero ve. La desaparición del sujeto en el discurso aproxima el objeto al lector que desconoce, al mismo

³⁴ Como señala Carolina Depetris en su estudio sobre los diarios de expedición por la pampa-patagónica en los siglos XVIII y XIX, los diarios también fungían como textos de consulta, “de modo que esta función taxonómica está dirigida a construir un fondo de memoria siempre disponible a su consulta” (2007: 29).

tiempo que genera, como explica Carolina Depetris, “una evidencia apuntalando la capacidad asertiva del referente y borrando la potencia significativa del enunciador” (2007: 26). Principalmente, estas descripciones objetivas construyen a los Estados Unidos como referente del viaje y están enfocadas en presentar a su lector explícito los espacios visitados, desde edificios y calles hasta cartografías de diferentes ciudades:

Lunes 31. En Nueva York.

Conchita mía queridísima.

Hoy he visto a New York por dentro y fuera, aunque para ello me ha sido necesario apelar hasta al vapor. Voy a ver si puedo darte una ligera descripción, aunque creo que para esto se necesita un volumen. La ciudad está situada en una isla formada por el río Hudson al oeste y norte, y por un estrecho o brazo llamado el río del Este, que se junta después con el Hudson en la parte Nordeste por el río Harlem y por una isla [...] (1953, Sierra: 76).

El “efecto de realidad”³⁵ de estas descripciones presente en gran parte de la literatura de viaje suele perseguir, como fin último, la verosimilitud y la objetividad de aquello que se describe. No obstante, en el caso del *Diario* de Sierra O’Reilly la potencia de esta intención está limitada por el alcance que va adquiriendo la narración en la medida que la obra se va haciendo más compleja discursivamente. Es decir, las descripciones en tiempo presente e impersonales suelen estar acotadas a la organización narrativa, así como marcadas subjetivamente. ¿Qué implicaciones tiene que la narración supere la finalidad mimética de la descripción? Esto tiene que ver con el objetivo que la obra va asumiendo en la medida que avanza su escritura. De manera que no es únicamente en la descripción de espacios y costumbres donde Sierra O’Reilly dará a conocer lo que cada vez se va definiendo con más claridad como una utopía nacional, sino que la narración de los acontecimientos de su viaje también le permitirá opinar sobre su papel como comisionado en los Estados Unidos, expresar las dificultades de su misión y de la situación de Yucatán e, incluso, dar un sentido

³⁵ Término empleado por Roland Barthes en *El susurro del lenguaje* (1987).

histórico a su viaje que quedará aún más claro en *Impresiones*. De este modo, como observaremos más adelante al analizar el vínculo existente entre el discurso de viaje y los de la utopía, la narración del viaje es la encargada de conformar un referente espacio temporal de la nación estadounidense.

Esta problemática está también presente en la relación temporal y de interdependencia que existe entre el acontecimiento narrado y el enunciador, la cual está implicada en la enunciación de este discurso. Al respecto, Pimentel (2008) explica que “entre lo acontecido y el acto de narrar existe una distancia temporal necesaria –hacia el pasado, o incluso hacia el futuro, en el caso de las narraciones predicativas, oráculos o premoniciones- pues narrar presupone *algo* que narra, aun cuando la distancia temporal entre el ‘acontecer’ y el ‘narrar’ sea mínima, como en el caso de una crónica deportiva” (Pimentel, 2008: 16). En el *Diario* la inmediatez no es como la de una crónica deportiva, ni busca una simultaneidad mimética propia de la descripción en tiempo presente, “lo acontecido” son aquellos eventos del viaje de los cuales Sierra es el protagonista y que conforman las acciones narradas en tiempo pasado por el “yo vivencial” en el discurso del viaje. Éste es el tiempo del viaje y, por lo tanto, consiste en el pasado de la narración.

La distancia que se establece entre el referente y el enunciador en las narraciones del *Diario*, a diferencia de las descripciones en tiempo presente que buscan borrar esta distancia con fines miméticos, hace del discurso de viaje también un espacio para hablar sobre la situación política entre los Estados Unidos, México y Yucatán. Tomemos como ejemplo las notas del primer libro del *Diario*, antes de asumir la forma epistolar, donde se narra el recorrido seguido por Sierra O’Reilly y sus acompañantes desde Yucatán hasta los Estados Unidos, durante el período de intervención de dicho país en México:

Martes 21 [septiembre de 1847]³⁶

En Veracruz. A las once de la mañana menos diez minutos nos presentamos en el muelle, y ahí encontramos un teniente de marina, un intérprete y un bote tripulado con doce hombres teniendo a la popa la bandera de los Estados Unidos. [...] Por la tarde, hallándonos a inmediaciones de la puerta de México, notamos por allí un movimiento de hombres armados; salimos hasta algunos pasos y supimos que en la guarnición americana había una arma con motivo de que se había oído tiros por el rumbo de Vergara, en donde tienen un destacamento, creyéndose que sería algún ataque de los guerrilleros que andaban por las cercanías de la plaza. Hasta las diez de la noche no se sabía lo cierto (Sierra, 1988: 56 y s.).

En este ejemplo observamos la importancia de la narración en el discurso de viaje y la inscripción de Sierra O'Reilly bajo la forma del "yo vivencial". La narración asume la función organizadora de lo visto y lo vivido, incluyendo en su estructura la función descriptiva que más adelante analizaremos al hablar de la utopía y sus discursos. Este funcionamiento del discurso de viaje ubica la legitimidad de lo escrito no en las representaciones miméticas y objetivas, sino en la experiencia del viajero, en su papel como comisionado y testigo de la historia. En este punto, el discurso de viaje del *Diario* refiere al viajero y, con ello, adopta un papel informativo que también será reflexivo al momento de introducir la forma del discurso epistolar-ensayístico.

2.1.2. El discurso epistolar-ensayístico: la voz del utopista

Así como la transformación de la escritura de notas descriptivas a pasajes narrativos revelan la evolución en la intención del *Diario*, la aparición textual de "Conchita mía, ídolo de mi corazón",³⁷ el día miércoles 17 de noviembre de 1847, implica una inquietud comunicativa mayor por parte de Sierra O'Reilly. A partir de este momento, el discurso epistolar se articula con el de viaje y, estructuralmente, abre la narración otorgando a su

³⁶ Sierra O'Reilly anota siempre el día de la escritura, pero el año y el mes únicamente son mencionados al inicio de cada mes. Este registro es común en este tipo de escritos, de modo que Sierra conoce y sigue las reglas del género.

³⁷ Esta dedicatoria aparece en el tomo I del *Diario*.

lectora explícita encabezados con los datos de la fecha y el lugar de la escritura. Ahora bien, ¿qué efecto tiene, en la conformación de una utopía nacional, la aparición de la forma epistolar en el *Diario*? Principalmente nos interesa destacar el surgimiento de un “yo reflexivo” que adquiere fuerza discursiva en la medida que el “yo” del viajero-escritor establece una relación intersubjetiva explícita con el lector, permitiendo la elaboración de un discurso ensayístico desde el cual Sierra O’Reilly expresa las ideas de su utopía política a alguien. Vayamos por partes.

Hemos decidido denominar discurso epistolar-ensayístico a aquel cuyo enunciado se caracteriza por dirigir su mensaje a un receptor explícito, extratextual, encarnado en la esposa del escritor, y por incluir, dentro de este diálogo, un discurso de tono ensayístico que no sólo parece estar dirigido a Conchita, sino también a un lector implícito³⁸ o uno absoluto,³⁹ que recuerda que además de epistolario esta obra es un diario y, en él, Sierra O’Reilly dialoga consigo mismo. Sin embargo, si bien esta doble dirección del discurso distingue el tono epistolar del ensayístico, ambos emplean las mismas marcas enunciativas cuyas *deixis* consisten en indicadores temporales como “en este momento”, “ahora”, “vine aquí”. En este discurso el “yo” emplea el tiempo presente para enunciar, estableciendo así el carácter “autodesignativo” de la voz enunciativa e indicando la posición de Sierra O’Reilly y la de sus lectores dentro de él. De este modo, este “yo” conforma un aquí-ahora absolutos, posición discursiva desde donde el viajero puede dialogar con su lectora, consigo mismo y reflexionar sobre el acontecer de su misión política.

³⁸ Retomando este concepto de Wolfgang Iser, “el lector implícito no posee ninguna existencia real; pues representa la totalidad de las orientaciones previas que ofrece un texto fictivo a sus posibles lectores como indicaciones de recepción” (2008: 139). En este sentido, para Iser, el lector implícito está fundado en la estructura misma del texto.

³⁹ Tal como Liliana Weinberg denomina al lector que acompaña al ensayista en casos como el de Luis Cardoza y Aragón en *Guatemala*, quien dedica la obra a su esposa, al mismo tiempo que la dirige a un lector “capaz de acompañarlo en un viaje imaginario por el que desembocará en un tiempo, en un lugar, en un nosotros” (2001: 30).

Al entablar un diálogo con su esposa, Sierra O'Reilly interrumpe en ocasiones la narración de su viaje e introduce lo que podríamos llamar el tiempo presente de la escritura. Tal como sucede el sábado 29 de enero de 1848, cuando se encuentra de visita en Nueva York e interrumpe la narración de lo acontecido en su día para señalar, entre paréntesis, lo que ocurre mientras escribe:

(En este momento, Conchita mía, que son las diez de la noche, ha entrado en el Hotel otra banda de músicos italianos, como la anterior, que está tocando unas sonatas tan dulces y melodiosas, que me voy un rato a la cama para oír mejor y acordarme mucho de ti. Después seguiré esta nota. Se fueron ya.) (Sierra, 1953: 74).

Con este ejemplo vemos que, a diferencia del discurso de viaje narrado en pasado, el discurso epistolar siempre tendrá marcas del lector (en este caso el explícito) y recurrirá constantemente al empleo del tiempo presente de la escritura. Bajo esta fórmula de la enunciación, Sierra O'Reilly realiza declaraciones sobre ciertos asuntos relativos a su viaje que, como veremos más adelante, posteriormente excluirá de la versión publicada de su relato de viaje en el libro *Impresiones*. Es interesante destacar que este carácter intimista del *Diario*, que en varias ocasiones se traduce en una confesión personal, también proyecta las inquietudes políticas del escritor sobre su propia misión diplomática. Veamos lo escrito el 9 de febrero de 1848, tras haber realizado un viaje a Nueva York después de un largo período en Washington:

Yo pienso que mi permanencia debe ser larga todavía, pues comprometido como estoy en este servicio, no puedo abandonarlo cuando acaso puede ser más importante; la cosa ha consistido en que todo me sale mal, muy mal. Este es mi destino. Por supuesto, no te imaginarás, prenda mía adorada, cuando leas este diario, que por haber interrumpido tres días,⁴⁰ también tu memoria querida, tu adorable imagen ha dejado de presentarse constantemente: no en verdad, Conchita mía [...]. Confieso, Conchita mía, que fastidiado de esta vida de Washington, me he permitido este desahogo con el deseo de divertirme; lo

⁴⁰ Durante su viaje de regreso de Nueva York a Washington, Sierra O'Reilly suspendió la escritura de su diario por tres días, del 6 al 9 de febrero de 1848: "Estos días han estado ocupados con tal situación que el diario no ha podido venir a mis manos, tanto menos cuanto que venía encerrado en mi baulito de viaje, por temor de un extravío" (Sierra, 1953: 86).

he conseguido hasta cierto punto, aunque me quede el remordimiento de haber dejado pasar cuarenta y ocho horas sin leer tu cartita del 11 de enero” (Sierra, 1953: 86).

Como podemos ver en la cita anterior, el discurso epistolar también da voz a la reflexión del viajero sobre diversos temas, construyendo así un discurso ensayístico. Esta estrecha relación entre epístola y ensayo es lo que hace indivisible su análisis en un solo discurso, ya que se trata de un recurso que le permitirá a Sierra O’Reilly desarrollar su punto de vista sobre la sociedad estadounidense, al igual que expresar las preocupaciones personales que lo acompañaron a lo largo de su misión política y permanencia en el país extranjero. En ocasiones estas preocupaciones conllevan una nostalgia y deseo de regresar a la patria, y en otras consisten en la esperanza o desesperanza de lograr su misión política. Se trata, entonces, de la construcción de un “yo reflexivo” que se cruza con el discurso epistolar y que se distingue de la narración del viaje.

Por lo tanto, podemos hablar de un discurso epistolar-ensayístico en la medida que el discurso epistolar es atravesado por los deícticos del “yo reflexivo”. Como explica Liliana Weinberg en su análisis de los ensayos de Montaigne, en el aquí y ahora de este tipo de discursos aparece un “yo que se observa, examina e interpreta a sí mismo en el momento de la interpretación” (2001: 29). Asimismo, Horacio Cerutti señala que se trata de “un texto reflexivo, en que la experiencia personal construye su materia misma, habla sobre los otros y los otros se expresan en él” (1993: 18). En este sentido, el carácter reflexivo del ensayo permite al viajero cuestionarse a sí mismo y analizar aquello que lo rodea, conformando así una postura crítica que lo posiciona temporalmente en una distancia frente a “lo acontecido”, tanto en los Estados Unidos como en Yucatán y México. Como resultado de este procedimiento, aquella distancia objetiva propia de la descripciones en tiempo presente, que en el discurso de viaje se ve reducida y casi anulada por lo preponderante de

la narración, asume un papel fundamental en el diálogo que el escritor mantiene con su esposa y, sobre todo, con aquel lector implícito al que dirige sus reflexiones desde un presente absoluto que carece de inscripción espacio temporal en el viaje.

Más adelante entenderemos la función que este procedimiento discursivo tiene en la configuración de la utopía nacional de Sierra O'Reilly. Por lo pronto entendamos dos cosas: que el discurso epistolar y ensayístico comparten las mismas marcas de enunciación y, si bien forman parte de géneros discursivos diferentes, en el caso del *Diario* se integran en una voz; y que esta voz es la del utopista que reflexiona consigo mismo, y que desde una distancia crítica cuestiona su propia sociedad y se maravilla de la extranjera. Veamos un ejemplo en el que el discurso epistolar-ensayístico se vuelve el espacio propicio para reflexionar sobre el porvenir de México y su relación con los Estados Unidos:⁴¹

Enero de 1848.

Miércoles 5, en Washington.

Conchita mía querida:

Hay en esta ciudad en estos días una excitación extraordinaria con motivo de las discusiones del congreso sobre la guerra de México. ¡Pobre República Mexicana! En virtud de lo que veo y oigo, voy a sentar mi juicio aquí en este diario, en este libro reservado porque no todas las especies que voy a vertir deben ser vistas ni entendidas de nadie. Es una especie de pronóstico ominoso, que voy a aventurar en las secretas páginas de este libro, en el cual sólo tú puedes leer, Conchita mía. Si pues por una de las muchas eventualidades que ocurren en el mundo, llegare México a hacer la paz con los Estados Unidos en el curso de este año, aquella república seguirá existiendo bajo la protección de este pueblo, pero si el año de 1848 pasa sin que esta cuestión quede arreglada definitivamente, expirará para siempre la nacionalidad de México y quedará absorbida dentro de la de los Estados Unidos. [...]. Esa raza, adulterada un poco en México [...]; esa raza ha comenzado a tomar su fin [...]. (Sierra, 1953: 37).

En síntesis, ¿qué podemos concluir del funcionamiento de la enunciación en el *Diario*?

Primero, las transformaciones estructurales de esta obra revelan que fue escrita con diferentes objetivos. Al comienzo de su elaboración cumplía una finalidad descriptiva e

⁴¹ Nos detendremos en más ejemplos del discurso ensayístico-epistolar y su relación con el utopismo de Sierra O'Reilly en el siguiente apartado, al momento de analizar su vínculo con los discursos de la utopía.

informativa, posteriormente, la narración organiza los acontecimientos de viaje y aquellos relevantes para la misión diplomática de Sierra O'Reilly. Finalmente, la obra asume la forma epistolar y, con ella, la de un ensayo en el que se plasman las reflexiones políticas del escritor. Y segundo, el discurso de viaje y el epistolar-ensayístico hacen del *Diario* una obra que, lejos de acotarse a la intimidad de un texto personal, participa en la proyección de la ideología del escritor yucateco. Por lo tanto, las “articulaciones ideológicas” de los discursos en el *Diario* presentan las ideas de Sierra O'Reilly sobre los Estados Unidos como referente utópico, a través de la experiencia del “yo vivencial”, así como aquellas críticas al presente de Yucatán y especulaciones utopistas sobre el devenir de la utopía nacional yucateca, a partir del “yo reflexivo”. Ahora bien, para explicar en qué consiste esta ideología política y la utopía nacional del escritor yucateco, analizaremos a continuación la relación que ambos discursos de la enunciación mantienen con aquellos de las utopías literarias.

2.2. La narración de la utopía nacional y la misión política del viajero

En este apartado nos interesa dar una dimensión hermenéutica al análisis narratológico que presentamos anteriormente en torno a los discursos de la enunciación. Para ello parece necesario entender esta obra en el marco extratextual de su producción y recepción. Veremos que el *Diario*, en tanto texto que rebasa los márgenes de un discurso íntimo y se adentra en las problemáticas de uno político, también pretende narrar una utopía política proyectada en la historia nacional norteamericana y yucateca, haciendo de la utopía nacional un ideal ligado a la temporalidad del escritor y de aquello que narra. Principalmente son tres cuestiones relacionadas las que guiarán este momento del estudio:

1) *La utopía nacional es resultado de un momento de crisis específico.* El “carácter histórico de la utopía” en el *Diario*, tal como hemos señalado en el capítulo I de la tesis según la perspectiva de Blanco (1999), tiene que ver con las condiciones históricas particulares de Yucatán en la primera mitad del siglo XIX, las cuales obligaron a Sierra O’Reilly a realizar su viaje a los Estados Unidos con la añoranza, siguiendo la ideología de la élite criolla, de salvar a la “población blanca” del “exterminio” a causa del levantamiento armado de los denominados “indios rebeldes”. Como parte de este marco histórico es necesario recordar el valor utópico que Estados Unidos adquirió dentro del imaginario latinoamericano en el siglo XIX, ya que su desarrollo económico y tecnológico ilustraba las ideas modernas de progreso y civilización.

Este aspecto histórico de la utopía es lo que hará que la utopía nacional del *Diario* sea diferente a la de *Impresiones*, ya que a pesar de la cercanía de las fechas en las que fueron escritas, en la primera Yucatán todavía era una nación independiente, mientras que en la producción de la segunda esta región formaba parte de la nación mexicana. De este modo, cada una de las utopías de Sierra O’Reilly responde a dos momentos de crisis políticas diferentes y, por lo tanto, parte de necesidades y anhelos distintos.

2) *La configuración temporal de la utopía nacional responde a la historicidad del escritor.*

En su estudio acerca del tiempo y la narración, el filósofo Paul Ricoeur retoma la discusión en torno la existencia temporal del ser planteada por el filósofo Martin Heidegger,⁴² y

⁴² Especialmente, a Ricoeur le interesa reconocer el objetivo ontológico de la obra de Heidegger para así poder reconocer el *Dasein* como categoría existencial central de su obra *El ser y el tiempo*, en tanto consiste “en el ‘lugar’ en el que el ser que somos se constituye por su capacidad de plantear el problema del ser y del sentido del ser” (Ricoeur, 2000: 123). Asimismo, Ricoeur intenta superar el acercamiento que la antropología filosófica ha tenido hacia la obra de Heidegger, la cual se enfoca en “nuestra relación con el tiempo como aquello ‘en’ lo que actuamos cotidianamente” (2000:125), y se centra en el concepto de *intra-temporalidad* que le parece mejor caracteriza la temporalidad de la acción. Esta *intra-temporalidad* es entendida como el ser-

observa que “nuestra historicidad es *llevada al* lenguaje mediante este intercambio entre la historia⁴³ y la ficción así como entre sus pretensiones referenciales” (1999: 153).⁴⁴ Con ello, Ricoeur otorga al acto de contar y escribir ese papel de mediación entre la existencia temporal de los sujetos y el lenguaje del relato de la historia y de ficción. En este sentido, en su célebre obra *Tiempo y narración*, Ricoeur plantea la hipótesis de que entre la actividad de narrar una historia y el carácter temporal de la existencia humana existe una correlación de mediación. A partir de esto, “el tiempo se hace tiempo humano en la medida que se articula en un mundo narrativo, y la narración alcanza su plena significación cuando se convierte en una condición de la existencia temporal” (Ricoeur, 1995: 113). A esta articulación del mundo narrativo es lo que Ricoeur define como la función que la *trama* cumple en la “configuración” del tiempo en un relato.⁴⁵

De lo anterior, nos interesa destacar que la narración, en un sentido más amplio que el estructural, es la organización y configuración de las acciones humanas dentro de un discurso. Asimismo, la narración está relacionada íntimamente con el tiempo del mundo de las acciones humanas, en este caso aquellas ocurridas durante el viaje, así como los acontecimientos que tuvieron lugar en Yucatán, México y Estados Unidos en este período.

“en”-el-tiempo que presenta una ruptura con la representación lineal del tiempo. Con ello, Ricoeur logra definir su concepción de la mimesis I al señalar que, “sobre el pedestal de la intratemporalidad se edificará conjuntamente las configuraciones narrativas y las formas más elaboradas de temporalidad que les corresponden” (2000:129). De este modo, mimesis I es comprender en qué consiste el obrar humano en su temporalidad, y “sobre esta precomprensión, común al poeta y a su lector”, levantar “la construcción de la trama y, con ella, la mimética textual y literaria” (Ricoeur, 2000: 129).

⁴³ A Ricoeur la interesa emplear la noción de “historia” en su ambigüedad, como “history” e “historia”, que en ambos casos significa “lo que ha sucedido realmente y el relato que hacemos de ella” (Ricoeur, 1999: 144).

⁴⁴ Uno de los señalamientos a los que llega Ricoeur es la “referencia cruzada” que se produce entre el relato de la historia y el de ficción. Para el filósofo, ambos relatos se complementan entre sí y se encargan de narrar la historicidad de los sujetos.

⁴⁵ Desde la perspectiva hermenéutica de lo que definió como triple mimesis, Ricoeur apunta que el tiempo “prefigurado” del mundo de las acciones (mimesis I) es llevado al lenguaje (mimesis II) que se encarga de “configurar” la experiencia del tiempo, que posteriormente será “refigurada” por el lector (mimesis III). Este es el papel mediador que cumple la mimesis II entre el “tiempo prefigurado” del mundo de las acciones y el “tiempo refigurado” del receptor.

En el caso del *Diario*, y más específicamente *Impresiones*,⁴⁶ el relato empírico da lugar a la narración del viaje y de la historia de Yucatán y los Estados Unidos, así como a las especulaciones del devenir de Yucatán y de México. Esto expresa la propia temporalidad del escritor en dos sentidos. Uno, como partícipe de la historia política de Yucatán y, por lo tanto, de una ideología específica. Dos, como narrador de su viaje, cuya relato también participa en las narraciones que la élite yucateca representada por Sierra O'Reilly se contaba a sí misma en un momento de construcción de identidad nacional. Ambas situaciones de la temporalidad del escritor se traducen en una dinámica discursiva que proyecta en el tiempo la utopía nacional del *Diario*. Si bien esta condición temporal de la utopía no elimina su inscripción en el espacio (Yucatán/Estados Unidos), organiza los discursos de la enunciación en torno a una lucha entre la esperanza y la desesperanza de Sierra O'Reilly en cuanto el resultado de su misión política. De este modo, como veremos a lo largo del segundo apartado, la utopía nacional de Sierra O'Reilly se inscribe en el *Diario* como una configuración temporal (narración) que responde a la existencia temporal del escritor.

3) *El Diario como obra política complementaria a Impresiones*. ¿Qué nos dice lo anterior del *Diario* y, en su momento, de *Impresiones*? En este capítulo veremos que el *Diario* forma parte de los objetivos políticos que la escritura de Sierra O'Reilly tuvo como representante de una de las élites en el Yucatán decimonónico. Esta función que le atribuimos al *Diario*, adquirirá una dimensión completa al analizar el caso de *Impresiones*, obra que a nivel de producción resuelve discursivamente los rasgos intimistas del *Diario*, y

⁴⁶ En el siguiente capítulo, al analizar *Impresiones*, observaremos que el discurso histórico cumple una función primordial en la configuración temporal de la utopía nacional.

que se dirige específicamente a sus contemporáneos a los cuales busca dar a conocer las ideas de su utopía nacional como resultado de la experiencia de su viaje y de la historia. Por lo tanto, el *Diario e Impresiones* formaron parte de las narraciones que la élite yucateca, representada por Sierra O'Reilly, buscaba crear en un momento de construcción de una identidad nacional. En este caso, la literatura de viaje es el género que el escritor yucateco decidió emplear para proyectar su utopía política a partir de la construcción de un referente idealizado, los Estados Unidos, y la elaboración de especulaciones sobre el devenir de Yucatán y México.

Partiendo de lo anterior, y para adentrarnos en la problemática de la configuración temporal de la utopía nacional y su papel en la conformación del *Diario* como una obra política, en este apartado empezaremos por retomar los conceptos que en el capítulo I de esta tesis discutimos al señalar que la literatura de viaje y la utopía literaria comparten las formas discursivas descriptiva, justificativa y crítica. Concluiremos el capítulo con el análisis de la configuración temporal de la utopía de Sierra O'Reilly.

2.2.1. Los discursos de la utopía: la voz desde la civilización y la conciencia política

Recordemos lo que François Moreau definió como los tres discursos de la utopía literaria clásica: discurso crítico, discurso descriptivo y discurso justificativo. El primero de ellos presenta la crítica a las condiciones políticas y sociales, es decir, a lo propio; el segundo, se opone a lo dicho en el discurso crítico y da a conocer las condiciones de lo ajeno e ideal; el tercero, se encarga de enunciar en qué condiciones eso otro e ideal es posible. En el *Diario* de Justo Sierra O'Reilly estos tres discursos circulan dentro de la complejidad narrativa, y por lo tanto ideológica, del discurso epistolar y el de viaje. En este sentido, podemos

observar cómo las características discursivas de la literatura de viaje y de la utopía permiten que Sierra configure temporalmente su utopía nacional.⁴⁷ Vayamos por partes.

En el discurso epistolar-ensayístico es donde se presentan los discursos críticos y justificativos de la utopía. El primero de ellos se encarga de realizar una crítica, específicamente, a la crisis política que mantenía al Yucatán de 1847 y 1848 dividido en dos facciones: federalistas y centralistas. Esta crítica está presente en pasajes en los que Sierra reconoce con cierto desaliento las dificultades políticas de su país: “Es tan triste y precaria la suerte de nuestro pobre país, que se necesita mucho tiempo para tratar aquí los asuntos relativos a él” (Sierra, 1988: 59); “Porque en resumen de cuentas... nosotros no tenemos la culpa de lo que pasa en Yucatán. Los indios se han alentado por nuestras discordias, nos han atacado, han descubierto que somos débiles y nos vencerán sin duda. No me queda más que una esperanza, que confío en Dios no será fallida [...]” (Sierra, 1988: 85). Asimismo, esta crítica también está dirigida a las múltiples dificultades de comunicación que mantenían a Sierra desinformado de los sucesos de Yucatán durante su permanencia en los Estados Unidos, lo que sin duda fue uno de los elementos que llevaron al fracaso de su misión como Comisionado del *Yucatan bill*: “Y como las cosas que pasan en nuestro país son tan raras e incomprensibles, me estoy temiendo que de un momento a otro venga alguna noticia que acabe de poner fin a nuestra desgracia” (Sierra, 1988: 89).

Es interesante observar que el discurso crítico de Sierra no sólo comprende el tema del funcionamiento político de su país durante los años de su misión, también abarca la

⁴⁷ Es necesario señalar que, si bien utilizaremos como modelo analítico los tres discursos de la utopía literaria moderna propuesta por Moreau, no consideramos que el *Diario* de Sierra O'Reilly sea una utopía literaria. Simplemente nos interesa retomar este modelo en la medida que permite ampliar la comprensión de los discursos del viaje y epistolar y su relación con el utopismo de Sierra.

desaprobación de sucesos de la historia reciente de Yucatán y de México.⁴⁸ Al respecto, es relevante un pasaje del día 12 de febrero de 1848, en el segundo libro de su *Diario*, en el que el viajero condena “los atentados sangrientos de la noche del 13 de febrero de 1843” (Sierra, 1953: 94).⁴⁹ Aunque Sierra no reconstruye los acontecimientos ocurridos en dicha fecha en Yucatán, se extiende en una crítica de lo que él considera hechos

altamente atentatorios contra la libertad y la civilización, en cuyo nombre fueron acaso perpetuados; los condeno, porque repugnan profundamente a mi carácter y mis ideas; los condeno, en fin, porque no encuentro en mi conciencia como justificarlos, por más que la política quiera echar sobre ellos el manto del olvido. ¡No permita Dios que en ese pueblo que se precia de cristiano y civilizado, se repitan tan escandalosos hechos! (Sierra, 1953: 95).

En este ejemplo vemos cómo el “yo reflexivo” que, como señalamos anteriormente, no sólo se dirige a Conchita sino que también asume un tono ensayístico que dialoga consigo mismo, realiza una crítica de la propia sociedad desde un presente de enunciación absoluto. En esta crítica subyace la postura ideológica de Sierra O’Reilly que, guiado por las ideas decimonónicas de progreso y civilización, adopta un distanciamiento crítico de lo propio y logra posicionarse como la voz de la civilización. Con esta autoridad moral, el viajero deja ver sus inquietudes y su urgencia de integrar a Yucatán a la historia de las naciones modernas.

Vinculado al discurso crítico, el justificativo parte del “yo reflexivo” para presentar en qué condiciones es posible superar las dificultades políticas de Yucatán. Hay dos formas con las que Sierra O’Reilly justifica el desarrollo económico y político de los Estados Unidos. Una de ellas se sujeta a la narración de la historia misma de la nación

⁴⁸ Principalmente, Sierra se refiere a la independencia de México frente a España, la cual considera fallida, y a algunos conflictos internos entre Yucatán y Campeche, así como entre Yucatán y México.

⁴⁹ Como Marte R. Gómez señala, Sierra O’Reilly se refiere a la matanza de los presos políticos que habían resultado de la expedición que a fines de 1842 Santa Ana dirigió a Yucatán, y de la que las fuerzas mexicanas terminaron triunfadoras. Ardidos por la venganza, un grupo de campechanos irrumpió en las cárceles y asesinó a los presos.

estadounidense, mientras que la otra se encarga de enunciar las cualidades del funcionamiento de las instituciones y la sociedad de dicho país. En el primer caso, Sierra se interesa por la historia de ciertos personajes ilustres de la vida política de los Estados Unidos, o por algún acontecimiento clave en la consolidación de una nación moderna.⁵⁰ Este tipo de pasajes interrumpen la narración del discurso de viaje y trabajan como datos documentales que, posiblemente, Sierra fue recopilando durante su permanencia en el país extranjero, y que posteriormente desarrollaría con mayor detalle en el libro *Impresiones*, donde el discurso histórico es predominante. Por su parte, en el caso del discurso justificativo que se centra en observar el funcionamiento de las instituciones y la sociedad estadounidense durante el tiempo de la misión del escritor yucateco, podemos reconocer un vínculo con el discurso de viaje cada vez que se apoya en las narraciones del “yo vivencial”. De este modo, el acto de la narración es seguido por el acto de justificar la utopía.

En el caso del discurso descriptivo de la utopía, éste contiene las descripciones presentes en las narraciones del viaje ya que, como mencionamos en el Capítulo I, en el relato de viaje la descripción es la herramienta responsable de hacer ver al lector de la manera más “objetiva” lo que el viajero ve. Es interesante que este instrumento cognitivo, aunque limitado por la función organizadora de la narración, sea el que permita a Sierra O'Reilly proyectar una imagen de la nación norteamericana y su desarrollo económico y político. Veamos como ejemplo el siguiente fragmento de la nota escrita el 7 de enero de 1848, durante su visita a Georgetown:

⁵⁰ Por ejemplo: “Cuando se trasladó a Washington la capital apenas había aquí los edificios públicos suficientes para las oficinas públicas y una u otra casa particular y por lo mismo, los diputados, senadores, ministros y empleados vivían todos en Georgetown, y en esa época prosperó mucho y hasta ahora, muchos de sus funcionarios viven ahí” (Sierra, 1953: 41).

Seguimos nuestro paseo hasta que cruzando el puente entramos en Georgetown. La ciudad de Georgetown, se halla en el pequeño distrito de Columbia y sólo está separada de Washington, por un canal en que hay una de las obras más admirables de hidráulica [...], en la media hora estuvimos examinando esta magnífica obra había un continuo movimiento de abrir y cerrar las esclusas, para que subiesen y bajasen los botes. Este es uno de los espectáculos que más me han regocijado, principalmente al observar la audacia emprendedora de estos hombres, que no hay obstáculo que no sepan vencer (Sierra, 1953: 41).

En otros casos, al mismo tiempo que estas descripciones están enmarcadas en la narración, están acompañadas por las marcas del discurso epistolar. A partir de estas marcas, Sierra O'Reilly manifiesta su visión personal de Estados Unidos antes de introducir una descripción: “Yo te prometo hablar de todo detalladamente; pero hoy no esperes nada todavía. Tantos han sido los objetos nuevos y sorprendentes; estoy azorado [...] del estupendo e incomprensible porvenir de este pueblo que es capaz de levantar las obras tan prodigiosas” (Sierra, 1953: 71). En este tipo de recursos discursivos observamos cómo el utopismo de Sierra está presente en su discurso epistolar-ensayístico, donde confluyen las marcas de un “yo” que reflexiona en el presente de la escritura, así como en las descripciones del presente idealizado de la nación norteamericana y en la justificación de su glorioso porvenir.

Asimismo, no sólo podemos identificar el discurso descriptivo de la utopía en los pasajes descriptivos del discurso de viaje, también lo observamos en el discurso epistolar-ensayístico cuando esta forma de enunciación le permite a Sierra O'Reilly realizar comparaciones entre la vida política de Yucatán y la norteamericana. En este sentido, el discurso descriptivo da lugar al crítico. En ocasiones, esta crítica funciona de manera subyacente a partir del empleo de marcas espaciales de la enunciación, como es el caso del empleo explícito del “aquí” con el que Sierra se refiere a los Estados Unidos y que al mismo tiempo se opone al implícito “allá”, que representa a Yucatán y a México. En este

sentido, la comparación se realiza desde el tiempo presente de la enunciación autorreferencial, propia del discurso epistolar-ensayístico. Este es el caso de lo escrito el día 8 de enero de 1848, cuando Sierra observa con admiración que, en la Cámara de Diputados y de Senadores en Washington, “ningún joven figura aquí en primera línea” (Sierra, 1953: 44). Para el viajero, esto es parte del funcionamiento del “genio republicano”, el cual es radicalmente opuesto a cómo se procede en Yucatán y México (allá), ya que

Aquí nadie se rempuja para llegar primero que los otros. La vida pública está normalizada y todos saben que su crédito y reputación se ha de formar en el pueblo por una serie de servicios importantes [...]. Es que *aquí* no se obra por impresiones [...]. *Aquí* no se eligen diputados por plantillas que se mandan de la capital; cada partido trabaja activamente para asegurar su número en el Congreso, y esta es la cuestión (Sierra, 1953: 45. El subrayado es nuestro).

Hasta el momento hemos analizado cómo los discursos de la utopía y aquellos de la literatura de viaje operan de manera conjunta en los dos discursos de enunciación del *Diario*. A partir de este estudio observamos que el utopismo de Sierra O'Reilly está presente en los diferentes discursos de enunciación que emplea en esta obra, revelando la postura ideológica del viajero. Para continuar con el análisis de la utopía nacional en el *Diario*, ahora nos centraremos en el funcionamiento de la configuración temporal de la utopía en éste. Veremos que, como adelantamos en el apartado anterior, los discursos de la enunciación configuran distintas proyecciones temporales de la utopía nacional.

2.2.2. La configuración temporal de la utopía: esperanza y desesperanza

Una vez analizado cómo en los diferentes discursos de la enunciación existe una proyección ideológica de una utopía nacional, parece necesario preguntarnos ahora: ¿en dónde está ubicada y cómo es dicha utopía política? Al respecto, es necesario aclarar que en la construcción de la utopía nos encontramos con una problemática de doble referencialidad

espacial y temporal. En su obra *La reconstrucción de la utopía*, Fernando Ainsa señala que “La utopía es siempre dual en tanto concibe y proyecta una contraimagen cualitativamente diferentes a las dimensiones espacio-temporales del presente” (1999: 32), en este sentido, la utopía “presupone el rechazo del tiempo presente o del lugar (espacio) donde se vive, cuando no de ambos a la vez y la representación de un territorio que está en ‘otro lugar’ (otro espacio) u ‘otro tiempo’, pasado o futuro” (1999: 32). Esta realidad lateral o alternativa es la que en el *Diario* configura una contraimagen crítica del Yucatán pasado y presente, que tiene como referente de comparación el pasado y el presente de los Estados Unidos, y que se proyecta en el futuro de ambas naciones. Observamos, entonces, que la utopía política del *Diario* tiene a los Estados Unidos como modelo temporal y espacial, pero que finalmente se trata de narrar una historia política en la cual está incluido el futuro de Yucatán. Por esta cuestión, partiremos de la idea de que la utopía de Sierra O’Reilly está proyectada en el tiempo, el cual es visto por el escritor como histórico y político a la vez.

Cabe aclarar que al hablar de configuración temporal de la utopía de Sierra O’Reilly no excluimos el elemento espacial referencial, sino que intentamos relacionar los discursos de viaje y epistolar-ensayístico dentro de un universo narrativo más amplio, el de una utopía política que tendrá mayor alcance en la obra *Impresiones*. Siguiendo la perspectiva hermenéutica de Ricoeur, esta forma de configurar la utopía nacional dentro de una dinámica de tiempo revela la “condición de la existencia temporal” en la que se inscribe el propio escritor, cuya ideología política y perspectiva de la historia están basadas en los principios del progreso y la modernidad. Como veremos a continuación, esto hace del *Diario* un relato en el que se expone el anhelo del escritor por hacer de Yucatán una nación moderna.

Empecemos por señalar que la visión temporal de Sierra O'Reilly sobre el porvenir de los pueblos, fundada en su manera de comprender la historia en el marco de las ideas del progreso, es uno de los elementos que lo llevan a configurar, en su *Diario*, proyecciones utópicas en el pasado, el presente y el futuro de los Estados Unidos y Yucatán. Asimismo, la profunda convicción que Sierra tenía acerca de que la salvación y el futuro de México y de Yucatán están en manos de los Estados Unidos, es la que guía su esperanza y su desesperanza a lo largo de su *Diario*.

En diferentes momentos del *Diario*, Sierra O'Reilly revela esta visión de la historia de los pueblos. Generalmente, en estos pasajes observamos una descripción idealizada (discurso descriptivo) del presente de los Estados Unidos, y la convicción (discurso justificativo) de que esta nación es la única esperanza y salvación del degradado presente de México (discurso crítico). Tomemos como ejemplo la nota del 6 de enero de 1848, en donde Sierra le escribe a Conchita una confesión sobre lo que él cree que será el futuro de México frente la invasión estadounidense que, como hemos mencionado, coincide con las fechas de su misión:

El destino providencial de los Estados Unidos ha de cumplirse tarde o temprano, lo mismo que el de México: esta es cuestión de tiempo solamente, y los pueblos no son como los individuos en este respecto: la vida de aquellos es más larga y por eso lo es también su infancia, su pubertad, madurez y decadencia [...] Así pues, siendo esta nación tan activa y fecunda, tan llena de vida, de acción, de movimiento y expansión; y todo esto tan rápido y enérgico e irresistible ¿cómo podrá México contener los progresos del coloso? ¿México degradado, vencido, con tantos elementos de destrucción y aniquilamiento que en su seno encierra? ¿qué poder hay en el mundo que sea capaz de luchar en la América con el poder de los Estados Unidos? Sin embargo, todavía México podría conservarse algún tiempo, si hoy hiciese la paz [...] (Sierra, 1853: 38).

La utopía nacional, en este sentido, presenta en el *Diario* un triple significado en el tiempo y en el espacio de la narración. La utopía del pasado y el presente es aquella que narra, en el primer caso, el desarrollo histórico de la nación norteamericana en términos de progreso,

y en el segundo, abarca aquellas representaciones del discurso descriptivo del Estados Unidos que Sierra observó durante su viaje. Por su parte, la utopía proyectada en el futuro es la que el viajero construye desde la perspectiva de la esperanza, es decir, es el anhelo de unir el porvenir de la nación yucateca a la norteamericana y el tiempo especulativo de la narración en el que imagina lo que podría ser o acontecer.⁵¹

De este modo, la configuración temporal de la utopía nacional de Sierra O'Reilly parte de los orígenes de la consolidación política de los Estados Unidos, lo que le permite justificar, discursivamente, los caminos que dicho país atravesó para alcanzar su estado actual. Por lo tanto, en la proyección de la utopía en el pasado, el viajero revela su admiración por ciertos personajes de la vida independiente norteamericana.⁵² Este es el caso del general Andrew Jackson⁵³ que “defendió gloriosamente a Nueva Orleans de una invasión de 12,000 ingleses que acometieron la ciudad” (Sierra, 1953: 45); o de Washington, en cuyo honor Sierra asiste a un banquete “para celebrar el nacimiento del hombre grande que ha fundado una república, en la cual todas las opiniones y todas las creencias son igualmente libres y protegidas por la constitución” (Sierra, 1953: 104). También, es interesante el caso del diputado John Quincy Adams, a cuyo velorio asiste el 25 de febrero de 1848 y que, a pesar de tratarse de un contemporáneo, Sierra considera un personaje del pasado glorioso de la nación norteamericana:

⁵¹ Siguiendo la propuesta de Ricoeur sobre la “referencia cruzada” entre el relato histórico y el de ficción en la narración de la existencia temporal, podríamos asociar este elemento especulativo del *Diario* con la función ficcional que la permite a Sierra O'Reilly narrar algo que no ha acontecido en la realidad. Caso contrario el del relato empírico, que en el *Diario* podemos identificar con las narraciones del pasado histórico sobre Yucatán y Estados Unidos, o aquellas del discurso de viaje.

⁵² Es interesante que, a diferencia de la mayoría de las utopías proyectadas en el pasado (sobre toda aquellas que se hicieron de Occidente a Oriente o las Américas desde el siglo XVI al XIX), la utopía de Sierra O'Reilly no busca reconstruir estereotipos arcaicos, o los mitos de Edad de Oro o del paraíso terrenal. Esto se debe a que su ideología política, lejos de perseguir el sueño nostálgico de lo primitivo, se encontraba guiada por los principios del progreso y la añoranza de la civilización Occidental.

⁵³ Que fue presidente de la República Norteamericana de 1829 a 1837 (Gómez en Sierra, 1953: 45).

Ha muerto pues, el último testigo de la gran revolución americana; la historia viva de ese importante suceso ha terminado ya, y se ha roto el único lazo que junta la presente con las otras generaciones de héroes que consumó la independencia. En lo sucesivo sólo hablarán la historia y los anales escritos. Tal es el curso del mundo y tal sus vicisitudes. Las unas generaciones se suceden en pos de las otras; los primeros son olvidados por los recién venidos y a estos también les llegará su turno. ¡Por qué aspecto no es horrible la muerte! Sólo por el de la *fe* y de la *esperanza* que esta misma fe infunde. ¡Fe! ¡Fe; Fe, oh don inapreciable del cielo, Fe Santa! ¡Ven a iluminarme y nunca me abandones! (Sierra, 1953: 105).

Este pasaje del “yo reflexivo” en el que Sierra O’Reilly parece hablar consigo mismo, revela los temores del viajero acerca del paso del tiempo y el olvido. Esta es la importancia que Sierra le otorga a la historia escrita. Como mencionamos en el capítulo anterior, la reconstrucción de los hechos del pasado es indispensable para la consolidación de su utopía nacional. Por eso, el escritor considerado padre de la novela histórica mexicana, no pierde oportunidad de narrar estos pasajes de la historia estadounidense para cuestionar y reflexionar sobre el presente y el futuro de Yucatán, y justificar el progreso de los Estados Unidos. En este sentido, una vez más vemos que el *Diario* no sólo es un documento escrito para ser leído por Conchita, también es una obra de reflexión que intenta dar una visión de Yucatán en un marco histórico y de comparación con el modelo estadounidense de nación.

La utopía proyectada en el presente de los Estados Unidos es la más constante en el *Diario*, ya que consiste en las representaciones proporcionadas por el discurso del viaje, cuyas narraciones organizan en gran medida el contenido de la obra. Principalmente, las representaciones en este tiempo y espacio se centran en dos cuestiones: en el tema del gobierno ideal conducido por los principios del estado moderno de soberanía y democracia; y en el de las costumbres de la sociedad norteamericana, regidas por la elevación moral de la civilización. Como referimos anteriormente, ambos temas son propios del discurso descriptivo de la utopía literaria, ya que el funcionamiento del gobierno y la superioridad

moral son siempre el objeto de admiración de los utopistas, y el punto de partida para criticar las condiciones de su propia sociedad. Estas representaciones están dadas en el discurso vivencial del viaje y son interpretadas por el discurso del “yo reflexivo” que revela la perspectiva ideológica de Sierra O’Reilly. En este sentido, configurar el presente de los Estados Unidos como el referente utópico es la oportunidad ideal de Sierra O’Reilly para realizar una crítica del presente de Yucatán, y con ello especular sobre su futuro.

En la utopía ubicada en el presente de los Estados Unidos, el funcionamiento político del estado moderno cobra vida bajo los principios de soberanía y democracia que el escritor reconoce en la dinámica diaria de los habitantes de dicho país. En el caso de la soberanía, está dada por las leyes de la constitución que, al igual de lo que sucede en la utopía de Tomás Moro, nadie se atreve a violar y todos cumplen con absoluta obediencia.⁵⁴ De este modo, Sierra escribe en su *Diario* que cada quien es libre de hacer lo que desee, “siempre que no infrinja las leyes, porque en este caso la autoridad pública interviene en nombre de la soberanía del pueblo” (Sierra, 1953: 74). Es interesante observar que este argumento, en el que se realza la soberanía del pueblo, es parte de los fundamentos básicos de la ideología política compartida por Sierra O’Reilly y la élite política a la que pertenecía, específicamente en cuanto a la demanda de soberanía hecha por los federalistas frente a los intereses de los centralistas.

Por su parte, en más de una ocasión, Sierra O’Reilly se admira de los alcances de la democracia estadounidense. Recordemos, por ejemplo, una cita anterior en la que se hablaba del gobierno de ancianos que eran elegidos por sus méritos adquiridos a lo largo de

⁵⁴ Esto es lo que Ainsa (1999) denomina la característica de “la reglamentación” en la utopía literaria.

sus vidas.⁵⁵ No obstante, las virtudes de la democracia son mencionadas, especialmente cuando se trata el tema del funcionamiento que en Estados Unidos existe de los partidos políticos Whigs y el Republicano, el cual era muy diferente a la relación entablada entre los grupos centralistas y federalistas en México y cuyas diferencias y conflictos, explica Sierra, son las que alentaron el levantamiento de los indios y ocasionaron el fracaso de su misión como comisionado. En cambio, en los partidos políticos estadounidenses

todos los individuos que los forman profesan públicamente y sin embozo sus doctrinas; sostienen de palabra y por escrito a sus candidatos; trabajan tenazmente en las elecciones y después de éstas el vencido se retira a su casa a prepararse para entablar la nueva lucha; pero acatando y respetando a las autoridades que se ha dado mayoría. ¡Oh, qué feliz y dichoso pueblo! No permitas Dios que se altere nunca este espíritu admirable de la democracia bien entendida (Sierra, 1953: 47 y s.).

En cuanto al tema de la superioridad moral de la sociedad norteamericana, Sierra O'Reilly describe con detalle las costumbres de hospitalidad y caridad pública profesadas por sus habitantes, así como las costumbres de la alta sociedad norteamericana con la que mantuvo visitas casi diarias, fuera de los asuntos de su misión. Por ejemplo, durante una cena en la casa del Sr. Tysson, el viajero se asombra de una costumbre que era frecuente en las reuniones y que consistía en hacer discursos cuando ocurría algún acontecimiento importante: "Todo esto es muy notable y muy moral y lejos de excitar la crítica, no debe producir sino el más profundo respeto y admiración" (Sierra, 1953: 106). Asimismo, en este punto fundamental de su utopía nacional, Sierra se detiene en las descripciones de los colegios y la religiosidad norteamericana. Interesado por estos temas, siendo él mismo formado por la educación del clero regular, se detiene a admirar el modo de operar de colegios y conventos. Sobre un convento de niñas que visita el día 7 de enero de 1848

⁵⁵ Curiosamente, este elemento es un tópico generalizado en las utopías renacentistas, donde el gobierno está a cargo de un grupo de sabios que se destacan por sus conocimientos y virtudes.

durante recorrido por Georgetown, el viajero observa que “hay una vigilancia y moralidad admirables” (Sierra, 1953: 43), al mismo tiempo que existe un respeto por cada religión profesada por las estudiantes, sean éstas católicas o protestantes.

Como parte de esta educación, que es símbolo de la modernidad y la civilización, Sierra también se sorprende al contemplar el grado de alfabetización de la población estadounidense, concluyendo que “en los Estados Unidos sería un fenómeno inexplicable ver a un niño de diez años que no supiese leer correctamente, por muy pobre y miserable que fuese su familia, porque en todas partes y en todas direcciones hay escuelas gratuitas, así como hay templos, y sobre todo imprentas” (Sierra, 1953: 40). El tono absoluto de estas afirmaciones del “yo reflexivo”, forma parte del discurso justificativo y descriptivo de la utopía, aunque es necesario reconocer en estas declaraciones la crítica subyacente sobre el presente en crisis de Yucatán.

Tal vez la utopía más compleja e interesante de definir sea aquella proyectada en el futuro de Yucatán.⁵⁶ En realidad, fue común que a partir del siglo XVII, pero especialmente en el siglo XIX, la utopía se proyectara en el futuro y se asociara con la idea de progreso, debido a “los adelantos técnicos y los descubrimientos científicos [que] forman parte de un crecimiento que parece no tener límites y que se saluda con optimismo y confianza” (Ainsa, 1999: 34). Esta es la utopía de la modernidad que inspira la de Justo Sierra. Por eso, toda su misión política está guiada por la esperanza de salvar a la población blanca del exterminio a manos de los indios,⁵⁷ y de su intento desesperado de integrar Yucatán a la historia de civilización y progreso de la nación norteamericana, en oposición al “degradado” presente

⁵⁶ Aunque también del porvenir de México, como vimos en la primera cita de este apartado en donde se observa el funcionamiento del discurso epistolar y del tiempo especulativo de la narración.

⁵⁷ El 20 de abril de 1848, Sierra escribe en el segundo libro de su *Diario*: “Mientras mis compatriotas están allí luchando, derramando su sangre y sufriendo los atroces tormentos a que los sujeta esa raza brutal, maldita y exterminadora, yo estoy trabajando aquí asidua e incansablemente por salvarlos de su destrucción” (Sierra, 1988: 76).

de la nación mexicana. Esta preocupación está expresada en la mayor parte de los enunciados del discurso epistolar-ensayístico. Asimismo, como toda utopía proyectada hacia el futuro, se presenta como un ideal que por momentos parece realizable y por otros se vuelve inalcanzable. Esta es la dialéctica del utopismo de Sierra sobre el futuro de Yucatán.

Como hemos mencionado en varias ocasiones, la solución a los problemas de Yucatán que Sierra O'Reilly propone en su *Diario* cambia durante el tiempo de su permanencia en los Estados Unidos, según las preocupaciones políticas del momento: por un lado, el giro de los intereses del país estadounidense, sobre todo después de finalizada la guerra con México en 1848; y por el otro, las cada vez más adversas condiciones del grupo político de Sierra en Yucatán, que concluyeron con la anexión de Yucatán a la nación mexicana en el mismo año. Estas complicaciones, aunadas a la incomunicación que mantenía a Sierra desinformado de asuntos cruciales, así como la mala publicidad que le costó el señalamiento de la opinión pública, dieron fin a sus esperanzas y, con ellas, a su utopismo proyectado en el futuro.

Por lo tanto, del primer libro de su *Diario* hasta el tercero que corresponde a los últimos meses de su misión como comisionado, Sierra O'Reilly pasa de escribir sobre la esperanza que tenía en el futuro a revelar un profundo pesimismo a causa del fracaso en su labor. Esta postura del viajero se repite en distintos pasajes del discurso epistolar, revelando su compromiso y la responsabilidad de su misión: “Yo trabajo con tesón para sacar todo el partido posible de las circunstancias, para liberar a nuestro desgraciado grupo de la funesta posición en que se encuentra. A veces concibo las esperanzas más lisonjeras, pero hay ocasiones en que desespero realmente de ver el remedio de nuestros males. Esto me tiene en continua agitación...” (Sierra, 1988: 67).

La esperanza en el *Diario* no sólo es el argumento discursivo que mantiene a Sierra firme en su misión política, también es la responsable de las especulaciones sobre lo que podría ser el futuro de Yucatán y en qué condiciones su porvenir está asegurado. La solución a la que Sierra O'Reilly llega, después de observar durante meses la historia y la sociedad norteamericana, es nada menos que un remedio racial de lo que él considera un recurso básico de la civilización, esto es la inmigración extranjera a Yucatán, el blanqueo de sangre. Dicha postura la deja clara el día 18 de mayo de 1848, casi al final del tercer libro de su *Diario*, en donde descarta la posibilidad de que España se pudiera establecer nuevamente en Yucatán: “No hay más esperanzas que el auxilio de los Estados Unidos; no hay más medio de salud que provocar la inmigración extranjera. Nuestra pobre sociedad necesita de una completa regeneración...” (Sierra, 1988: 92). A partir de este momento, este parece ser el programa social y político que Sierra considera que debe seguir el gobierno de Yucatán, y es bajo este argumento que su esperanza (y utopía) en el futuro continúa vigente en su libro *Impresiones*, después de haber fracasado su misión y haberse integrado Yucatán a México.

En los últimos días de escritura del tercer libro del *Diario*, cada vez son mayores las adversidades que enfrenta la misión de Sierra. Sin duda, la más relevante es el conflicto interno entre élites políticas en Yucatán que, en más de una ocasión, pone en ridículo y en riesgo los propósitos de su labor como comisionado. Un evento crucial que da fin a las esperanzas de Sierra es la noticia recibida por medio de los periódicos estadounidense,⁵⁸ que fue tomada por cierta por la Comisión que había sostenido el *Yucatan bill*, de que el

⁵⁸ El 19 de mayo de 1848, Sierra escribe: “Por fin se ha publicado en los periódicos el famoso tratado celebrado entre los indios y el Gobierno de Yucatán, que ratifica la idea de que lo que únicamente ha ocurrido allí es una guerra de partidos; y el famoso don Miguel Barbachano ha estampado su firma en ese monumento de oprobio!!!” (Sierra, 1988: 92 y s.).

Gobierno de Yucatán había firmado un tratado de paz con los indios: “Frío me quedé con semejante anuncio y yo no sé cómo no cometí un disparate en aquel momento [...]. Yo quedé aterrado con semejante declaración y he perdido ya toda esperanza. [...] todo el mundo cree ya que lo que ha habido no ha sido más que una guerra de facciones y que un partido ha triunfado sobre otro” (Sierra, 1988: 91).

Este es el fin de la esperanza utópica de Sierra en su *Diario*. El giro político de Yucatán anuncia el fracaso de su misión de la que él cree resultará calumniado en su país al momento de su regreso. Tal vez esta preocupación ante las críticas de sus compatriotas sea una de las razones de la reescritura de su *Diario* en la elaboración de su libro de viaje *Impresiones* que, como veremos en el siguiente capítulo, comparte algunas de las ideas utópicas sobre el porvenir de Yucatán y busca justificar la finalidad de su misión política en los Estados Unidos. Sin embargo, más importante que este motivo, *Impresiones* hará de la literatura de viaje de Sierra O'Reilly un espacio narrativo ideal para configurar una utopía nacional en momentos de crisis política en Yucatán.

En síntesis, podemos concluir cuatro aspectos de nuestro análisis que nos permitirán introducirnos al caso del libro de viaje *Impresiones*. Primero, que el *Diario* evolucionó a nivel discursivo en la medida que se fue perfilando para expresar la utopía política de Sierra O'Reilly. Segundo, que desde la enunciación Sierra O'Reilly se inscribe en un discurso epistolar y un discurso de viaje, en los cuales es posible reconocer estrategias discursivas propias de obras que construyen utopías y, por lo tanto, expresa la ideología del escritor. Tercero, en tanto que esta obra responde a la historicidad del viajero, la doble referencialidad de la utopía se traduce en una problemática temporal y, por lo tanto, busca configurar una utopía nacional en el marco de la historia y la ideología del viajero. En este sentido la utopía nacional es, en el *Diario*, la narración de la utopía en el tiempo: el pasado

y presente utópico de la nación moderna en Estados Unidos, y la esperanza de unir el futuro de Yucatán al porvenir del país extranjero. Cuarto, como parte de lo anterior, el objetivo literario de configurar una utopía nacional en el tiempo tiene que ver con la intención, cada vez más evidente de Sierra O'Reilly, de hacer de su literatura de viaje un espacio de reflexión y proyección de una utopía nacional. Esto último se manifiesta con claridad en la obra *Impresiones*, donde finalmente el escritor yucateco da una forma discursiva más definida a su utopía, a la vez que hace explícito su objetivo político de darla a conocer a sus contemporáneos.

CAPÍTULO III

EL LIBRO DE VIAJE *IMPRESIONES* Y LA UTOPIÍA NACIONAL

3.1. La enunciación en tres discursos del libro *Impresiones*

Anteriormente mencionamos que la obra *Impresiones de un viaje a los Estados Unidos y al Canadá* fue publicada en 1850, pocos años después del regreso de Justo Sierra O'Reilly a Yucatán, y que en sus páginas se reescriben pasajes y eventos de su *Diario* que el denominó “impresiones” de su viaje. A diferencia del *Diario* epistolar dirigido a su esposa, este libro de viaje fue escrito para ser leído por el grupo político e intelectual de Yucatán que, durante los últimos años de la primera mitad del XIX, había sufrido conflictos internos entre la facción representada por Barbachano y la encabezada por Méndez, de la cual Sierra O'Reilly formaba parte. La victoria de los intereses de la primera derivó en la reincorporación de Yucatán a la nación mexicana en agosto de 1848, a poco tiempo de finalizada su misión política en los Estados Unidos.

En este contexto, veremos que *Impresiones* retoma del *Diario* la forma enunciativa del discurso ensayístico y la del viaje para representar un ideal político, sólo que ahora también se vale de la función ideológica del discurso histórico para reforzar la finalidad didáctica de su obra. En este capítulo nos detendremos en el análisis de las tres formas enunciativas presentes en dichos discursos de *Impresiones* y, al igual que lo observado en el

apartado anterior, estudiaremos los discursos de la utopía literaria en esta obra y desarrollaremos la configuración temporal de su utopía nacional.

3.1.1. El discurso de viaje: memoria y reescritura

El libro de viaje *Impresiones* retoma varios de los recursos textuales propios de los relatos de viaje del siglo XIX, entre los cuales se encuentran la descripción de cuadros, la narración de recorridos y las impresiones personales sobre las costumbres de los otros que solían intercalarse con las escenas de aventuras y peripecias. Sierra O'Reilly, conociendo la importante función de representación y traducción que juega este tipo de relatos frente a los lectores que comparten su misma realidad cultural e histórica, nunca pierde de vista el motivo del viaje y su posición como narrador-viajero que, al igual como ocurre en el *Diario*, es quien habla desde el yo vivencial. Sólo que ahora, a diferencia del *Diario*, el yo de la experiencia ya no parte de la inmediatez del presente o el pasado próximo de lo acontecido el mismo día, sino que lo hace desde la reescritura y la memoria de aquello ocurrido hace unos años durante el viaje. Este procedimiento de reescritura refuerza la profunda relación entre el *Diario* e *Impresiones*.⁵⁹

La distancia espacial y temporal es una de las principales características del discurso de viaje que, tal como sucedía en el *Diario*, en *Impresiones* presenta una independencia enunciativa de los demás discursos. Este narrador escribe bajo la forma auto-intradiegética⁶⁰ que, a modo de una autobiografía, parte de la experiencia y de los recuerdos del autor. En palabras de Bajtín, una biografía o autobiografía es “la forma transgrediente

⁵⁹ Son varias las ocasiones en las que Sierra O'Reilly menciona su *Diario* en *Impresiones*, la mayoría de las veces para hacer alguna aclaración sobre la escritura del primero. Véase 1850a: 293, 355.

⁶⁰ El narrador auto-intradiegético es aquel que, por ser “autodiegético”, es el protagonista de la acción, tal como funciona en los diarios y en las autobiografías, es decir “no solo se halla dentro del relato sino que es personaje principal” (Eagleton, 1993: 131). Y al ser “intradiegético” está inscrito dentro del universo de la diégesis narrativa.

más elemental mediante la cual yo puedo objetivar mi vida artísticamente” (2003: 133), de modo que en ellas sucede una autoobjetivación verbal de la vida del autor que, al mismo tiempo, pasa a ocupar el lugar del héroe. Es decir, el narrador en una biografía o autobiografía se coloca en la situación del héroe en el momento que participa en la misma narración de su vida o, más bien, de los recuerdos del pasado que para Bajtín son siempre estilizados. Por eso, al narrar su viaje, Sierra O’Reilly también se está objetivando a sí mismo dentro del discurso y, por lo tanto, se construye en *Impresiones* como un héroe en el sentido literario.

De esta búsqueda de narrar como configuración de lo vivido se derivan la escritura de ciertos acontecimientos ocurridos durante el período de su viaje (1847-1848), los cuales parecen ser contados con cierta distancia histórica. Algunos inicios de estos pasajes son: “En la época de mi visita a ese país, seiscientos estibotes de enormes dimensiones se ocupaban constantemente en el tráfico de Mississippi” (1850a: 102), “Me hallaba yo en Washington, cuando se ordenó la construcción de una nueva aduana mejor” (1850a: 121), “Mientras en la ciudad [de Nueva Orleans] ocupábanse en sus arengas, paseos y francachelas [debido a la intervención exitosa de los Estados Unidos en el puerto de Veracruz en 1847], yo aprovechaba mi tiempo haciendo algunas excursiones sobre los puntos inmediatos a ella” (1850a: 150). Con esta autoobjetivación narrativa, Sierra O’Reilly legitima las representaciones idealizadas que realiza de los Estados Unidos y las especulaciones sobre el futuro de Yucatán, ya que están basadas en su experiencia y en sus reflexiones derivadas de ella. Al mismo tiempo, esta autoobjetivación le permite incluir los acontecimientos de su viaje, en los que él es el protagonista (héroe), dentro de la historia de los Estados Unidos y México. En este sentido, el escritor hace de su viaje y misión política un evento histórico del cual él forma parte.

Entonces, ¿para qué recordar, para qué enfatizar en su misión política como si fuera parte de la historia? El viaje como memoria cumple un papel importante en la función ideológica de *Impresiones*, por un lado le permite a Sierra O'Reilly justificar su labor como comisionado en los Estados Unidos en un momento de conflicto entre dicho país y México. Por otro, le da la oportunidad de plantear una alternativa política a la sociedad yucateca ante las circunstancias de su nueva condición como parte de la nación mexicana. Por eso, la legitimidad de lo vivido y de la memoria es una constante en las reflexiones que el escritor vierte en esta obra y en su intento por hacer de ella también un relato histórico. El mismo Sierra O'Reilly hace énfasis en el deber de escribir aquellos hechos de los que fue testigo y que forman parte de su memoria:

Supuesto que estas impresiones de viaje deben ser también el eco fiel de mi memoria, creo que cumplo con un deber al consignar aquí estos hechos, una vez que la ocasión se me ha venido a las manos. Habrá lector a cuyo ánimo choque este relato; pero en ese caso, yo apelo de su entendimiento a su corazón, y estoy seguro que hallaré disculpa (1850a: 173).

De este modo, la responsabilidad del escritor, la apología y la didáctica se intercalan con la autoridad narrativa del viajero en *Impresiones*. Tal vez los ejemplos más claros de la finalidad didáctica de la narración del viaje, aunque no los principales en la obra, se pueden observar en aquellas menciones tipo guía de viaje⁶¹ que Sierra realiza en determinados momentos del libro, para informar a sus lectores, en más de una ocasión denominados “compatriotas”,⁶² sobre ciertos lugares que deben visitar o rutas que deben seguir. También debemos tener en cuenta la función comparativa en el discurso descriptivo, sin embargo,

⁶¹ Sierra O'Reilly conocía este tipo de publicaciones de utilidad práctica, y él mismo las empleó durante su viaje: “Marchábamos en nuestro viaje provistos de una multitud de estos librecitos utilísimos, de que ya he hablado, y que se publican bajo el nombre de *guías, directorios, derroteros*” (1850b: 154).

⁶² Por ejemplo: “Mis compatriotas que tengan la necesidad de ir a Nueva-Orleans, harán muy bien si visitan ese hermoso y bien provisto gabinete de lectura” (Sierra, 1985a: 178).

profundizaremos en este aspecto cuando analicemos el discurso ensayístico y los de la utopía.

En tanto se trata fundamentalmente de una narración, el discurso de viaje configura el tiempo de aquellos acontecimientos que Sierra O'Reilly considera importante mencionar, incluso aquellas descripciones que le parecen imprescindibles. Esta organización narrativa adopta, por instantes, una conciencia explícita: “Voy a resumir ahora en pocas líneas cuanto vi en este particular, durante el tiempo, de mi residencia en Nueva Orleans” (1850a: 119). Pero esta función de conciencia narrativa que selecciona, ordena y resume,⁶³ no sólo es posible reconocerla en la estructura del discurso de viaje, también articula dentro de la obra los discursos histórico y ensayístico. Esto lo podemos observar cuando la voz enunciativa del narrado-viajero (yo vivencial) intenta justificar las digresiones de la narración del viaje, a partir de la intervención de pasajes históricos, descriptivos y reflexiones personales.

Este es el caso de un pasaje en el que Sierra O'Reilly adopta la forma enunciativa del “yo reflexivo”, fuera de la diégesis del viaje, para realizar una crítica a la interdependencia que existe en el gobierno mexicano entre el Estado y la Iglesia, y utiliza como referente de comparación la aceptación de la comunidad jesuita dentro de la sociedad estadounidense, como parte de su historia de libertad religiosa. Al finalizar esta reflexión, Sierra escribe: “Que me perdone el sufrido lector esta intempestiva digresión en que, hablando en plata, no sé cómo he venido a dar. Creo sin embargo, que no será enteramente perdida. Volvamos a mi viaje a bordo del *Ohío*” (1850a: 279). Este es un ejemplo del

⁶³ Recordemos que el manejo que el discurso de un relato mantiene con el tiempo diegético de éste constituye el ritmo de una narración. El resumen es uno de ellos, en el cual “se observa un ritmo de aceleración creciente; los sucesos tienen una duración mucho mayor en el tiempo diegético que en el espacio que les dedica el discurso narrativo: diez años en la vida de un personaje, por dar un ejemplo, se despachan en dos o tres líneas” (Pimentel, 2008: 49).

funcionamiento del discurso ensayístico dentro del libro *Impresiones* y su relación de interdependencia con la narración del viaje que analizaremos en el siguiente apartado.

La predominancia del discurso de viaje en *Impresiones* es lo que permite que éste sea el encargado de organizar la heterogeneidad discursiva de la obra. Tal como veremos a continuación, la narración del viaje no sólo da un orden cronológico a los acontecimientos vividos por Sierra O'Reilly en su visita a los Estados Unidos, también es la encargada de configurar el tiempo del discurso ensayístico y del histórico. Esto último lo veremos con más detalle al analizar el tiempo en el enunciado histórico.

3.1.2. El discurso ensayístico: la responsabilidad del escritor, el objetivo didáctico y el sentido apologético

En el capítulo anterior abordamos algunos conceptos en torno al discurso ensayístico para explicar el funcionamiento del “yo reflexivo” en el discurso epistolar-ensayístico del *Diario*. Ahora, debido a la independencia discursiva que el ensayo tiene en *Impresiones*, es necesario ampliar esta discusión.

Los relatos de viaje y el ensayo son dos géneros emparentados en sus orígenes, lo que ha hecho posible distinguir en ambos características comunes como es el caso de la distancia crítica.⁶⁴ Anteriormente señalamos que en el discurso ensayístico la voz enunciativa enmarca la complejidad de la inscripción y de la subjetividad, en la medida que

⁶⁴ Al respecto, Liliana Weinberg señala que no es casual el surgimiento del ensayo junto con la literatura de viaje “en el momento en que el clima del Renacimiento y el Humanismo se apodera de algunas regiones de Europa y en el que comienza la etapa de grandes exploraciones, con la expansión sobre África y Asia y muy espacialmente con el descubrimiento de América” (2006: 247). Como señala Earle y Mead (1973), Michel de Montaigne fue el primero en emplear el nombre de este género en 1580 en su obra *Essais*, la cual nace de la lectura de distintas noticias de humanistas que habían viajado a América durante la Conquista. En este sentido, desde los primeros textos denominados ensayos se pone en juego las competencias cognitivas de aquel que busca comprender y traducir a un texto lo que observa o conoce de ese otro mundo que le es distante.

encarna las ideas del autor real acerca de un tema y conforma un “yo” construido desde la textualidad. Ante todo, el “yo” del discurso ensayístico “cumple las mismas condiciones del *aquí* y el *ahora*: es el déictico que permite organizar el discurso por referencia a quien toma la palabra” (Weinberg, 2006: 79). Sin embargo, mientras que en el *Diario* el “aquí” y “ahora” del discurso epistolar-ensayístico apuntaba al tiempo de la escritura que, en su caso, consiste en el mismo día de los acontecimientos narrados, el desdoblamiento del “yo” en *Impresiones* no sólo es temporal en relación al discurso de viaje, sino también espacial. De ese modo, en el libro de viaje el “yo reflexivo”, propiamente ensayístico y ya no epistolar, nos revela la posición de Sierra O’Reilly en Campeche a finales de la primera mitad del siglo XIX, espacio y tiempo de la escritura de *Impresiones*.

Estructuralmente, el discurso ensayístico se presenta en esta obra a manera de “pausa digresiva”, entendida ésta como “aquellas interrupciones en el discurso narrativo para dar paso al discurso del narrador en su propia voz (generalmente un discurso tipo gnómico o doxal)” (Pimentel, 2008: 51). Es decir, en *Impresiones* la voz enunciativa del “yo reflexivo” interrumpe la narración del viaje en tiempo pasado y emplea el presente para desarrollar algún comentario que, como veremos más adelante, le permitirá a Sierra O’Reilly realizar una crítica o justificación de su utopía nacional. Si bien las marcas espaciales y temporales de Sierra como autor real ubicado en Campeche podemos encontrarlas a lo largo del texto,⁶⁵ ellas están dadas principalmente en la nota editorial con la que inaugura el primer libro de *Impresiones*, de la cual hablaremos un poco más adelante. Por lo pronto cabe señalar que en esta introducción del libro de viaje, la evidente

⁶⁵ Esto ocurre, por ejemplo, cuando Sierra menciona el caso de un viajero, Mr. Norman, quien visitó Campeche poco antes de su viaje a los Estados Unidos: “vino a Campeche, se embarcó de *aquí* para Nueva-Orleans y nos regaló con un libro magníficamente impreso, es verdad, pero casi no contiene una página en la cual no puedan descubrirse errores de importancia” (Subrayado nuestro. 1850a: 139). Este pasajes es en referencia a la obra *Rambles in Yucatan* (1843) de B. M. Norman.

organización espacio temporal a partir del “yo real” permite observar tres funciones del discurso ensayístico, en las cuales está presente el papel ideológico y literario de esta obra. Estas funciones son: la responsabilidad del escritor, el objetivo didáctico y el sentido apologético. Vayamos por partes.

Al igual que sucede en la abundante obra periodística e historiográfica de Sierra O’Reilly, en *Impresiones* está presente la problemática de “la dialéctica del yo y el nombre” (Weinberg, 2001: 39), la cual conecta una identidad extratextual con una construcción narrativa textual y dota de un contexto cultural y geográfico al escritor, así como de responsabilidades éticas y sociales. Al respecto, la filosofía moral de Mijaíl Bajtín (1997) parece acertada para hablar del tema de la responsabilidad ética del escritor. El ser ético que describe Bajtín se trata de un sujeto histórico, real e individual que participa en la vida en el devenir de su acto ético responsable. Por lo tanto, la palabra pronunciada o escrita es expresión y producto de la intención social de tres sujetos: el hablante (autor), el oyente (lector) y aquel del que se habla (protagonista). Esta formulación social del lenguaje abarca la interacción verbal entre el emisor y el receptor que, como veremos en *Impresiones*, juega un papel determinante en la proyección ideológica de una utopía nacional.

Si bien esta toma de postura ideológica aparece de manera implícita en el *Diario*, ya que se trata de una obra personal por excelencia, en el libro *Impresiones* surge de manera explícita. Es decir, Sierra O’Reilly revela a sus lectores que es él quien habla. Para analizar este aspecto resulta necesario detenernos en la nota introductoria con la que el escritor inicia su edición de *Impresiones* de 1850. Se trata de una especie de prólogo que está dirigido al Sr. D. Alonso Aznar y Pérez,⁶⁶ escrito en Campeche el 1° de enero del mismo

⁶⁶ “Abogado, político, escritor, editor. Miembro de la Judicatura, recopilador de las leyes yucatecas de 1832 a 1850. Favorable a la unión con México y, a partir de 1846, opuesto al regionalismo de Sierra O’Reilly. Nació

año, y que es al mismo tiempo una introducción pública de su obra. La importancia de esta nota en el análisis de la postura ideológica radica en que, en ella, Sierra O'Reilly se presenta a sí mismo como responsable de sus propias reflexiones y anuncia su finalidad política de conformar una obra que proyecte el ideal de una nación soberana a la usanza de Estados Unidos.

Gran parte de la responsabilidad que Sierra O'Reilly declara acerca de la escritura del libro *Impresiones* se relaciona con la necesidad de educar a sus lectores. Este vendría siendo el “espacio intersubjetivo” del que habla Ricoeur al señalar la “fuerza ilocucionaria” del acto discursivo, la cual consiste en dirigir el discurso a “otro”. Para Ricoeur, similar a lo que señalaba Bajtín, “tomar la palabra conlleva, por lo tanto, un vínculo moral. Al hablar, me comprometo a dar significado a lo que digo según las reglas de mi comunidad lingüística” (Ricoeur, 2009: 51). La pregunta que cabría hacernos al respecto es, ¿por qué Sierra O'Reilly hace explícita la responsabilidad que tiene en la escritura de *Impresiones*? La respuesta nos conduce a dos objetivos ideológicos que subyacen en esta obra. Primero, el objetivo didáctico que consistía en la posibilidad de dar a conocer a sus contemporáneos de la élite yucateca, a través de la legitimidad de la experiencia del viaje, un acercamiento detallado al funcionamiento político y económico de los Estados Unidos, nación que consideraba digna de imitar en su desarrollo histórico y político. Segundo, el sentido apologético de su misión.

Para comprender el sentido apologético que atraviesa *Impresiones*, es importante recordar que la misión política de Sierra O'Reilly y su intento anexionista no fueron bien

el 23 de junio de 1817, siendo hijo del capitán de milicias Benito Aznar Peón y de María Dolores Pérez del Mazo. Falleció el 20 de septiembre de 1861” (Taracena, 2010: 388). Cabe señalar que Sierra O'Reilly critica a esta figura política en su *Diario*, donde lo acusa de ser responsable del cada vez más evidente fracaso de su misión como comisionado en los Estados Unidos.

vistos por la facción política que asumió el gobierno de la península.⁶⁷ Asimismo, estando en los Estados Unidos, el escritor yucateco recibió muy mala prensa por parte de esta sociedad.⁶⁸ De este modo, consciente del papel crítico de su misión en un contexto de reincorporación de Yucatán a la nación mexicana, el discurso apologético de Sierra O'Reilly en *Impresiones* está acompañado de un tono legitimador de su labor. Por un lado se trata de justificar la importancia que tuvo su misión y, por otro, enaltecer su juicio acerca de los Estados Unidos como resultado de la experiencia producida durante el contacto directo con la sociedad estadounidense en su viaje. Es de esta experiencia de donde el escritor parte para criticar y desacreditar las valoraciones hechas por sus compatriotas acerca de dicho país. Veamos esta justificación en parte de su introducción a *Impresiones*:

Mas volviendo al provecho que de esta obra puede sacarse, yo insisto en ello. Es notorio que he ido a ese país por asuntos del servicio público; servicio de que no tengo por qué sonrojarme ni arrepentirme jamás para que yo pensara en disimularlo. Esta circunstancia me ha ofrecido la ocasión de ser seguramente el único mexicano, que se hallaba en Washington al tiempo de las grandes discusiones del trigésimo congreso sobre la guerra de México, esa guerra injusta que ha dejado caer una fea mancha, no sobre el pueblo de los Estados Unidos en general; sino sobre la administración y el partido que la ha llevado a cabo. Además, yo estaba en contacto con muchos individuos notables de los que allí *hacen la política*, y creo que algunas especies han de ser enteramente nuevas para nuestros compatriotas. Al menos, así me lo hace discurrir la equivocación con que he visto calificadas por escritores distinguidos algunas cosas y personas de los Estados Unidos (Sierra, 1850a: 6 y s.).

Es interesante destacar que, en ocasiones, el sentido apologético se confunde con la falsa modestia de Sierra O'Reilly como escritor,⁶⁹ con lo que parece ocultar el evidente objetivo

⁶⁷ Cabe recordar que, posteriormente, la figura de Sierra O'Reilly como historiador y escritor fue legitimada por miembros de su familia. Al respecto, Marte R. Gómez (1953) menciona el importante homenaje reivindicador que Justo Sierra Méndez realiza a su padre.

⁶⁸ Este es el caso de populares periódicos estadounidenses como *La Patria* de New Orleans, donde en una ocasión "algún redactor mal intencionado le publicó que, habiendo cesado en el Gobierno de Yucatán D. Santiago Méndez, debía suponerse que cesaban sus funciones de 'comisionado', pero que se ignoraba si regresaría porque había quien aseguraba que estaba aprendiendo inglés" (Gómez, 1953: 17).

⁶⁹ El topos de modestia, explica Genette, "es la actitud inversa, codificada por la retórica bajo el término *excusatio propter infirmitatem* [...]. De cara a la importancia de su tema [...], el orador se queja de su capacidad de presentarlo con el talento necesario [...]. Esta era, sobre todo, la manera más segura de prevenir las críticas, es decir, neutralizándolas, incluso de impedirles tomándoles la delantera" (2001: 177).

didáctico de *Impresiones*.⁷⁰ Esta falsa modestia posiblemente pretendía minimizar el malestar político que esta obra podía generar entre sus contemporáneos, como consecuencia de las constantes críticas que realiza a la reciente anexión de Yucatán a México y por proyectar una utopía nacional yucateca que tomaba como referente de comparación a los Estados Unidos.

No intento escribir un libro de los Estados Unidos y el Canadá. Mis pretensiones de escritor no llegan hasta ese punto, amigo mío, porque conozco lo que valgo y de lo que soy capaz. Mis deseos no guardan proporción con mis medios. Quiero simplemente dar cuenta de mis impresiones en un viaje de un año, a través de un país, que por mil títulos puede y debe excitar nuestra curiosidad. [...] No hace más que dos generaciones, que los Estados Unidos se constituyeron en un cuerpo de nación soberana; y hoy asombra al universo, que contempla admirado el estupendo y rápido progreso de un pueblo de ayer. No hay un ejemplar semejante en la historia antigua y moderna, y por lo mismo casi ha sido preciso discurrir nuevas teorías para explicar y comprender un desarrollo tan prodigioso, un engrandecimiento tan súbito y un poder tan inmenso. Los más atrevidos pensadores no osan fijar el porvenir de un pueblo, que se engrandece de un modo tan fuera de las reglas comunes (Sierra, 1850a: 4 y s.).

Incluso, Sierra O'Reilly intenta desdibujar aún más la finalidad didáctica de su obra recurriendo a la función lúdica de los libros de viaje que, como hemos señalado en otra ocasión, emplean ciertos mecanismos literarios que estaban en boga durante el siglo XIX como son las aventuras y la descripción de escenas sublimes, que mantenía al espectador inmerso en la lectura: “Sin embargo de eso, creo, como V., que algún provecho pueden sacar de esta obra nuestros compatriotas, y cuando no provecho, al menos recreo y distracción por la frecuencia de las escenas, de los personajes y de los medios de acción” (Sierra, 1850a: 5 y s.).

⁷⁰ Por ejemplo, en la nota introductoria declara: “Jamás he pretendido escribir en estilo dogmático y como dando lecciones de pedagogo a los que tienen la bondad de leer mis producciones [...]. Sin embargo, yo conozco por experiencia propia que muchas veces incide uno involuntariamente en aquel vicio. Pero al menos, debe cualquiera disculparse, y esto es lo que hago hoy a prevención” (Sierra, 1850a: 8). Esta conciencia como escritor, y la necesidad de justificar las extensas pausas digresivas del discurso ensayístico y el histórico, está presente a lo largo de la obra.

A pesar del esfuerzo retórico de tono apologético y de la aparente negación del objetivo didáctico en su obra, estos subyacen a lo largo de ella y la convierten en un documento no solamente informativo, sino también en una especie de guía que incluye los ejemplos necesarios para superar las condiciones políticas de Yucatán, y en un relato que le permite al escritor integrar su viaje dentro de la historia nacional. En este sentido, es revelador que sean sobre todo los pasajes históricos los que le son útiles a Sierra O'Reilly para trazar un panorama del origen y del funcionamiento político de los Estados Unidos. La narración de la historia, como veremos a continuación, cumple un papel central en *Impresiones*.

3.1.3. El discurso histórico: el tiempo de la historia

La importancia del discurso histórico en la abundante obra periodística y literaria de Sierra O'Reilly pone en evidencia que la historia, cada vez más cercana a una epistemología intrínseca en el siglo XIX,⁷¹ cumplió un papel imprescindible en el interés que la élite intelectual yucateca tenía por comprender el presente y reconstruir la identidad de Yucatán.⁷² La relevancia ideológica y crítica del discurso histórico en *Impresiones*⁷³ se deriva del lugar primordial que tiene la historia en la construcción literaria de su utopía nacional. Por esto, los eventos de la historia que el narrador intercala en la narración del viaje no son exclusivos de Yucatán sino que, en su mayoría, pertenecen a ciertos pasajes de

⁷¹ Jorge Lozano explica que “fue en el siglo XIX cuando el rigor de los métodos críticos puestos a punto por los grandes eruditos de los siglos XVII y XVIII se extendió del dominio de las ciencias auxiliares (numismática, paleografía, etc.) a la construcción de la misma historia” (1994: 79).

⁷² Sobre el caso del *Museo Yucateco*, periódico editado por Justo Sierra O'Reilly, y el papel de la historia en la reinención de la identidad yucateca, véase Taracena (2010).

⁷³ De hecho, en *Impresiones*, Sierra O'Reilly hace menciones a su reciente novela de tono histórico publicada poco antes de su viaje a los Estados Unidos, *Un año en el hospital de San Lázaro*. Por su parte, en su *Diario* hay una mención del comienzo de la escritura de otra novela histórica suya, *La hija del judío*, durante su viaje. Esta obra fue publicada por entregas en su periódico *El Fénix* a partir de 1848, a su regreso de los Estados Unidos, dos años antes de la publicación de la primera y única edición de *Impresiones*.

la historia de la nación estadounidense que el escritor consideró relevantes para la comprensión y explicación de su funcionamiento como una nación moderna.

El discurso histórico en *Impresiones* se caracteriza por configurar la narración de eventos acontecidos a distancia temporal del momento de la escritura de la obra y del viaje. Por lo general se trata de datos sobre el pasado político que suceden a la información cartográfica y geográfica de cada una de las ciudades o regiones que Sierra O'Reilly visita durante su viaje. Sin embargo, a diferencia del discurso de viaje que narra los acontecimientos de un pasado relativamente próximo, la reconstrucción de la historia estadounidense puede extenderse desde su período colonial hasta los años de la misión de Sierra en 1847 y 1848. De este modo, podemos reconocer una problemática temporal que está atravesada por una doble referencialidad espacial, en la cual las críticas del “yo reflexivo”, situado en el presente de la escritura (Yucatán en 1850), interrumpen el discurso en tiempo pretérito del narrador-viajero (Estados Unidos 1847 y 1848) y son complementadas por el discurso del narrador-historiador. De este modo, el “yo” del discurso ensayístico, que anteriormente denominamos “presente del discurso” según Ricoeur, será el referente del “aquí” y “ahora” que convierte en “allá” o “entonces” al tiempo y espacio del viaje y de la historia.

Ahora bien, el tiempo de la historia tiene distintas marcas enunciativas que podemos analizar a partir del estudio de Roland Barthes sobre el discurso histórico. Nos interesa destacar principalmente dos procedimientos: el *shifter* de organización y los signos del enunciante (destinador). Sobre el primero, Barthes señala que el discurso histórico comprende dos tipos de embragues.⁷⁴ Por un lado, está el embrague de escucha que designa

⁷⁴ Como explica Françoise Perus en su traducción de este ensayo de Barthes, “en francés la palabra inglesa *shifter* se traduce por *embrayeur* (embrague). En español proponemos esta misma traducción para aplicarla a

“toda mención de fuentes y testimonios, de referencia a una ‘forma de escuchar’ del historiador que recoge un ‘afuera’ de su discurso y lo dice” (Barthes, 2009: 94), pero que generalmente es una elección para el escritor y no suele ser pertinente al discurso histórico. Por otro lado, está el *shifter* de organización mediante el cual el historiador “organiza su propio discurso, lo retoma, lo modifica a lo largo de su camino; en una palabra, le asigna referencias explícitas” (Barthes, 2009: 95). La principal complejidad discursiva de este último, explica Barthes, radica en que en él surge la coexistencia de dos tiempos, el de la enunciación y el de la materia enunciada (el suceso histórico).

En la obra de Sierra O’Reilly, esta coexistencia temporal la podemos identificar en lo que Barthes reconoce como la destrucción del tiempo crónico de la historia. Sin embargo, a diferencia de lo que sucede en un texto propiamente histórico como los que analiza Barthes, en donde el tiempo de la enunciación rompe con el tiempo de la historia misma a partir de “aperturas performativas” o el empleo de “prefacios” que dejan ver las marcas subjetivas de la voz enunciativa dentro del discurso histórico, en *Impresiones* el discurso histórico parece invertir su papel estructural. Es decir, no es el discurso histórico la narración que organiza *Impresiones* y sus digresiones del “yo reflexivo” que encarnan el tiempo de la enunciación (presente de la escritura), sino que es la narración del viaje la que contiene y ordena el tiempo del suceso histórico. De este modo, tampoco es el tiempo de la enunciación el que funciona como el marco en el que se insertan pasajes de la historia. Es posible identificar, entonces, tres temporalidades que funcionan en el libro de viaje *Impresiones*, por un lado el tiempo de la enunciación, que identificamos como el presente del discurso ensayístico, también está el tiempo de la historia que Barthes llama el tiempo

unidades del código que ‘embragan’ el mensaje a una situación determinada para desencadenar el proceso de enunciación” (2009: 94).

de la materia enunciada, y por otro lado está el tiempo del viaje que, a diferencia de los acontecimientos de la historia, pertenece a un pretérito próximo y vivencial. Por lo tanto, esta triple temporalidad de la enunciación está organizada por la narración del discurso de viaje, en la cual el discurso histórico y ensayístico son los que “destruyen” el tiempo crónico del viaje.

Por ejemplo, Sierra O'Reilly dedica el capítulo II del segundo libro de *Impresiones*, en su totalidad, a elaborar una biografía de George Washington. La “apertura performativa” del discurso histórico adopta también la perspectiva enunciativa del discurso ensayístico, en donde desarrolla una reflexión sobre la importancia de incluir a esta figura política en su libro de viaje:

Más yo creo, que lo poco que voy a decir, es indispensable para llenar cumplidamente el objeto de este pequeño libro. Tratándose de dar cuenta de las *impresiones* de un viaje, no se puede prescindir de hacer referencia de las que el escritor ha recibido. Ahora bien, la impresión mayor que se recibe en los Estados Unidos, es la que produce el nombre de GEORGE WASHINGTON (1850b: 70).

Esto no significa que los pasajes históricos que Sierra O'Reilly introduce en su obra están ausentes de una dinámica narrativa propia e independiente del resto de los discursos y temporalidades que la atraviesan, al contrario, la conciencia del escritor sobre el papel de los extensos (y diegéticamente independientes) pasajes históricos en la narración del viaje son motivo de constantes justificaciones. Así lo revela en su nota introductoria al mencionar el proceso de reescritura de su *Diario*:

Pero al reunir primitivamente esos materiales [del *Diario*], he hecho algunos estudios serios sobre la historia y estadística de aquel país; y si bien esto es un poco más grave y no muy conforme con los placeres de que la imaginación necesita buscando simplemente *las impresiones*; con todo, puede ella estar tranquila en el particular (Sierra, 1850a: 9).

Esto nos lleva al segundo elemento de la enunciación para Barthes, el de los signos del enunciante, los cuales pueden ser de dos tipos. Uno de ellos es cuando “parece que la historia se cuenta sola” (Barthes, 2009: 98) debido a la ausencia de marcas de enunciación, generando cierto efecto de “objetividad” y de “ilusión referencial”. Y el otro es cuando “el enunciante del discurso es al mismo tiempo participante del proceso del enunciado” (Barthes, 2009: 98), es decir, el historiador es actor en el hecho que narra.

Ambos casos están presentes en la obra *Impresiones*, sin embargo, el énfasis en la historia de los Estados Unidos hace que la primera sea más frecuente. Cercano a este primer tipo de enunciante descrito por Barthes, Jorge Lozano señala que en el siglo XIX la historia buscaba un modelo de objetividad, el cual partía de la idea de que “el historiador no tiene sino que abrirse a lo real, salir de él mismo, abandonar sus intereses y sus pasiones a fin de poder ver la realidad histórica *tal como era*” (1994: 81). De esta búsqueda de objetividad se deriva la inclinación de la historiografía decimonónica por el documento, que en algunos casos abarcaba aquellos de carácter político-administrativos que eran considerados parte de las historias nacionales. Ejemplos claros de este procedimiento discursivo podemos observarlos en los primeros dos capítulos del segundo libro *Impresiones*, donde Sierra O'Reilly parte del documento para reconstruir la historia de las colonias, el proceso de independencia de los Estados Unidos y su consolidación como nación.

Por su parte, la segunda forma puede confundirse con el discurso del viaje, sobre todo cuando los acontecimientos narrados de éste son presentados como relevantes históricamente para el presente y futuro de los Estados Unidos, México y Yucatán. Aunque, también, es posible reconocer aquellos escasos pasajes del discurso histórico en los cuales el escritor señala su participación en algún suceso anterior al viaje y ocurrido en México, y

en los que parte de su memoria para reconstruirlo.⁷⁵ Este tipo de historia como conocimiento inmediato que está basado en la observación personal, explica Lozano, no está ausente de una búsqueda de verdad. Es decir, el que narra la historia es aquel que fue testigo, de este modo “desde la instancia de la enunciación ese *yo he visto* acredita al mismo tiempo un *yo digo*, en la medida en que digo lo que he visto” (1994: 19).

Sea cual sea la forma discursiva que Sierra O’Reilly adopte como historiador, no cabe duda que en todas ellas mantiene la búsqueda de cierta objetividad que es, también, una estrategia de autoridad narrativa. Con ello, la distancia o la participación en algún acontecimiento no sólo legitima su papel como historiador, sino que permite hacer de la historia un discurso para ejemplificar a sus lectores un objetivo mayor, que es aquel de construir un referente político e, incluso, hacer de su viaje un evento de la historia compartida entre los Estados Unidos, México y Yucatán. Por eso, la gran mayoría de los pasajes históricos que Sierra O’Reilly incluye en *Impresiones* pertenecen a la historia principalmente política de los Estados Unidos, y su evolución institucional hasta convertirse en la potencia que representaba para el grupo de intelectuales yucatecos del que el escritor formaba parte.

Para observar cómo los procedimientos de los tres discursos de *Impresiones*, vistos hasta ahora, se relacionan con la conformación de una utopía nacional que responde a la ideología política de Sierra O’Reilly, en el siguiente apartado abundaremos en los discursos de la utopía y en la configuración temporal de la utopía nacional.

⁷⁵ Véase el primero tomo de *Impresiones*, cuando Sierra O’Reilly habla de su participación en la defensa de San Juan de Ulúa (1850a: 26 y ss.).

3.2. La utopía política y la consolidación de la nación

En este apartado retomaremos el modelo de análisis desarrollado en el capítulo anterior en el que observamos la interacción entre los discursos de la utopía (descriptivo, crítico y justificativo) propuestos por Moreau y aquellos propios de la literatura de viaje presentes en el *Diario* de Sierra O'Reilly, y donde nos detuvimos en el estudio de la configuración narrativa de la utopía nacional proyectada en el tiempo. Ahora, veremos que la utopía nacional presente en el libro de viaje *Impresiones* articula de manera diferente los discursos de la utopía y cómo la proyección de esta utopía adopta una nueva finalidad ideológica y, por lo tanto, política.

3.2.1. Los discursos de la utopía: el ejemplo político de Estados Unidos

Los discursos descriptivo, crítico y justificativo operan en *Impresiones* bajo la finalidad didáctica de representar a los Estados Unidos como ejemplo político de la nación moderna. Por tratarse de un libro de viaje, el discurso descriptivo de la utopía es el predominante dentro de la escritura. Con él Sierra O'Reilly realiza representaciones de los Estados Unidos tipo cuadro, en los que parece detenerse el tiempo de la narración del viaje. Este procedimiento es conocido como “pausa descriptiva”, la cual constituye el “ritmo de máxima retardación en el que se detienen el tiempo de la historia” (Pimentel, 2008: 48). Es decir, en estas descripciones el tiempo de la diégesis de la historia del viaje se interrumpe para dar lugar a la conformación de estampas en tiempo presente, de los edificios, calles, transportes de comunicación, paisajes, celebraciones y costumbres de los estadounidenses que Sierra observó durante su visita. Veamos como ejemplo una descripción de Filadelfia realizada en su tercer libro de *Impresiones*: “Bellísima es por cierto la apariencia y regularidad de la primera población [...] Las calles son anchas y cubiertas de espléndidas

arboledas sin interrupción. Sus templos, bancos, colegios, hospitales, cárceles y otros edificios públicos, son por lo general los más nobles, vastos, ricos e imponentes de toda la unión” (Sierra, 1996: 166 y s.).

En el pasaje anterior podemos observar la relación del discurso descriptivo con el relato de viaje y la utopía literaria, ambos presentan una imagen superlativa de lo otro y una realidad alternativa a la propia. Asimismo, la importancia ideológica que tiene la conformación de una utopía nacional en *Impresiones* es la que lleva, a Sierra O’Reilly, a realizar representaciones no sólo de los lugares que visita sino también del funcionamiento político de la sociedad estadounidense. Generalmente estas representaciones, tal como observamos en el caso del *Diario*, no son únicamente descripciones objetivas sino que están insertas en la narración que las organiza y, por lo tanto, marcadas subjetivamente.

Como parte de estas descripciones surgen las comparaciones entre los Estados Unidos y Yucatán, ejercicio del cual se derivan los malos presentimientos y el pesimismo de Sierra acerca del presente de Yucatán.⁷⁶ La comparación está ligada al desplazamiento que el discurso crítico realiza de la representación de un referente a otro. De esta forma, el discurso crítico de la utopía asume la forma enunciativa del “yo reflexivo” que analiza la delicada situación de Yucatán durante su viaje. Este es el caso de algunos pasajes de *Impresiones* donde las narraciones del discurso de viaje pronto se transforman en las profundas cavilaciones del escritor sobre la guerra de castas:

En lo más crítico de estas horas de fastidio y de tristeza [a causa de la enfermedad de Rafael], arribó a Nueva-Orleans un buque campechano que nos llevaba noticias de Yucatán, de un carácter verdaderamente melancólico y desagradable [...]. No necesito decir cual sería mi sobresalto y cual la angustia de mi espíritu, al ver ya encima de mi país una de las grandes crisis que yo había temido desde algunos años atrás: la sublevación de la raza

⁷⁶ Por ejemplo, el 12 de noviembre Sierra escribe en el primer libro de *Impresiones*: “Verdad es que me preocupaban profundamente las calamidades de mi país, en el cual, aunque no fuera por instinto sino por espíritu de comparación, había de pensar por fuerza a todas horas y momentos [...]” (1850: 327).

indígena, perfectamente instruida y ensayada en el sangriento papel que ya comenzaba a representar por sí sola (Sierra, 1850a: 183 y s.).

Este tipo de intervenciones del discurso crítico forma parte del objetivo didáctico del “yo reflexivo” que hace del relato de viaje uno también histórico. De este modo, a diferencia del *Diario* donde el discurso epistolar-ensayístico concentraba las funciones ideológicas de los discursos crítico y justificativo de la utopía, en *Impresiones* estos discursos están presentes también en el histórico. Entonces, ¿en qué medida el discurso histórico da lugar al crítico y justificativo de la utopía? Esto sucede en dos sentidos: por un lado, la reconstrucción de la historia es el mecanismo propicio para presentar el desarrollo de la nación moderna como ejemplo y justificación de su viabilidad; por otro, la historia de México y Yucatán es el marco de comparación, a partir del cual Sierra puede señalar y criticar el origen histórico de los problemas contemporáneos que los aquejan.

El primer caso, donde el discurso histórico es justificativo, es clave para comprender la misión de Sierra O'Reilly y su propia visión de lo que debería ser el funcionamiento y el progreso de una nación. Tal vez los ejemplos más contundentes al respecto sean las abundantes menciones a la política de exterminio de los indios que la nación estadounidense siguió desde la fundación de sus ciudades, y el proceso de poblamiento de su territorio con grupos inmigrantes originarios de Europa. Así, el viajero presenta a sus lectores uno de estos pasajes: “Acercaos hoy a contemplar la estupenda metamorfosis que presenta, y dejad de expresar vuestra admiración, si podéis” (Sierra, 1950a: 101); ante el desarrollo de ciudades como Nueva Orleans que hace “cincuenta años era un desierto, habitado apenas por tribus bárbaras que han huido al oeste, a la presencia del hombre blanco” (Sierra, 1950a: 102). Más adelante remarca: “las conocidas ventajas de un bienestar inapreciable, la facilidad de vivir en el trabajo, y las revoluciones de Europa,

abren una ancha puerta a la inmigración, de que tendré lugar de hablar en adelante. Esta es una de las causas de rápido aumento de la ciudad de Nueva-Orleans” (Sierra, 1850a: 104).

La admiración por estos sucesos de la historia estadounidense es la que motiva a Sierra O’Reilly a reconstruir, paso a paso, las estrategias políticas seguidas por dicha nación desde su inicio como país independiente. En este sentido, el discurso histórico en torno a los Estados Unidos tiene un fin didáctico para la utopía nacional del viajero, en tanto funciona como un discurso justificativo que hace del progreso económico y político una realidad alterna y un camino trazado por el ejemplo de dicha nación.

En el segundo caso, al justificar el discurso histórico la posibilidad de un desarrollo económico y político ideal, también ofrece una contraparte negativa que se hace tangible en diferentes eventos de la historia mexicana y yucateca presentes en *Impresiones*. Siguiendo esta lógica, Sierra O’Reilly reconstruye ciertos acontecimientos de estas historias que forman parte de lo propio, y con ellas realiza una crítica al presente de México y Yucatán. Un ejemplo clave en donde el discurso histórico permite la aparición del discurso crítico, es cuando el escritor menciona a una de las figuras políticas de la independencia de México, Manuel Mier y Terán, y eleva su papel durante el movimiento insurgente para finalmente relacionar lo lamentable de su muerte con el fracaso del objetivo político de la independencia:

el general Terán era el ídolo de mi corazón, la encarnación viva de todas mis esperanzas para la patria, el ensueño dorado de aquella edad dichosa que pasó ¡ay! con tanta rapidez, para no volver nunca más... ¡¡ [...] se rasgó las entrañas para no ver la desgracia y ruina de su patria, cuya independencia había contribuido a fundar con su decidida consagración, a sostener con su espada y a honrrar con su sabiduría y virtudes!! No sé por qué desde ese día aciago [de su muerte], se han multiplicado más los desastres públicos, las calamidades de la patria (Sierra, 1850a: 58).

Incluso, el discurso crítico permite juzgar las condiciones en las que se encontraba México durante la intervención norteamericana que, si bien coincide con el momento del viaje de Sierra O'Reilly, también es narrado como un acontecimiento de la historia nacional. En este caso, el viajero explica la victoria del país extranjero frente al mexicano realizando una crítica a la situación en la que se encontraba el país: “contando los elementos de destrucción, la inmoralidad, la relajación de todos los vicios sociales, el desorden cimentado en nuestro infortunado país, podrá creerse que los que dirigían aquella guerra obtendrían en ella éxito alguno” (Sierra, 1850a: 147). El tono crítico de estas líneas es seguido por un ensalzamiento de la precisión estratégica del presidente estadounidense, Mr. Polk, por haber iniciado esta guerra en circunstancias políticas que eran ventajosas para ellos: “Es preciso hacer justicia a la administración de Mr. Polk: no se equivocaron en la exacta apreciación de los medios” (Sierra, 1850a: 147).

Este pasaje amargo de la intervención norteamericana en México advierte a los lectores de *Impresiones* sobre la situación del país propio en comparación con los Estados Unidos y, con ello, la distancia entre sus procesos históricos. Es en este sentido crítico que Sierra O'Reilly también retoma la historia de Yucatán para revelar a sus contemporáneos las limitaciones e ineficiencias del gobierno mexicano, al cual se había integrado una vez fracasada su misión política en 1848. Para él, el desconocimiento que el gobierno centralizado tenía de la historia yucateca era una de las razones que lo llevaba a cometer una serie de desajustes y absurdos. Tal es el caso del contrabando de productos que había formado parte de la historia yucateca desde la época colonial y que, al ser una costumbre ignorada por el gobierno de México, éste no lograba sacar provecho económico del comercio con Yucatán. A partir de lo anterior, Sierra realiza una crítica al “sistema prohibitivo [que] está profundamente arraigado en la República [...]”. Pues bien; en

Yucatán, aunque no lo fuera en toda la república, eso es eminentemente absurdo e irrealizable de todo punto” (1850a: 143). De este modo, cuando escribe al respecto: “Pero esto es lo que no comprenden o no se quiere comprender” (1850a: 144), lo que el viajero está en realidad diciendo es que sin el conocimiento de la historia de una nación ningún país, ciudad o pueblo puede ser gobernado correctamente. Una vez más, de esto es ejemplo los Estados Unidos.

La importancia que tiene la historia en *Impresiones* impacta en la proyección que Sierra O'Reilly realiza de su utopía nacional. Dedicaremos el siguiente apartado para analizar cuál es esta utopía y cómo se construye en la configuración temporal de la narración. Por lo pronto, concluiremos esta primera aproximación observando que los discursos de la utopía participan en diferentes enunciados de los discursos del yo vivencial, el yo reflexivo y el yo historiador, y que en todos los casos revela la inquietud ideológica de Sierra O'Reilly por hacer de los Estados Unidos el modelo ideal y referente de comparación y, con ello, hacer de *Impresiones* un relato de viaje e histórico.

3.2.2. La utopía temporal: el nacimiento y consolidación de la nación moderna

Cuando analizamos la configuración de una utopía nacional en el *Diario*, retomamos la idea de dualidad como una de las características centrales de las utopías, la cual consiste en proyectar una contra imagen en un tiempo y espacio diferente al presente del que parte el utopista. Con esta idea, en aquel análisis desarrollamos la visión que Sierra O'Reilly tenía de la historia de los pueblos, y que abarcaba todas las etapas de la vida del hombre aunque en períodos más extensos. Bajo este entendimiento de la historia, observamos que la utopía nacional en el *Diario* se proyecta en una triple temporalidad que Sierra organiza en torno al progreso de la nación norteamericana y el debilitamiento de la yucateca ante la guerra de

castas. De este modo, concluimos aquel apartado señalando que el papel ideológico de la configuración temporal de la utopía nacional, que responde a la historicidad del viajero, hacen del *Diario* una obra que debe ser entendida dentro de un horizonte más amplio de interpretación, en tanto alcanza su objetivo literario y político en la reescritura que de él se hace en el libro *Impresiones*.

Ahora bien, en *Impresiones* también hay una configuración temporal de la utopía nacional. Debido al objetivo didáctico de la obra, el tiempo presente permanece como aquel que hace de los Estados Unidos el referente utópico por excelencia, mientras que el énfasis en el futuro se desdibuja en algunos aspectos y, con ello, el pasado cobra mayor importancia. De esta manera, lo que en el *Diario* era una permanente tensión entre la esperanza y la desesperanza de su misión como comisionado, en *Impresiones* es un esfuerzo por hacer ver a sus contemporáneos cuál es el “deber ser” de una nación moderna, en contraparte a como “son” en el presente del Yucatán y México de 1850, y como han sido en su historia. La esperanza está un tanto desdibujada a causa de la incertidumbre política del momento, pero aún permanece en las reflexiones que el viajero realiza acerca del porvenir de Yucatán y México.

El discurso histórico, como analizamos en el apartado anterior, ofrece los mejores ejemplos del proceso de desarrollo de la nación estadounidense, a través de él se justifica la posibilidad de una realidad alterna a aquella a la que pertenece Sierra O'Reilly. Por esto, los temas de mayor interés que plantea este discurso son aquellos sobre el proceso de independencia de los Estados Unidos, la conformación de una república guiada por una constitución, y la política de inmigración europea y exterminio de los indios. Todos estos elementos que resalta Sierra de la historia estadounidense apuntan a los problemas de origen de Yucatán como país independiente y, posteriormente, como parte de la nación

mexicana. Por eso, para el proyecto de la utopía nacional que comparte a sus contemporáneos, y con la que busca superar las que considera corrupciones y degradaciones morales de su presente político, reconstruir el pasado parece un punto clave e imprescindible al momento de reflexionar sobre su propia realidad.⁷⁷

Por su parte, el presente de los Estados Unidos fundado en el tiempo del viaje (discurso de viaje) y en el de la escritura (discurso ensayístico), comprende la temporalidad primordial para la configuración de un referente de comparación utópico. Al ser el presente el tiempo del discurso de viaje, Sierra O'Reilly realiza representaciones descriptivas y narrativas que van desde cuadros sobre la naturaleza sublime de los Estados Unidos,⁷⁸ hasta la arquitectura perfectamente organizada bajo los principios de orden y planeación. Como sucede en el *Diario*, son abundantes las menciones a instituciones y servicios públicos con las que Sierra ejemplifica la asistencia del Estado y el nivel de civilización de su sociedad, entre ellas se encuentran: los hospitales que ofrecen servicio a todo ciudadano (1850a: 136); las escuelas públicas que se rigen por las ideas ilustradas (1850a:127); prisiones que operan como símbolo del orden y el mandato de la ley (1850a:179); los gabinetes de lectura que revelan las costumbres de una sociedad civilizada (1850a:177); los trenes y el telégrafo que hacen de la velocidad de la comunicación un elemento de la modernidad (1850a: 381); la diversidad de iglesias y la libertad de profesar cualquier

⁷⁷ En el segundo libro de *Impresiones*, Sierra O'Reilly transcribe en extenso un discurso promulgado por George Washington el 17 de febrero de 1796, y al respecto se dirige a sus lectores: "Debería estar escrita en láminas de diamante, e impresa en el corazón de todos los buenos republicanos, pues los principios que contiene son los más santos, nobles y elevados. Yo ruego a mis lectores que mediten hasta la menor palabra de este modestísimo discurso, escrito sin pretensiones y con toda la efusión de un corazón sano y de un espíritu recto y sincero" (1850b: 148).

⁷⁸ El motivo literario de la naturaleza sublime revela que Sierra O'Reilly nunca pierde la perspectiva literaria de su papel como escritor de su época. De hecho, siguiendo una estética romántica, e incluso retomando descripciones románticas de la obra de Chateaubriand a la que hace constantes referencias (véase Sierra, 1850a: 199), logra conciliar estas ideas de la naturaleza y lo pintoresco con la civilización y el progreso de los Estados Unidos (véase Sierra, 1850a: 214).

religión (1850a: 275); etc. El viajero, como utopista, construye en cada caso una sociedad alterna con la cual entabla una comparación crítica con Yucatán y México. Al respecto es importante señalar que, a diferencia del *Diario*, en *Impresiones* estas representaciones son complementadas con abundante información histórica sobre el origen de estas instituciones y servicios. Una vez más, el presente no puede ser entendido sin la historia.

Parece pertinente detenernos un instante en las descripciones que Sierra O'Reilly realiza del funcionamiento político de los Estados Unidos que, sin duda, es uno de los temas centrales de su utopía nacional. El discurso crítico de la utopía política parece encontrar, en este aspecto, el punto más álgido de toda la obra. La comparación que Sierra realiza entre las costumbres políticas estadounidense y las mexicanas revelan, una y otra vez, las contradicciones y deficiencias de su propia sociedad, la cual ha heredado las limitaciones de la época colonial que impiden la consolidación de una verdadera república. Citemos en extenso uno de los eventos que impactan a Sierra O'Reilly, el cual fue también referido en su *Diario*, sobre la visita que realiza al presidente Mr. Polk en la Casa Blanca, el día 22 de noviembre de 1847, y en la que se admira de la austeridad con la que es conducido y recibido por él: "Allí no hay guardias, gentiles hombres, ni aparato de ningún género" (1850b: 160).⁷⁹ A partir de este momento, el discurso descriptivo de la utopía se desata en uno crítico:

El que ha visto, como yo, no ya al presidente de la república mexicana cuya regia ostentación es al mismo tiempo una ridícula parodia de las cortes europeas y un cruel epigrama contra el espíritu de nuestras instituciones democráticas, sino a gobernadores de provincia y jefes militares rodeándose de un ejército de guardias, ayudantes, edecanes, caballerizos y dependientes de *casa y boca*, manifestándose al *pueblo soberano* con tanta pompa y majestad; y después haber visto al presidente de los Estados Unidos de Norte América en su modesta residencia, sólo acompañado apenas de un individuo de su familia, sin distintivo de ninguna clase [...]; la verdad, no podrá menos de hacer muy triste

⁷⁹ Sin con ello hacer de *Impresiones* una utopía propiamente literaria, este pasaje no deja de hacer eco en un de las descripciones que Moro realiza en *Utopía*, donde se menciona que los gobernantes de Utopía estaban ausentes de todo tipo de adorno u ostentación.

comparaciones en prejuicio de nuestras costumbres y hábitos republicanos [...]. En México, todos los honores tributados a los antiguos virreyes, y acaso más todavía, se han transmitido al primer funcionario de la república. Es un contrasentido, una antilogía; pero estamos habituados a ello y el contraste no puede menos de chocarnos. Sin embargo, somos un pueblo republicano; y cuenta conque nos envanecemos de ello, hasta tocar en el ridículo (1850b: 161 y s.).

De este modo, la utopía política encarnada en el presente de los Estados Unidos es aquella organizada por los principios republicanos de soberanía y democracia que, cercanos a los objetivos federalistas que el grupo de Sierra O'Reilly perseguía, permiten que el poder municipal sea “ejercido con absoluta independencia de todos los demás poderes públicos” (Sierra, 1850a: 113). Asimismo, como ejemplo moral que suelen ser las utopías clásicas, la sociedad política estadounidense está regida por los méritos de sus miembros, es decir, los cargos que ocupan o los títulos que llevan están definidos no por cuestiones aristocráticas sino que dependen de las obras que realizan y los principios que siguen en cada una de ellas.

Ahora bien, con este constante énfasis en la historia, ¿existe un futuro en la configuración temporal de la utopía nacional de Sierra O'Reilly? Mientras que en el *Diario* la utopía proyectada en el futuro era entendida como una esperanza que se convertía en impaciencia por solucionar la cada vez más sangrienta y crítica guerra de castas, en *Impresiones* esta esperanza-desesperanza se transforma en paciencia y confianza en el proceso histórico. Esta reflexión que Sierra realiza en *Impresiones* sobre la posibilidad de llevar a cabo su utopía nacional a la manera en que es entendida la república en los Estados Unidos, está dirigida a lectores que trata de convencer a través de la legitimidad del discurso histórico y la autoridad del viajero, y de hacerles ver lo que debe ser México y Yucatán en un momento histórico de modernidad y progreso.

Si bien son poco frecuentes las especulaciones que Sierra se permite hacer en su libro de viaje sobre el futuro de México, no son escasos los señalamientos de la finalidad educativa e instructiva de *Impresiones*, profundamente ligados a la crítica y a la alternativa utópica y, sobre todo, a su idea en torno a la temporalidad del desarrollo de las sociedades. Podríamos concluir esta visión del mundo y la historia de las naciones con una de las reflexiones y advertencias que Sierra O'Reilly dirige a sus lectores acerca de la relación política entre los Estados Unidos y México, la cual ha llevado a estos países a diferentes encuentros conflictivos en sus historias. En este llamado, el viajero anuncia los peligros de que México continúe repitiendo en su historia “el humillante espectáculo de una nación, conducida al último grado de desorden y desmoralización por los hombres que se habían encargado de regenerarla” (Sierra, 1850a: 309).⁸⁰ Anuncia, con ello, la desventaja política de México frente a la potencia estadounidense:

Mientras subsistan, el peligro será el mismo: la fuerte, rica y civilizada nación vecina continuará engrandeciéndose a expensas de la nuestra, que al fin desaparecerá envuelta y arrastrada por ese desbordado torrente, abrazada por ese coloso, tragada por esa vorágine formidable, si el aspecto y tendencias de nuestra sociedad no cambian, si no hacemos un poderoso esfuerzo para ponernos al nivel de las ideas y exigencias del siglo. Mucho tiempo se necesitará para llegar a la altura, y nuestro pueblo pasará sin duda, por una inmensa revolución moral para obtener ese resultado; pero esto no debe causarnos desconsuelo y desesperación. ¿Qué son una, dos, cinco, ni diez generaciones en la historia de un pueblo? Yo me dirijo frecuentemente esta cuestión, y confieso que al analizarla suelo tranquilizarme acerca del porvenir de nuestra patria (Sierra, 1850a: 309 y s).

La esperanza que Sierra O'Reilly tiene en la marcha del tiempo se funda en la visión que tiene de la historia. Se trata, entonces, de seguir el ejemplo que la historia de la nación estadounidense le ha dejado durante su viaje, y comunicar a sus contemporáneos, y tal vez a futuras generaciones, esta realidad alterna en la que toma forma una verdadera república

⁸⁰ Subyace en este ejemplo del discurso ensayístico una crítica a la vida política independiente de México.

guiada por el progreso y la civilización, con la esperanza de algún día alcanzar esta utopía nacional.

En síntesis, la utopía nacional temporal en *Impresiones* es distinta a la del *Diario*, ahora ya no se trata de vincular el futuro de Yucatán al presente moderno de los Estados Unidos en un intento desesperado de anexión política, sino de seguir su ejemplo político desde los eventos de su historia independiente. La diferencia, entonces, entre una obra y otra es que sus escrituras perseguían objetivos distintos, sobre todo, al ser creadas en dos momentos históricos de Yucatán con crisis políticas y sociales diferentes: en el *Diario* el utopismo del viajero está guiado por la urgencia de su misión política como comisionado de Yucatán, siendo éste todavía un país independiente; mientras que en *Impresiones* la preocupación de Sierra O'Reilly es buscar una alternativa frente a las dificultades políticas en las que se encontraba su propia facción, a causa de la integración de Yucatán a México. Así, en un período corto (1847-1850) entre la escritura de una obra y la otra, la utopía nacional de Sierra O'Reilly se transforma y se escribe diferente en su literatura de viaje.

Asimismo, hemos visto cómo *Impresiones* continúa y completa el objetivo ideológico del *Diario* de ser un testimonio escrito del funcionamiento económico y político de los Estados Unidos durante 1847 y 1848. Si bien es más reservado y ambiguo en sus declaraciones, *Impresiones* se transforma también en un relato de la historia de Estados Unidos, México y Yucatán. De este modo, *Impresiones* alcanza discursivamente la finalidad política que era propia de la literatura de viaje con la que Sierra O'Reilly estaba familiarizado y le interesaba imitar, por eso para su escritor y sus lectores esta obra no es solamente un relato de un viaje por tierras extranjeras, sino una narración de la historia de Yucatán y su marcha a su consolidación como nación.

CONCLUSIONES

Al inicio de esta investigación nos planteamos como pregunta de análisis “¿por qué la literatura de viaje es una forma de escritura propicia para la conformación literaria de utopías?” A lo largo de esta tesis hemos dado respuesta a este cuestionamiento. En el capítulo I dimos un primer paso al identificar el profundo vínculo que existe entre ambos géneros, con lo que descubrimos tres cuestiones fundamentales que hacen de la utopía en el relato de viaje una cuestión ligada a una problemática que va más allá de la literatura.

- 1) La utopía trasciende la forma literaria y puede ser identificada en otros tipos de discursos como son el político, el filosófico, el histórico y el religioso; u otros géneros como el ensayístico y el relato de viaje. De este modo, el estudio de la utopía no es sólo el análisis de las características discursivas de un género literario exclusivo, sino el de un tipo de mentalidad denominada “utopismo” por Trousson, y que es producto de una época específica, en un momento de crisis social. Esto hace de la utopía una manifestación de la ideología del viajero.
- 2) La alteridad producida en el viaje juega un papel primordial en la distancia crítica que el viajero-utopista asume para observar su propia realidad frente otra y, a partir de esta experiencia, construir un referente de comparación e idealización.

- 3) La heterogeneidad discursiva de la literatura de viaje permite el entramado de discursos narrativos, históricos, ensayísticos, epistolares, junto con aquellos propios de las utopías literarias desarrollados por François Moreau: descriptivo, justificativo y crítico.

Con estos tres ejes de contacto, que nos permiten entender la utopía en relación con la literatura de viaje en un nivel discursivo y en uno ideológico, en el capítulo I analizamos en qué contexto histórico surge la utopía nacional de Justo Sierra O'Reilly y cuáles fueron las condiciones políticas de su viaje a los Estados Unidos en el año de 1847. De este estudio se deriva un cuarto punto que nos sirvió de categoría analítica para el resto de nuestra investigación: 4) La utopía nacional de Sierra responde al ideal político de nación que compartía con la facción federalista a la que pertenecía. La independencia de Yucatán con España y posteriormente con México, motivó que la élite yucateca trasladara a los Estados Unidos este ideal político que se regía por los principios de soberanía y democracia, y que constituía el modelo que el escritor yucateco deseaba comunicar a sus lectores a través de su literatura de viaje.

Interesados por conocer qué características discursivas y narrativas permiten configurar una utopía en la literatura de viaje de Sierra O'Reilly, en los capítulos II y III dimos un siguiente paso en nuestro análisis literario. Partimos de dos premisas básicas, una narratológica y la otra más cercana a una hermenéutica:

- a) El funcionamiento de la enunciación, en ambas obras, nos lleva a observar la construcción de diferentes discursos en los cuales el escritor-viajero se inscribe en el tiempo y el espacio de la narración y, por lo tanto, asume una postura ideológica al realizar dichas configuraciones del texto. Con ello, distinguimos cómo de la escritura del *Diario* a

la de *Impresiones* hay, cada vez más, una mayor definición del objetivo político que Sierra O'Reilly deseaba alcanzar a través del género de viaje. Es decir, en el análisis de sus discursos de enunciación notamos cómo el *Diario* se va haciendo cada vez más complejo en la medida que avanza su escritura, y cómo en *Impresiones* finalmente se escribe una utopía dentro del marco de la historia. De este modo, lo que en el *Diario* es un discurso epistolar-ensayístico y uno del viaje, en *Impresiones* es un discurso ensayístico, de viaje e histórico. En el primer caso observamos una transformación de una forma descriptiva seguida en las primeras fechas a una profundamente narrativa, la cual dio lugar a un discurso de viaje enunciado desde el “yo vivencial”. Identificamos que esta evolución tiene que ver con la transformación de hacer del *Diario* un documento donde el viajero pudiera plasmar su visión del mundo y, con ello, su utopía nacional. Este objetivo de la obra es aún más claro con la aparición del discurso epistolar-ensayístico a pocos meses de iniciada su escritura, a través de él, el “yo reflexivo” que dialoga con la esposa del viajero y con él mismo se convierte en la forma de enunciación responsable de expresar la postura ideológica de Sierra O'Reilly frente a su misión como comisionado en los Estados Unidos, así como su anhelo de anexar Yucatán a dicho país. Observa esta transformación en los procedimientos discursivos de la obra nos llevaron a reconocer la necesidad del viajero por hacer de ella un documento no sólo informativo, sino también una expresión de su ideología.

Por su parte, en vez de un discurso compuesto como el epistolar-ensayístico, la independencia del discurso ensayístico en *Impresiones* permite la manifestación del objetivo didáctico y apologético de la obra, al mismo tiempo que transforma la utopía nacional del *Diario*, preocupada por el presente y futuro próximo de Yucatán, en una utopía de largo aliento que incluye el modelo de desarrollo histórico de la nación estadounidense

como el paradigma de comparación y el futuro lejano de Yucatán. En ambas obras, las inscripciones del autor en determinado momento de la historia de Yucatán (1847-1848 y 1850, respectivamente), dadas por la voz enunciativa del tiempo de la escritura, constatan el marco ideológico de sus utopías.

Otro punto de contacto es el tiempo en la enunciación del discurso de viaje que, como vimos en ambos casos, conforma una narración encargada de organizar los demás discursos del *Diario e Impresiones*. Así, mientras que en el *Diario* escribir el viaje es recordar lo acontecido horas antes en un pasado próximo, en *Impresiones* reescribir las notas del diario consiste, también, en recordar el viaje pero ahora con una distancia mayor de tiempo. Esta distancia temporal le permite a Sierra O'Reilly escribir *Impresiones* como un documento de la memoria, y con ello escribir la historia desde la experiencia y el recuerdo a manera de un testimonio fundado en el viaje. Y es justamente en esta forma de entender el tiempo que el discurso histórico cumple un papel primordial en dicha obra. Ya no es solamente un viajero-escritor que narra su viaje y describe los espacios, también es un historiador que llena de contenido histórico cada uno de los nombres que menciona y de los edificios que observa y, con ello, paso a paso va guiando a sus lectores en la comprensión del desarrollo de los pueblos. Así, la importancia del tiempo en la organización de los discursos de la enunciación deja ver lo que consideramos el carácter histórico de las utopías, que hace que la configuración temporal en cada una de estas obras sea diferente.

Sobre este primer análisis de la enunciación y sus discursos en el *Diario e Impresiones*, podemos concluir que la escritura de ambas obras está dada en un marco de producción y recepción diferente que determina y configura la relación de sus diversos discursos. Por lo tanto, la responsabilidad que Sierra O'Reilly tiene como escritor y su

objetivo literario cambian en cada una de ellas, configurando el tiempo de la utopía y su sentido de manera diferente.

b) El último paso de nuestro análisis surgió de la pregunta: ¿cómo es y dónde está ubicada la utopía nacional de Sierra O'Reilly? La heterogeneidad de los discursos de su literatura de viaje, atravesados por la ideología política del escritor en dos momentos históricos distintos para Yucatán, nos llevó a observar que tanto en el *Diario* como en *Impresiones* la utopía no está fija en un espacio y tiempo sincrónico, sino que se narra en un tiempo diacrónico. De este modo, la utopía nacional de Sierra O'Reilly se configura temporalmente. Así, mientras que en la primera la utopía se proyecta, principalmente, en el presente de los Estados Unidos y en el futuro de éste anexado al de Yucatán, en la segunda obra, la importancia que tiene la historia en la educación política de los lectores hace del pasado de los Estados Unidos un momento clave para comprender el proceso de formación de una nación moderna. Si bien en el *Diario* hay una proyección de la utopía en el tiempo, en *Impresiones* esta construcción de una utopía nacional adquiere una finalidad política más amplia, en tanto se dirige a la élite yucateca con el fin de generar un proyecto alternativo de nación, a la altura de la norteamericana.

La utopía nacional, en tanto es una categoría analítica de nuestra investigación que se relaciona con la configuración del tiempo en la narración, en ambas obras nos permite entender que las utopías en los relatos de viaje no sólo se proyectan en los espacios explorados en el tiempo sincrónico del viaje, sino que también se imaginan o configuran en el tiempo diacrónico de una narración, sin que esto elimine el aspecto espacial de su representación. Para relacionar la configuración temporal de la utopía nacional en ambas obras, decidimos problematizarlas en el marco de tres cuestiones: el carácter histórico de las utopías, la historicidad del escritor, y la estrecha relación de producción entre el *Diario*

e *Impresiones* en la proyección de una utopía nacional. Sobre el primer aspecto, como ya hemos señalado, destacamos que cada obra construye una utopía distinta en tanto responde a momentos de crisis política y social específicos. Sobre el segundo consideramos que la propia historicidad de Sierra O'Reilly determina el horizonte cognitivo y epistemológico desde el cual conoce y comprende los Estados Unidos, y delimita los objetivos y alcances en la comunicación con sus lectores. De este modo, la utopía nacional de Sierra O'Reilly es impensable sin esta comprensión que tiene de la historia de los pueblos ya que, a partir de ella, desarrolla el planteamiento crítico de su utopía fundada en la esperanza en el futuro.

Esto nos lleva a la tercera cuestión que nos permite pensar el *Diario e Impresiones* en una relación de continuidad en su producción. Si bien desde el *Diario* reconocemos la configuración de una utopía, con la aparición de *Impresiones* podemos completar el objetivo político del escritor que consistía en utilizar a la literatura de viaje como un género propicio para proyectar su utopía nacional. En esta última obra, no sólo vemos la finalidad didáctica y apologética de escribir el viaje, sino también un objetivo que ha sido central en nuestra interpretación, este es que dicha obra sea por sí misma un documento de la historia política de Yucatán como nación. ¿Podríamos pensar, entonces, que *Impresiones* es un relato histórico en vez de uno literario? En una interpretación desde el horizonte de su lectura a mediados del XIX, esta obra formaba parte de las narraciones que la élite yucateca de la facción representada por Sierra O'Reilly se contaba a sí misma en un intento por hacer de Yucatán una nación soberana e independiente de México.

Ahora bien, a manera de respuesta a nuestra pregunta metodológica presentada al inicio de esta investigación, sobre la relación entre la literatura de viaje y la utopía, podemos sintetizar tres aspectos relacionados: 1) La ideología política e histórica de Sierra O'Reilly, junto con la heterogeneidad discursiva y la alteridad de viaje, están estrechamente

vinculadas en la literatura de viaje del escritor yucateco, y son las responsables de hacer de estas obras el tipo de documento ideal para la proyección de la utopía. Así, a diferencia de un texto únicamente histórico, ensayístico o literario, que fueron los predilectos de Sierra a lo largo de su vida como intelectual, escritor y político, en el *Diario* y en *Impresiones* todos estos discursos interactúan para construir el modelo utópico de la nación moderna a través de la objetividad que le otorga hablar desde la experiencia del viaje y la autoridad discursiva de la información histórica. 2) Asimismo, como conocedor del género del relato de viaje y de su alcance en la representación de sociedades alternas a la propia, es posible que Sierra O'Reilly buscara repetir esta fórmula cognitiva, sólo que ahora, en vez de la utopía exótica o romántica muchas veces imaginada o inventada⁸¹ en territorio mexicano o latinoamericano, el referente de comparación es Estados Unidos, modelo político y económico de la ideología que el escritor yucateco compartía. A su vez, la representación de este referente en el marco de su desarrollo histórico hace de *Impresiones* una narración de la historia. 3) Por último, la configuración temporal de la utopía en el *Diario* y en *Impresiones* responde al carácter narrativo de la literatura de viaje que a Sierra O'Reilly le interesaba imitar,⁸² en el cual el desplazamiento en el espacio y en el tiempo de lo propio y de lo ajeno significa ver esa otra realidad en la complejidad de su funcionamiento y en su consolidación dentro de un proceso histórico. A partir de esta configuración del referente espacio temporal del otro, la utopía nacional en la literatura de viaje del escritor yucateco establece una crítica del tiempo y el espacio de la propia realidad y, con ello, construye un deber ser proyectado en el futuro que permite superar la crisis social y política de su época.

⁸¹ Para traer a colación la importante obra de Edmundo O'Gorman (2002).

⁸² Como vimos en el caso específico del viaje de Zavala.

Si bien en esta tesis nos hemos centrado en analizar la literatura de viaje de Sierra O'Reilly en relación a su contexto de producción y recepción, parece pertinente concluir este estudio con dos preguntas a nuestros contemporáneos: ¿qué sentido tiene leer el *Diario e Impresiones* ahora? y ¿qué significado pueden tener para los estudios literarios analizar estas obras? En un contexto epistemológico que aún está definido por la especialización disciplinara,⁸³ la obra de Sierra O'Reilly ha sido dividida, principalmente, entre su producción histórica-periodística y su literatura. Así, mientras la historia se ha dado a la tarea de estudiar el primer *corpus* de textos, la crítica literaria se ha interesado por el segundo. Ahora bien, en esta división dicotómica dada por las perspectivas metodológicas de las disciplinas, ¿en dónde se ubican sus relatos de viaje? Sin ser propiamente ficción literaria, ni completamente discurso histórico, el *Diario* ha sido de interés para historiadores de la guerra de castas en Yucatán y biógrafos de la vida política de Sierra O'Reilly; por su parte, posiblemente por su carácter incompleto, el libro de viaje *Impresiones* ha sido prácticamente olvidado si no fuera por las escasas menciones de su título en algunas biografías de su autor.⁸⁴ Parece ser, entonces, que la característica de heterogeneidad discursiva de los relatos de viaje ha dificultado la elección de estas obras para su estudio. En gran medida, esta problemática fue una de las motivaciones para la realización de esta tesis, la cual pretende ser un aporte a los estudios literarios de los relatos de viaje en general, y al de la obra de viaje de Sierra O'Reilly en particular.

⁸³ Por supuesto, no podemos ignorar que la transformación paradigmática de los estudios contemporáneos en las ciencias sociales y las humanidades han permitido el surgimiento de los estudios culturales y los poscoloniales, así como la aparición de importantes obras como son las de Hyden White y Ankersmith, las cuales rebasan las fronteras metodológicas y teóricas entre la historia y la crítica literaria.

⁸⁴ Este es el caso de la breve biografía que el escritor yucateco Ermilo Abreu Gómez (1987) le dedica, bajo el título "Sierra O'Reilly y la novela". En ella hace una corta mención a las declaraciones que Sierra hace al inicio de *Impresiones*, en torno al estilo de la obra.

Por supuesto, de esta motivación surgieron varias dificultades al momento de realizar un análisis de dos obras extensas en páginas y complejas en contenido y contexto histórico. En un esfuerzo por integrar una problemática literaria a una evidentemente histórica, fue necesario retomar las herramientas de estudios estructurales del relato que nos dieran las pautas formales de la enunciación, el tiempo y el espacio, y reincorporar a este primer acercamiento la perspectiva hermenéutica de Paul Ricoeur para entender la narración no simplemente como una estructura del discurso, sino como un vínculo entre el tiempo del texto y la historicidad del escritor. Sólo en este sentido fue posible concluir nuestro análisis con una idea de utopía nacional como configuración temporal. De este modo, el estudio de la literatura de viaje de Sierra O'Reilly es útil para reflexionar sobre nuestra propia disciplina, sobre sus alcances metodológicos y sobre la necesidad de pensar la literatura no cómo un tipo de documento con características formales específicas, sino como discursos que dialogan con sus lectores y su época más allá de su género o inscripción disciplinaria.

Tal vez uno de los elementos más impescindibles en esta investigación haya sido identificar, desde el principio de nuestro planteamiento, la vitalidad de la utopía en la literatura de viaje de Sierra. Una utopía que se entreteje en las narraciones y en las descripciones, que se escapa de una voz enunciativa a otra desde distintos tiempos y espacios, a la vez que se transforma a la velocidad del conflictivo momento histórico que le tocó vivir al escritor yucateco.

Es probable que un lector contemporáneo pueda leer el *Diario o Impresiones* como ficciones literarias y que, como pretendía Sierra O'Reilly, desconociendo el objetivo de cada una de estas obras se pueda entretener en las descripciones románticas de la naturaleza o en las narraciones de las aventuras de un viajero yucateco por los Estados Unidos a

mediados del XIX. Incluso, podría ser que el lector de ahora no comprendiera el tono pesimista con el que el escritor realiza fuertes críticas al gobierno mexicano, o que no distinguiera entre las dos posturas ideológicas de la facción federalista y la centralista de Yucatán que subyacen en las obras. Es más, es posible que sienta cierta resistencia al objetivo anexionista o la propuesta de etnocidio que Sierra O'Reilly tanto admiraba de los Estados Unidos y de la cual se sujetaba para defender sus ideas racialistas en torno a los indios de Yucatán. Pero, tal vez, aun esta lectura anacrónica podría revelar al receptor el profundo utopismo que subyace en ambas obras, y que construye un referente en el tiempo y el espacio del otro, a la vez que proyecta una esperanza en el futuro de la sociedad propia. Podría parecer un anhelo ridículo o incluso una traición, en el caso del *Diario*, la anexión a los Estados Unidos, o irrealizable el progreso de la nación mexicana tal cual Sierra la imagina y nos ensaña en *Impresiones*, pero no cabe duda que en ambas obras el escritor yucateco sigue dialogando con nuestras realidades, no sólo políticas o históricas sino también literarias.

BIBLIOGRAFÍA

Abreu Gómez, Ermilo

- 1987 “Sierra O’Reilly y la novela”, Justo Sierra Méndez et al., *Justo Sierra O’Reilly*. Yucatán: Instituto de Cultura de Yucatán/Consejo Editorial de Yucatán: 37-51.

Aínsa, Fernando

- 1992 *De la edad de oro a El Dorado. Génesis del discurso utópico americano*. México: Fondo de Cultura Económica.

- 1999 *La reconstrucción de la utopía*. México: Ediciones UNESCO.

- 2006 *Del topos al logos. Propuestas de geopoética*. Madrid: Iberoamericana.

Bal, Mieke

- 2001 *Teoría de la narrativa*, Luis Segalá y Estalella (traductor), Madrid: Cátedra.

Bajtín, Mijaíl

- 1997 *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores y otros escritos*, Tatiana Bubnova (traductora), Barcelona: Anthropos.

- 2003 *Estética de la creación verbal*, Tatiana Bubnova (traductora), México: Siglo XXI Editores.

Baldasarre, María Isabel

2007 “Faros de Occidente. La presencia del arte en los relatos de viajeros americanos a Europa”, Gustavo Curiel (editor), *Orientes-Occidentes. El arte y la mirada del otro*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Estéticas: 31-48.

Barthes, Roland

1987 *El susurro del lenguaje: Más allá de la palabra y de la escritura*, Cristina Fernández Medrano (traductora), Barcelona: Paidós.

2009 “El discurso de la historia”, Françoise Perus (compiladora), *La historia en la ficción y la ficción en la historia*, Françoise Perus (traductora), México: Universidad Nacional Autónoma de México: 93-106.

Benveniste, Émile

2004 *Problemas de lingüística general I*, Juan Almela (traductor), México: Siglo XXI Editores.

Blanco Martínez, Rogelio

1999 *La ciudad ausente. Utopía y utopismo en el pensamiento occidental*. Madrid: Akal.

Campos García, Melchor

1995 “La influencia de la tradición jurídica española en el separatismo yucateco”, Othón Baños Ramírez (compilador), *Liberalismo, actores y política en Yucatán*. Yucatán: Universidad Autónoma de Yucatán: 23-56.

Carmona Fernández, F. y J. M. García Cano

2006 *Libros de viaje y viajeros en la literatura y la historia*. Murcia: Universidad de Murcia.

Castañeda, Quetzil E.

1997 *In the Museum of Maya Culture. Touring Chichén Itzá.* Minneapolis: University of Minnesota Press.

Castro Leal, Antonio

2008 “Prólogo”, Justo Sierra O’Reilly, *La hija del judío.* México: Editorial Porrúa: ix-xxi.

Cerutti, Horacio

1993 “Hipótesis para una teoría del ensayo”, *El ensayo en nuestra América: para una reconceptualización.* México: Universidad Nacional Autónoma de México: 13-26.

Cicerchia, Ricardo

2005 *Viajeros ilustrados y románticos en la imaginación nacional.* Buenos Aires: Editorial Troquel.

Colombi Nicolia, Beatriz

2006 “El viaje y su relato”. *Latinoamerica.* 043: 11-35.

Comaroff, Jean y John L. Comaroff

1991 *Of Revelation and Revolution. Christianity, Colonialism and Consciousness in South Africa. Volume One.* Chicago: The University of Chicago Press, Chicago.

Davis, J.C.

1985 *Utopía y la sociedad ideal. Estudio de la literatura inglesa, 1516-1700,* Juan José Utrilla (traductor), México: Fondo de Cultura Económica.

De Armond, Louis

1951 “Justo Sierra O’Reilly and the Yucatecan-United States Relations, 1847-1848”. *The Hispanic American Historical Review*, 31, 3: 420-436.

Depetris, Carolina

2007 *La escritura de los viajes*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales.

Duncan, James y Derek Gregory

1999 “Introduction”, James Duncan y Derek Gregory (editores), *Writers of Passage. Reading Travel Writing*. London: Routledge: 1-13.

Earle, Peter y Robert Mead

1973 *Historia del ensayo hispanoamericano*. México: Editorial Andrea.

Ette, Ottmar

2001 *Literatura de viaje. De Humboldt a Baudrillard*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Garrels, Elizabeth

1993 “Traducir a América: Sarmiento y el proyecto de una literatura nacional”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 38, 19, Centro de Estudios Literarios “Antonio Cornejo Polar”: 269-278.

Genette, Gérard

2001 *Umbrales*, Susana Lage (traductora), México: Siglo XXI Editores.

Gómez Espelosín, Javier F.

2000 *El descubrimiento del mundo. Geografía y viajeros en la antigua Grecia*. Madrid: Akal.

Gómez, Marte R.

1953 “Introducción”, Justo Sierra O’Reilly, *Segundo libro del diario de mi viaje a los Estados Unidos*. México: Librería de Manuel Porrúa: 9-23.

Ímaz, Eugenio

1999 “Topía y utopía”, Tomas Moro *et al.*, *Utopías del Renacimiento*, Agustín Mateos Muñoz, Agustín Millares Carlo, Margarita V. Robles (traductores), México: Fondo de Cultura Económica.

Iser, Wolfgang

2008 “El acto de la lectura: consideraciones previas sobre una teoría del efecto estético”, Dietrich Rall (Compilador), *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*, Sandra Franco (traductora), México: Universidad Nacional Autónoma de México: 121-143.

Krotz, Esteban

2004 *La otredad cultural entre utopía y ciencia. Un estudio sobre el origen, el desarrollo y la reorientación de la antropología*, Clauida Leonor Cabrera Luna (traductora), México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa/Fondo de Cultura Económica.

Lozano, Jorge et al.

1989 *Análisis del discurso*. Madrid: Editorial Cátedra.

Lozano, Jorge

1994 *El discurso histórico*. Madrid: Alianza Editorial.

Manuel, Frank Edward

1981 *El pensamiento utópico en el mundo occidental*, Bernardo Moreno Carrillo (traductor), Madrid: Taurus.

1982 *Utopías y pensamiento utópico*, Magda Mora (traductora), Madrid: Espasa Calpe.

Martínez Andrade, Mariana

2004 “Al encuentro con el otro: un viaje de Guillermo Prieto”, Luz Elena Zamudio (coordinadora), *Espacio, viajes y viajeros*. México; Universidad Autónoma Metropolitana/Editorial Aldus: 65-89.

Morales Valderrama, Carmen

1987 “Prólogo”, Carmen Morales Valderrama (editora), *Los indígenas de Yucatán a través de los historiadores, viajeros y anticuarios del XIX*. Mérida: Maldonado Editores: 7-31.

Moreau, Pierre-François

1986 *La utopía. Derecho natural y novela del Estado*, Irma Cuña de Silberstein (traductora), Buenos Aires: Hachette.

Nolte Blanquet, Ludwig

2005 *Imagen de los Estados Unidos de América en la obra del mexicano Justo Sierra O'Reilly*. Tesis de doctorado. Berlín. Consultado en línea en 2008: http://www.diss.fu-berlin.de/diss/receive/FUDISS_thesis_000000002282www.diss.

O’Gorman, Edmundo

2002 *La invención de América*. México: Fondo de Cultura Económica.

Peniche, Vallado, Leopoldo

1987 “Sobre Justo Sierra O’Reilly”, Justo Sierra Méndez et al., *Justo Sierra O’Reilly*. Yucatán: Instituto de Cultura de Yucatán/Consejo Editorial de Yucatán: 17-19.

Pérez Martínez, Héctor

1988 “Orígenes sociales y económicos de la guerra de castas”, Justo Sierra O’Reilly, *Diario de nuestro viaje a los Estados Unidos*. Libro I y III. Yucatán: Consejo Editorial de Yucatán: 7-41.

Pimentel, Luz Aurora

2008 *El relato en perspectiva*. México: Siglo Veintiuno Editores.

Pratt, Mary Louise

1997 *Ojos imperiales. Literatura de viaje y transculturación*, Ofelia Catillo (traductora), Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Quezada, Sergio

2001 *Breve historia de Yucatán*. México: Colegio de México/Fondo de Cultura Económica

Ricoeur, Paul

1995 *Tiempo y narración*, Agustín Neira Calvo (traductor), México: Siglo XXI Editores.

2006 *Sí mismo como otro*, Agustín Neira Calvo (traductor), México: Siglo XXI Editores.

2009 *Historia y narratividad*, Gabriel Aranzueque Sahuquillo (traductor), Barcelona: Paidós/Universidad Autónoma de Barcelona.

Said, Edward

2009 *Orientalismo*, María Luisa Fuentes (traductora), México: Debolsillo.

Sarmiento, Domingo Faustino

2001 *Viaje por Europa, África y América, 1845-1847*. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Matanza.

Sierra, Carlos J.

1996 “Prólogo”, Justo Sierra O’Reilly, *Páginas escogidas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México: V-XXIX

Sierra O’Reilly, Justo

1850a *Impresiones de un viaje a los Estados Unidos y al Canadá*. Libro Primero. Campeche.

1850b *Impresiones de un viaje a los Estados Unidos y al Canadá*. Libro Segundo. Campeche.

1953 *Segundo libro del diario de mi viaje a los Estados Unidos*. México: Librería de Manuel Porrúa.

1976 “Noticia”, Lorenzo de Zavala, *Viaje a los Estados Unidos de Norte América*. México: Editorial Porrúa.

1988 *Diario de nuestro viaje a los Estados Unidos*. Libro I y III. Yucatán: Consejo Editorial de Yucatán.

1996 “Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá”, Tomo III y IV. *Páginas escogidas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México: 155-211.

Taracena Arriola, Arturo

2007 “El *Museo Yucateco* y la reinención de Yucatán. La prensa y la construcción del regionalismo peninsular”. *Península*, II, 1, Yucatán: Centro

Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales/Universidad Nacional Autónoma de México: 13- 46.

2010 *De la nostalgia por la memoria a la memoria nostálgica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales.

Thomas, Jack Ray

1992 “Latin American View of United States Politics in the Nineteenth Century”. *Journal of the Early Republic*, 12, 3, University of Pennsylvania Press on behalf of the Society for Historians of the Early American Republic: 357-380.

Trejo, Evelia

2000 “Lorenzo de Zavala en el uso de la palabra”. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 20, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas: 41-66.

2001 *Los límites de un discurso. Lorenzo de Zavala, su “Ensayo histórico” y la cuestión religiosa en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Filológicas/Fondo de Cultura Económica.

Todorov, Tzvetan

2003 *Nosotros y los otros*, Martín Mur Ubasart (traductor), México: Siglo XXI Editores.

Trousseau, Raymond

1995 *Historia de la literatura utópica. Viajes a países inexistentes*, Carlos Manzano (traductor), Barcelona: Ediciones Península.

Vicuña Mackenna, Benjamín

1856 *Páginas de mi diario durante los años de viaje: 1853-1854-1855*. Santiago: Imprenta del Ferrocarril.

Villoro, Luis

1986 *El concepto de ideología y otros ensayos*. México: Fondo de Cultura Económica

Vogt, Wolfgang

2008 “Goethe y otros autores alemanes en la cultura mexicana del siglo XIX”, Julio Ortega y Celia del Palacio (coordinadores), *México trasatlántico*. México: Fondo de Cultura Económica/Universidad de Guadalajara: 158-165.

Weinberg, Liliana

2001 *El ensayo, entre el paraíso y el infierno*. México: Fondo de Cultura Económica/Universidad Nacional Autónoma de México.

2006 *Situación del ensayo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Zabludousky, Gina

1995 *Sociología y política. El debate clásico y contemporáneo*. México; Universidad Nacional Autónoma de México/Porrúa.